ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 21. Nueva Colección. Especial Otoño 2023 Primera Parte

Museo Nacional de Literatura Rumana

Festival internacional de poesía en Bucarest

Con Azorín: en su 150 aniversario

MURAKAMI, PREMIO PRINCESA DE ASTURIAS DE LAS LETRAS

STEFAN ZWEIG - DIONISIA GARCÍA - DINU FLĂMÂND

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
NUEVA COLECCIÓN. N. 21. N. DOBLE
PRIMERA PARTE. ESPECIAL OTOÑO 2023

ÁGORA ES UNA REVISTA DE CRÍTICA Y CREACIÓN LITERARIA

TALLER DE A GRAMÁTICO

Editor y Director:

Fulgencio Martínez

Colaboradores habituales que escriben en este número 21: Dinu Flămând, Anna Rossell, Francisco Javier Díez de Revenga, José María Piñeiro, José Luis Martínez Valero, Elena Liliana Popescu, Joaquín Garrigós, Inés Sánchez Mesonero y F. Martínez. *Nuevas firmas*: María Martín Hernández, Francisco Álvarez Koki y Arianna Giorgia Bonazzi. Agradecimientos a la traductora Smaranda Bratu Elian, al editor Raffaelli y al Museo Nacional de Literatura Rumana.

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS

Depósito Legal: MU-0191-1998 ISSN: 1575-3239 Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

CAESAR NON EST SUPRA GRAMMATICOS

Después de este índice ofrecemos una tabla para poder descargar cada uno de los contenidos desde el blog de la revista.

ÍNDICE

TABLA ÍNDICE PARA DESCARGAR CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO DESDE EL BLOG DE *ÁGORA* 5

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DOBLE DE OTOÑO 2023 NÚMEROS 21-22 DE *ÁGORA-PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO* NUEVA COLECCIÓN 8

DOSSIER. 150 ANIVERSARIO DE AZORÍN

AZORÍN Y LOPE DE VEGA: LEYENDO A LOS POETAS 9
por **Francisco Javier Díez de Revenga** .....

DIARIO DE UN ENFERMO 15
por José Luis Martínez Valero .....

ARTÍCULOS 21

VUELO HACIA ADENTRO, DE DIONISIA GARCÍA 21
por **José María Piñeiro** .....

***CARTA DE UNA DESCONOCIDA*, 1922-27, DE STEFAN ZWEIG** 25
POR JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO .....

LAS TORPEZAS DE UN LIBRO EXCEPCIONAL: *EL INFINITO EN UN JUNCO*, DE IRENE VALLEJO 30
Por Fulgencio Martínez .....

CRÍTICA AL CRÍTICO. UNA CRÍTICA DE PLATÓN. "FEDRO" Y "LA FARMACIA DE PLATÓN" 38
Fulgencio Martínez, ...

UNA SUERTE DE BILDUNGSROMAN DE ALMA ORIENTAL (*AL SUR DE LA FRONTERA, AL OESTE DEL SOL*, DE HARUKI MURAKAMI) 45
Por Anna Rossell .....

NOVELAR DOS DE LOS MÁS GRANDES PENSADORES CONTEMPORÁNEOS 48
Por **Anna Rossell** .....

DIARIO DE LA CREACIÓN 51

POEMAS DE MARÍA MARTÍN HERNÁNDEZ, GANADORA DEL I PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA JOVEN ÁNGEL GUINDA, CON *DESHABITAR EL CUERPO* 51

ALIMENTANDO LLUVIAS, UN POEMA DE *HIJOS DE LA LUZ Y DE LA IRA*, DE FRANCISCO ÁLVAREZ KOKI 57

PER-VERSIONES LITERATURA RUMANA. POESÍA 59

POEMAS DE ELENA LILIANA POPESCU, DEL LIBRO "PEREGRINO" 59

XIII FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA EN BUCAREST 70

MIS IMPRESIONES SOBRE EL *BUCHAREST INTERNATIONAL POETRY FESTIVAL 2023* 71
Fulgencio Martínez .....

SELECCIÓN DE POEMAS DE FULGENCIO MARTÍNEZ 74

PER-VERSIONES (II) ACTUALIDAD DE LA POESÍA RUMANA 84

***UOMO CON REMO IN SPALLA*: UN LIBRO DE DINU FLAMAND TRADUCIDO AL ITALIANO** 84

2 POEMAS DE DINU FLAMAND (*UOMO CON REMO IN SPALLA*) 85

PIETRE E RADICI 85

CIOTOLA CON OLIVE 90

RELATOS 93

LOS PANDAS DE UENO* 93
Un relato de ARIANNA GIORGIA BONAZZI .....
Traducción de Inés Sánchez Mesonero .....

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / POESÍA 104

***CÚMULOS DE PLUTONIO*, DE FELIPE SÉRVULO. FULGENCIO MARTÍNEZ** 104

APROXIMACIÓN A *LÍNEA CONTINUA*, DE ADA SORIANO 109
(Comentario de Fulgencio Martínez) .....

EL MONOGRAMÁTICO 118

BREVES PINCELADAS SOBRE GRANDES POEMAS 118

"DESGARRADA LA NUBE", DE ANTONIO MACHADO, Y "PIEDRAS Y RAÍCES", DE DINU FLĂMÂND 119

ACTUALIDAD LITERARIA 125

AUTORES 127

Tabla índice para descargar contenidos de este número desde el blog de *Ágora*

blog: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

DOSSIER. 150 ANIVERSARIO DE AZORÍN

AZORÍN Y LOPE DE VEGA: LEYENDO A LOS POETAS. **Francisco Javier Díez de Revenga**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/azorin-y-lope-de-vega-por-francisco.html

DIARIO DE UN ENFERMO. **José Luis Martínez Valero**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/diario-de-un-enfermo-por-jose-luis.html

ARTÍCULOS

VUELO HACIA ADENTRO, DE DIONISIA GARCÍA. **José María Piñeiro**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/vuelo-hacia-dentro-de-dionisia-garcia.html

CARTA DE UNA DESCONOCIDA, 1922-27, DE STEFAN ZWEIG**. José Luis Martínez Valero**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/07/carta-de-una-desconocida-1922-27-de.html

LAS TORPEZAS DE UN LIBRO EXCEPCIONAL: *EL INFINITO EN UN JUNCO*, DE IRENE VALLEJO. **Fulgencio Martínez**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/05/las-torpezas-de-un-libro-excepcional-el.html

CRÍTICA AL CRÍTICO. UNA CRÍTICA DE PLATÓN. *FEDRO* Y *LA FARMACIA DE PLATÓN*. **Fulgencio Martínez**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/05/critica-del-critico-critica-de-platon.html

UNA SUERTE DE BILDUNGSROMAN DE ALMA ORIENTAL (*AL SUR DE LA FRONTERA, AL OESTE DEL SOL*, DE HARUKI MURAKAMI. **Anna Rossell**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/10/una-suerte-de-bildungsroman-de-alma.html

NOVELAR DOS DE LOS MÁS GRANDES PENSADORES CONTEMPORÁNEOS. **Anna Rossell**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/10/novelar-dos-de-los-mas-grandes.html

DIARIO DE LA CREACIÓN

POEMAS DE MARÍA MARTÍN HERNÁNDEZ.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/10/poemas-de-maria-martin-hernandez.html

ALIMENTANDO LLUVIAS, UN POEMA DE *HIJOS DE LA LUZ Y DE LA IRA*, DE FRANCISCO ÁLVAREZ KOKI

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/dos-poemas-de-hijos-de-la-luz-y-de-la.html

PER-VERSIONES / LITERATURA RUMANA. POESÍA

POEMAS DE ELENA LILIANA POPESCU, DEL LIBRO PEREGRINO

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/poemas-de-elena-liliana-popescu.html

MIS IMPRESIONES SOBRE EL *BUCHAREST INTERNATIONAL POETRY FESTIVAL 2023*. **Fulgencio Martínez**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/10/mis-impresiones-sobre-el-bucharest.html

SELECCIÓN DE POEMAS DE FULGENCIO MARTÍNEZ

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/05/seleccion-de-poemas-de-fulgencio.html

PER-VERSIONES (II) ACTUALIDAD DE LA POESÍA RUMANA

UOMO CON REMO IN SPALLA: UN LIBRO DE DINU FLAMAND TRADUCIDO AL ITALIANO / 2 POEMAS DE DINU FLAMAND (*UOMO CON REMO IN SPALLA*)

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/due-poesie-di-dinu-flamand-2-poemas-de.html

RELATOS

LOS PANDAS DE UENO. **Arianna Giorgia Bonazzi.** Traducción de Inés Sánchez Mesonero

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/los-pandas-de-ueno-un-relato-de-arianna.html

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / POESÍA

CÚMULOS DE PLUTONIO, DE FELIPE SÉRVULO. **Fulgencio Martínez**

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/07/cumulos-de-plutonio-de-felipe-servulo.html

APROXIMACIÓN A *LÍNEA CONTINUA*, DE ADA SORIANO. (Comentario de Fulgencio Martínez)

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/07/aproximacion-linea-continua-de-ada.html

EL MONOGRAMÁTICO. BREVES PINCELADAS SOBRE GRANDES POEMAS

"DESGARRADA LA NUBE", DE ANTONIO MACHADO, Y "PIEDRAS Y RAÍCES", DE DINU FLĂMÂND. Fulgencio Martínez

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/breves-pinceladas-sobre-grandes-poemas.html

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DOBLE DE OTOÑO 2023

NÚMEROS 21-22 DE *ÁGORA-PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO* NUEVA COLECCIÓN

Proponemos de nuevo dos números consecutivos, 21-22 de *Ágora*, que contienen el Número especial (doble) de OTOÑO 2023; separados para su mejor lectura. En esta primera parte, N. 21, recogemos la experiencia del director de la revista en el Festival Internacional de Poesía en Bucarest. En las primeras páginas, recordamos a **Azorín** en el 150 aniversario de su nacimiento, con artículos de **Francisco Javier Díez de Revenga** y **José Luis Martínez Valero**. **Anna Rossell** escribe sobre un libro de **Haruki Murakami** (al que la revista rinde homenaje, y quien, en el momento en que escribimos estas líneas, se encuentra en España para recibir el Premio Princesa de Asturias de las Letras. Nuestra admiración para el narrador más poético entre los maestros vivos). Además, artículos sobre libros de **Stefan Zweig**, **Dionisia García**, **Dinu Flamand**, **Ada Soriano**, **Felipe Sérvulo**. Y, recordando siempre la vocación fundamental de la revista, la creación (especialmente poética), incluimos, entre otros poetas, a **Elena Popescu**, **María Martín** (I Premio de Poesía Ángel Guinda, en 2023), y un relato de la escritora italiana **Arianna Bonazzi**.

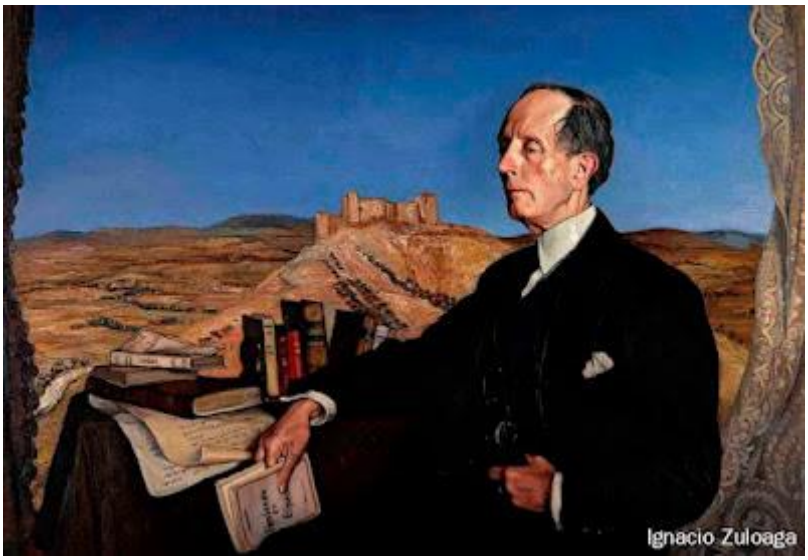
En la segunda parte (N. 22) presentamos un amplio dossier homenaje al intelectual y escritor puertorriqueño **Salvador Tió**; coordinado por su hija, la poeta **Elsa Tió**. Y más poesía joven, y crítica y comentario de libros, como el último de **David Pujante**, *21 odas de invierno*. A propósito, adelantamos ya algunos de los temas del número de invierno 2023, N. 23, que contendrá un homenaje a **Andrés Salom**, el que fuera el más juvenil de los poetas del Taller de Arte Gramático, núcleo fundador de la revista; un texto de José Luis Martínez Valero sobre la Murcia literaria de la segunda mitad del siglo pasado, y poemas de **Maximiliano Hernández Marcos**, que fue ganador del III Premio de poesía Andrés Salom; las obras ganadoras de la actual edición del nuevo Premio Andrés Salom, que incorpora dos modalidades, en catalán y español, y que se fallará el 30 de noviembre.

Tarazona, Moncayo, *19 de octubre 2023*

El número anterior (Ágora 20. Nueva col), disponible en:

https://www.calameo.com/books/002827296aa36e09baf64

DOSSIER. 150 ANIVERSARIO DE AZORÍN

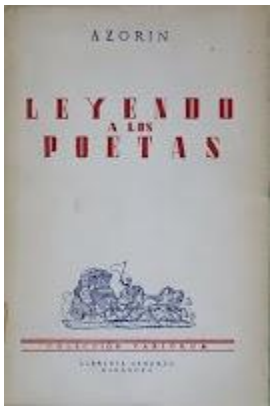


José Martínez Ruiz, Azorín, pintado por Zuloaga

AZORÍN Y LOPE DE VEGA: LEYENDO A LOS POETAS

por **Francisco Javier Díez de Revenga**

Universidad de Murcia



Hay un libro de **Azorín** que no deja de sorprender al lector: se titula *Leyendo a los poetas,* que se imprime con *copyright* de Azorín, 1929, pero en realidad se publicó en 1945, y la selección de artículos recogidos en él no la hizo el propio Azorín, sino el periodista aragonés **José García Mercadal**. En realidad, el libro se publica en Zaragoza en 1945 en Colección *Variorum* de la Librería General de Zaragoza. El libro no se ha reeditado nunca. Y en él Azorín muestra cómo lee a los poetas: cuando se aproxima a un poeta quiere sentir enseguida la vibración lírica que le conmueve e intentar sin demora explicarla concentrándola en una impresión, en una reflexión sobre tal o cual poeta, en una lectura de este o aquel poema, siempre sin orden ni concierto, deteniéndose aquí y allá, sin prejuicios ni ideas preconcebidas, siempre abierto a recibir una impresión para contarla al lector de sus artículos en el periódico. Y tal es lo que ocurre en este libro con sus lecturas del poeta **Lope de Vega**.

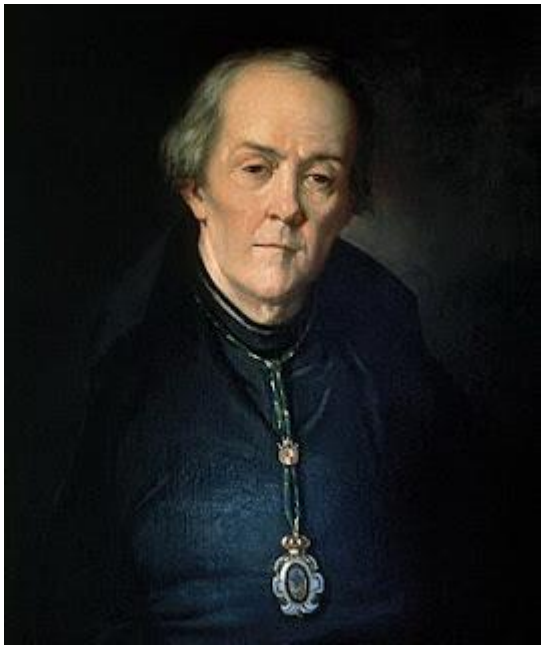
Lope de Vega, por Eugenio Cajés. Museo Lázaro Galdia

En su primera evocación de Lope en *Leyendo a los poetas* ("Lope de Vega"), Azorín evoca al joven atolondrado de diecisiete años y reconstruye sus conflictos y sus amores con una lectura detenida de varios pasajes de *La Dorotea* que considera autobiográficos. Y de *La Dorotea* extrae el pasaje en el que Lope censura directamente al escritor que no reflexiona

ni medita, lo que se contradice con la imagen del propio Fénix que transmite el maestro: "¿Cómo escribe Lope? Escribe rápido, veloz, vertiginosamente. Una comedia la hace en un abrir y cerrar de ojos" (1945: 37). Y se pregunta aún más: "¿Borra mucho Lope cuando escribe? ¿Reflexiona, medita, repiensa un momento lo que escribe y echa un tachón sobre lo que ha escrito, para escribir a seguido otro vocablo más exacto, otra frase más feliz?" (1945: 38). Se refiere Azorín leyendo *La Dorotea*, y averiguando allí los detalles autobiográficos del joven Lope, a la enfermedad que padece: neurastenia; "es mozo, tiene sangre y fósforo: enfermedad melancólica por amorosa inclinación o pérdida del bien que se gozaba y que los médicos llaman erotes" (1945: 39). Pero todo cambiará con la madurez y el gozo de la popularidad y la admiración de sus seguidores, aunque siempre corrigiendo y tachando; quien no piensa no borra, se dice en *La Dorotea*. Para concluir el maestro Azorín esta avocación con una pregunta enigmática, tras los elogios a su fecundidad e ingenio y después de llamarlo poeta fecundísimo, de un ingenio fértil en extremo. "Pero ¿y la emoción, lo sutil, lo delicado, lo etéreo, lo inefable, la divina emoción? (1945: 40). Era el 24 de febrero de 1914.

En el segundo artículo, "El barroquismo de Lope", asegura Azorín que Lope no era un poeta barroco ni su poesía se distinguió por los artificios porque era un poeta espontáneo. Lo más interesante de este capítulo es que Azorín para demostrarlo se apoya en **Alberto Lista** y en sus estudios como ensayista. Lista es otra de las reivindicaciones de personajes olvidados de las que hay muchas en *Leyendo a los poetas*. Y, en efecto, lo que afirma Lista es que Lope es el poeta más fácil y fluido de todos los poetas españoles: lenguaje puro, pensamientos siempre ingeniosos y con la gracia cómica que complace sin ofender: describe las bellezas sencillas, las escenas hermosas de la naturaleza, los placeres de la vida del campo y la sencillez de las costumbres. Sencillez y verdad, añade Azorín: naturaleza, pueblo, mujeres, estos son los temas fundamentales y los tres grandes amores. Y siguiendo a Lista destaca y afirma que nadie ha escrito con más verdad el alma, la constancia y la ternura de la mujer, su valor en las situaciones más difíciles de la vida y la disposición a sacrificarse por el objeto que ama. La estética de Lope no es arte sino instinto: "Diríase un impulso de la vida pura y espontánea. El poeta cambia rápidamente, impulsado por su amor instintivo, irreprimible de las cosas y de los seres" (1945: 45). Y lejos queda, en efecto, el barroquismo, el saber culto y extraño y la pedantería a que se refiere Lista cuando el

poeta se enreda en cuestiones escolásticas. El grande, tembloroso y magnífico poeta que era Lope estás lejos, muy lejos del barroquismo. Y queda también para la posteridad el encomio de Lista, de quien nadie se acuerda: "no se le cita jamás; nunca se le recuerda. En los manuales de literatura nunca se alega su autoridad" (1945: 43). Pero sus estudios literarios, que Azorín detalla y enumera en este artículo, siguen siendo imprescindibles porque era un fino, delicado y sagaz crítico: "Lista es un ensayista. Acaso el primero de los ensayistas españoles" (1945: 43).



Alberto Lista, pintado por el murciano Domingo Valdivieso. Ateneo de Madrid

Azorín está en San Sebastián y escribe un 11 de julio, de 1918, sobre un poeta moderno que le ha sorprendido en una edición recientemente publicada y trascribe unos versos en los que se transparenta la naturaleza y la tierra y que a alguien le parecerían relacionables con **Francis Jammes** o la **Condesa de Noailles**. El motivo es el campo y San Isidoro labrador. Pronto revela Azorín que el poeta trascrito no es otro que Lope de Vega. El artículo se titula "La tierra española". Surgen enseguida inteligentes comentarios sobre los textos trascritos y más aún, una comparación de la poesía de **Cervantes** con la de Lope. A Azorín en aquel julio de 1918 todo le parece espléndido y descubre al Lope más amado, al Lope multiforme y variado: "Desde la tragedia honda, conmovedora, hasta el poeta satírico,

Anna de Noailles, poeta y musa en París, de origen rumano. Pintada por Ignacio Zuloaga, 1913

humorístico" (1945: 52). Los elogios y la admiración se suceden sin respiro: "Lope lo ha recogido todo. Facilidad y elegancia: estas son, a mi entender, sus dos cualidades esenciales" (1945: 50). Y enumera sus variadas creaciones y los diversos géneros cultivados para concluir que, en esa heterogénea producción, brilla el poeta por su fuerza y por su intensidad. Y sobre todo lo que sobresale en Lope son sus creaciones aparentemente fáciles que, sin embrago, encierran una lección profunda de vida. Unos versos del *Isidro* le sirven a Azorín para evocar al Lope de Vega preferido y predilecto:

> …Que en la senda del vivir
> no ir adelante, es ir
> atrás; y el que a arar empieza,
> no ha de volver la cabeza,
> sino arar y proseguir.

En estos cinco versos, asegura Azorín, está todo Lope de Vega: "elegante, rápido, fácil, enérgico […] pasa la vida con una desenvoltura, con un brío, con un despejo que asombran y subyugan" (1945: 49). Azorín, lector asiduo de Lope, revela en estas tres estampas perfiles muy ignotos y poco conocidos de nuestro Fénix de los Ingenios, el gran Lope de Vega, merecedor de estos y de otros muchos elogios, muchas veces como gran comediógrafo, pero siempre como excelso y original poeta.

Francisco Javier Díez de Revenga es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Ha publicado (entre otros libros de investigación literaria) **Azorín, entre los clásicos y con los modernos**, ***Estudios sobre Miguel Hernández***, y el volumen ***Miguel Hernández: En las lunas del perito***. Ha realizado ediciones de autores clásicos. De entre su producción cabe destacar también *Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias*. Es Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

NOTA DEL EDITOR

Azorín nació el 8 de junio de 1873. Hubiera cumplido ciento cincuenta años en el presente. Sus obras literarias, especialmente sus ensayos o "lecturas", sobre literatura española, los pueblos, paisajes y figuras de España están vivos y esperando el goce de una conversación cálida y amorosa con los lectores. El tono del escritor, cercano y ameno, nunca pintado de erudito, su voz escéptica y mansa, aunque, por momentos, indignada bajo los modos suaves, es un testigo antropológico y estético de la intrahistoria y la desaparición de nuestros pueblos. Publicamos después un artículo del poeta José Luis Martínez Valero, para este "centenario y medio" de Azorín. Ahora presentamos otro texto, nuevo, del académico murciano Francisco Javier Díez de Revenga, autor de ***Azorín, entre los clásicos y con los modernos*** (ed. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2021): un libro en el que Díez de Revenga reivindica a Azorín como renovador de la novela española del siglo XX, junto con Pío Baroja; obra cuya lectura recomendamos, sobre todo a los que gustéis de la formación en el análisis literario y en la práctica de la escritura artística en prosa, y que asegura el disfrute de muchas de sus páginas: desde el análisis del adjetivo en la narración azoriniana, el "tempo" y el color de una presentación de un conjunto urbano-humano (como la Yecla de ***La voluntad***), la función de una descripción, el rasgo impresionista y simbolista, hasta la voz narrativa que apenas subraya pero insinúa otra dimensión...

Para conocer más sobre la biografía de Azorín, recomendamos la página de **Francisco José Morales Yago**:

https://storymaps.arcgis.com/stories/8c23f7be387c46de88d663c103e8086a

Retrato de Azorín. Por Isidoro Fernández.. *wikipedia*

Se ha cumplido un **centenario y medio** del nacimiento de José Martínez Ruiz, ***Azorín***, escritor que formó parte de la Generación del 98, a la que dio nombre en uno de sus artículos. Azorín nació en Monóvar, Alicante, el 8 de junio de 1873 y falleció en Madrid, el 2 de marzo de 1967.

DIARIO DE UN ENFERMO

por José Luis Martínez Valero

Azorín ha cumplido 150 años. Convendría averiguar: ¿por qué determinados textos aún flotan sobre la superficie y otros se van al fondo? ¿En qué medida cualquier autor de comienzos del siglo pasado, mantiene un diálogo con el lector, favorece intuiciones?

Si alguien padeciera en exceso, si su piel con un ligero roce sintiese dolor, si ciertas palabras le produjesen miedo o llanto, ese alguien será calificado de hipersensible.

Azorín, todavía José Martínez Ruiz, decide llamar ***Diario de un enfermo*** a su primer texto novelado, en el que un aprendiz de escritor ensaya su obra. Se debate entre lo escrito o leído y la vida, que ocupa a los otros, ajenos a ese territorio de papel en el que pretende ser y estar. La escasez de este género en nuestro país, ¿obedece al carácter reservado del español? Puede que el realismo, que se nos atribuye, esté reñido con la intimidad.

Este diario comienza un 15 de noviembre de 1898, otoño, y termina el 6 de abril de 1900, primavera. De ese tiempo, ¿qué recuerdo? Pérdida de los restos del imperio, tras una guerra desproporcionada con EE.UU. Decepción, agotamiento, tristeza, regeneración. Vuelta a pensar en lo que somos, en lo que hemos sido: El Cid, Don Quijote, La Celestina, El Romancero, Castilla…

Hay niebla, a lo lejos montañas, suena el tranvía, vemos el humo de las chimeneas, de las máquinas de vapor. No sé dónde va José Martínez Ruiz, pero le sigo, como él sigue a la triste, romántica, pálida muchacha vestida de negro. Ahora voy tras el hombre que lleva un pequeño féretro al hombro. Son ellos los que marcan el camino y, ellos mismos, son camino. Quizá es esto lo que quiere el autor, alguien, que soy yo, lector ahora, sigo a quien cuenta que sigue a otro.

Esta cadena de secuencias es lo que veo:

Al pasar por una calle, he visto a un hombre que llevaba a cuestas un ataúd blanco listado de oro, he sentido la sugestión irresistible, avasalladora de seguirlo, le he seguido, emocionado, ansioso, tembloroso, atraído por la fuerza poderosa del misterio y de la muerte.

¿Cuál es el mal de este enfermo?, ¿confundió la angustia de vivir con la incertidumbre de la creación? Tras la muerte entra en una soledad inquietante. No será el dolor, sino el vacío, la ausencia de sí mismo, la ruptura con ese "no sé qué" que le arrastró a esta boda.

Asistimos al fin biológico del Romanticismo, el hecho ardiente, pasional de la vida está a punto de finalizar, representado en esa figura de negro con la que se casa y, al poco, muere en sus brazos, víctima de la tuberculosis.

El diario, exposición del yo frente al mundo, aunque inconstante, expone en estas escasas páginas un argumento de dudosa identidad; pronto, la muchedumbre, la masa, eliminará la cumbre del yo, su perspectiva. La ciudad y su multitud, la prisa, la exploración del subconsciente, el cine, los diferentes medios de transporte, la electricidad, la Gran Guerra, las Vanguardias conformarán un nuevo mundo.

Triunfa la apariencia, lo sensible, la abstracción es arrinconada, como si se tratase de un juguete roto, sustituida por una realidad virtual. Esta paradoja se hace existencial, el ser humano se siente un desterrado, ha dejado de ser aquel que, seguro, continuaba caminando entre dificultades, pero con la conciencia clara de que, cumplir con su deber, era el sentido de la vida, aunque sólo se tratase de dar sentido a su preciso o impreciso deambular.

Llegará un momento en el que la sociedad se volverá autocomplaciente. Cada pueblo, cada ciudad de nuestro país, bien por las luces de Navidad, por el tráfico, la catedral, el mar, los vientos, el aire sano, los vinos y otros productos, considera que sus habitantes viven en el mejor de los mundos posibles. Los discursos políticos oscilan entre el exabrupto o la alabanza desmedida, parece que no existiese término medio. De tal modo que la crisis, la angustia, el exilio no existen más que en la pantalla, esa irrealidad por tanto no es asunto político.

El ciudadano medio asiste al mundo como si él mismo formase parte de esa virtualidad. A veces hasta se descubre en ella. La existencia se reduce a vivir entre actores que actúan como si viviesen.

Solo el enfermo, al quedar al margen del camino, juzga el curso de la vida, como alguien que, impedido, contempla el tráfago incesante de ese mundo. ¿Se sabe adónde vamos? Quizá sólo giramos alrededor de un punto. La realidad ha dejado de ser estable como un faro.

A veces he pensado que mi yo de hoy no es el de ayer, aunque los otros me llamen por mi nombre, y lo hagan creyendo que se dirigen a aquel que durante años han conocido. Esta continuidad no es más que aparente. El ser humano que es movimiento, cambio, puede construir elementos sólidos, estáticos, edificios, templos, pirámides, fortalezas, faros… Del mismo modo puede componer cuadros, esculturas, textos que sean válidos durante siglos.

Sin embargo, como la vida se caracteriza por su término, las obras le sobreviven. Este enfermo quiere escribir y, para ello trabaja incansable, corrige, vuelve a redactar para dar con un texto que le satisfaga. Palabras que, presiente, tendrán larga vida.

Poco después, como todo lector de Azorín conoce, produce sus mejores obras. El principiante ha dejado de serlo, el escritor sabe que la obra está bien hecha y acepta su destino.

Pasados muchos años, una vez que ya ha sido reconocido, en pleno conflicto mundial, tras la guerra civil española, 1943, cumplidos setenta años, publica ***El enfermo***, novela donde la urdimbre biográfica se hace más transparente, no es el arrebato juvenil, sino el triunfo del sosiego en la paz

de un pueblo. Describe Petrel, sus clases sociales, dónde viven los que tienen posibles y aquellos que carecen de muchas cosas. Accedemos a la geografía, donde sitúa el pueblo y sus vecinos, montes, río y valle. Me detendré en el interior de la casa del protagonista, también escritor.

¿Por qué se nos dan a conocer puertas y ventanas, cuartos, pasillos? Esta clausura nos aproxima a un tipo de exilio. De tal modo que se suprime toda alusión a los hechos recientes y a sucesos que, sin duda, ocuparon sus reflexiones. Es un texto que habría que definir por lo que no dice. Por otra parte, sus lecturas son ajenas a la actualidad. Encontramos alusiones constantes a su biografía.

En cuanto a la escritura y su relación con el lector, a la pregunta ¿para quién escribe?, confiesa que lo hace para sí mismo:

-Para todos y para y para sí mismo. Para nadie y por placer de escribir, sin preocupación ninguna cuando ya se ha cumplido, al final de la vida, una obra extensa.

Y lo hace desde las dos de la mañana a las ocho, durante el día reúne notas, alguna vez encuentra la transparencia en esos textos que va componiendo, entonces se da por satisfecho.

Entre tanto el protagonista, Víctor, resulta irónico el nombre elegido, lleva una existencia plácida, gozosa, el lector no advierte ningún elemento perturbador, sin embargo, está enfermo, más preciso, se siente enfermo. Recibe las visitas de los médicos del pueblo, sus amigos. Investiga autores del XVIII y del XIX que han explorado y descubierto enfermedades. A veces se traslada a Madrid donde consulta con los mejores. Léase este diálogo, capitulo XVII:

Facundo Irala sonríe y desvía discretamente la conversación. No quiere insistir; comprende que ha llegado a un terreno en que no ha de avanzar más. Y pregunta:

- ¿Qué está usted haciendo ahora?

- Una novela; cosa ligera; la novela de un enfermo.

- Será curiosa; la psicología del enfermo es una psicología especial. Hay que analizar anímicamente a un enfermo de distinto modo que a un sano.

- En eso estoy, querido doctor; mi enfermo es un enfermo especial; está enfermo y para los efectos del trabajo está sano.

¿De qué enfermedad se trata? En el **Diario de un enfermo** se detecta un desajuste entre creación y vida. Asistimos a la eclosión de un escritor en lucha contra el tiempo. Ahora la lucha ha desaparecido, si acaso estamos

ante una paradoja, conoce los secretos de su escritura, está sano, aunque se siente enfermo... El lector, también puede buscar y quizá encuentre, por los síntomas que detecta, la naturaleza de esta enfermedad. Antes he sugerido que en este texto es fundamental lo que no se dice, por tanto, si no existen síntomas físicos, por qué no suponer que la enfermedad tiene raíces morales.

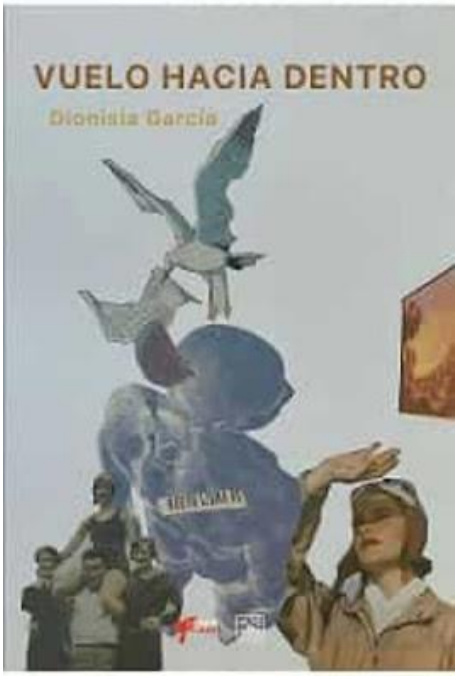
El lugar, la posición social, la relación matrimonial, los amigos, suponen un mundo en paz, triunfo del sosiego, retiro beatífico, sin embargo, se siente enfermo. Su desánimo se parece a aquel que debieron sentir los intelectuales españoles, no por haber perdido las colonias, sino por haber luchado contra lo imposible. Ahora, tras la guerra civil, la enfermedad se ha agudizado. *Está enfermo y para los efectos del trabajo está sano.*

El escritor no es impermeable, sino que está ligado al contexto en el que vive. No sabemos lo que escribe, aunque sí, cómo lo escribe. El mal, que es cosa del tiempo y de este mundo, sigue ahí, esta sería la raíz de su enfermedad, sin duda, un desacuerdo, ¿una ruptura con sus circunstancias?

José Luis Martínez Valero. Fuente: *La fea burguesía*.

José Luis Martínez Valero nació en Águilas, en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista. Ha publicado, entre otros libros: *Poemas* (1982*)*, *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario (*2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013*), El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017*), Sintaxis (*2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales: *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*. También es un notable aguafuertista e ilustrador.

ARTÍCULOS



VUELO HACIA ADENTRO, DE DIONISIA GARCÍA

por **José María Piñeiro**

La escritora norteamericana **Elisa Gabbert**, en un libro de ensayos sobre diversos temas literarios -*La palabra bonita*, en Editorial Tránsito- llega a decir que el aforismo presenta la estructura de un ensayo, teniendo en cuenta que tanto el aforismo como el ensayo se presentan como apuestas escriturales sin presunción científica de verdad, es decir, que la misión de ambos es más la estimulación lúdica de la imaginación crítica que la afirmación, sin más, de una realidad captada taxativamente. Y con respecto a esto, dice también que el aforismo posee cierta naturaleza semejante a la de la broma.

Lo que viene a decir es que el aforismo promueve la sorpresa intelectiva desde la libertad informativa de presupuestos propios, que lo incisivo del aforismo no se riñe con cierto carácter lúdico del pensamiento, de la escritura misma.

Ciertamente el aforismo no es un tratado, no explica normativamente nada: surge de un momento de observación y de brillantez estilística. El aforismo se vincula a la revelación súbita del instante más que al producto final de una reflexión organizada a partir de un sistema referencial.

Recuerdo que, hace años, **José Antonio Marina** despotricaba contra el aforismo. Decía que con semejantes inconsistencias lógicas no se podía pensar adecuadamente. Pero es que no se trata de pensar: el lector de aforismos se ve impactado por la contundencia de una frase y eso basta para captar un aspecto insólito de la realidad. Curiosamente y en contra de lo que José Antonio Marina decía, el filósofo francés **Gilles Deleuze** afirmaba en su momento que el aforismo se relaciona con el movimiento mismo de la vida, que su dimensión significativa es lo intensivo.

La citada escritora norteamericana Elisa Gabbert aconseja no pensar dos veces los aforismos, sino leerlos y disfrutarlos, no someterlos a escrutinio minucioso que pervierta lo que es su función.

Todas estas disquisiciones elementales sobre la justificación del aforismo, sobre sus competencias semánticas o literarias me han venido a la cabeza al leer el suntuoso rosario de aforismos con los que la escritora murciana **Dionisia García** nos obsequia en esta selección ***-Vuelo hacia dentro-*** llevada a cabo entre los últimos años de práctica lectora y literaria y que nos presenta la editorial *Libros del Aire*.

Es cierto que últimamente se han publicado varias antologías de aforismos de escritores y poetas españoles y que el aforismo puede correr el riesgo de convertirse en un muestrario de ocurrencias presuntamente brillantes, pero no es tan fácil acceder a su escritura y producción. Escribe aforismos quien posee una gran experiencia lectora y su percepción imaginativa alcanza con naturalidad la interpretación de la multitud de las cosas de tan notable modo, con tal orden verbal y revelación conceptual.

Leyendo el libro de Dionisia se llega pronto a una conclusión harmonizadora: los aforismos se leen con sumo placer si los concebimos como un género singular de crítica o literatura. Esto lo confirma en

parte la propia autora: *Escribir es estar al acecho de lo probable*. Aquí la cuestión es convertir ese acecho en productivo.

Y relaciono literatura y aforismo porque este último trasciende el marco de lo estrictamente reflexivo y crea confines especiales como cuando se aproxima a la videncia poética.

En la naturaleza, una brizna de tierra atada a la tierra es ascensión a lo verdadero.

En el Ampurdán los árboles se comunican entre sí. Pasada la lucha contra la tramontana, vuelven a la quietud. Sin embargo, ya no pueden soñar porque se sienten acechados.

En otros momentos, y como si fueran bloques temáticos que la aforista tratase libremente, asoma lo paradojal captado en la piel de la realidad: *Pasar por este mundo es tan natural que no se nota.*

Podemos también constatar que en la escritura aforística, puede surgir como poética observación posible, la cuasi greguería - *Los bebés son ángeles monosabios que con sus ojos interrogan* - junto a la alta reflexión - *El olvido se impone cada tres generaciones*-.

Desde luego, la característica típica del aforismo es su brevedad - *La muerte nos unifica* -. Recordemos a propósito los textos mínimos, los *aerolitos* de un **Carlos Edmundo de Ory**, en los que más que analizar algo vertiginosamente, se nos indican lecturas de mundos nuevos e insólitos territorios del arte.

Hay que decir, aunque suene tan rimbombante como redundante, que quien maneja el arte del aforismo, puede revestir su producción de una genialidad que sólo la da la rapidez conceptual inmediata que es el aforismo. En la selección de Dionisia nos encontramos con frases que nadie diría sino estando poseído instantáneamente por la más extrema lucidez y poesía. Incluso los aforismos que ratifican los aspectos obvios de algo, parecen brillantes.

Con el aforismo uno se puede permitir el lujo de la exhibición. Yo reivindicaría en la lectura placentera de aforismos su poder doblemente educador: la eufonía del pensamiento expresado, es decir, cómo lo correctamente pensado influye en la belleza de su escritura, y el contenido singular, conceptual de tal pensamiento. Creo que podemos aceptar tal tendencia y disfrutar sin pudores formalistas de esta secuenciada sarta de pequeños fulgores verbales. El aforismo es el género formal del divertimento culto.

Felicidades a la autora y agradecimientos por su producción literaria, poética y aforística.

Dionisia García, con dos de sus libros de aforismos. *Fuente: Digitum. Universidad de Murcia*

Dionisia García
Vuelo hacia dentro.
Ed. Libros del aire, 2022.

José María Piñeiro (Orihuela, Alicante, 1963). Ensayista, crítico literario y poeta. Ha publicado en 2023 *Suma de auras. Poéticas y sueños*. (Ed. Frutos Secos, Elche, Alicante), un diario de poeta donde se conjuga con maestría el ensayo breve y el aforismo. En 1985 fue uno de los fundadores de la prestigiosa revista *Empireuma*, junto con Ada Soriano y José Luis Zerón Huguet. Ha escrito otro libro de aforismos y fragmentos de reflexiones estéticas: *Ars fragminis* (2015, Ed. Celesta). En poesía, ha publicado, entre otros poemarios, *Las raíces del velo* (2019, Ed. Celesta), *Profano demiurgo* (2013) y *Margen harmónico* (2010). Fue Premio Andrés Salom de Ensayo breve en 2011. Blog del autor: http://empireuma.blogspot.com

CARTA DE UNA DESCONOCIDA, 1922-27, DE STEFAN ZWEIG

POR JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

CARTA DE UNA DESCONOCIDA, 1922- 27
STEFAN ZWEIG (1881-1942)
Traducción de Berta Conill
Editor digital: hofmiller
En papel. Editorial Acantilado.

Stefan Zweig, escribe esta obra en 1922, cuando ya es un autor consagrado, *Carta de una desconocida* podría llamarse también *Carta de una lectora*.

Los escritores de principios del XX a menudo se sirven de una fábula para exponer su opinión. Así **Gabriel Miró** cuando trata sobre la enseñanza en el *Libro de Sigüenza*, 1917, *Capítulos de la historia de España*, lo hace a través de *El Sr. Cuenca y su sucesor*, 1908, donde aparece aquella respuesta que, tras haber permanecido en riguroso silencio por los ejercicios espirituales, el jesuita, sentencia como autoridad:

-¿Todavía no sabe que preguntar es una grave falta? No lo vuelva a hacer.

Palabras que sintetizan en este ensayo lo que piensa de la enseñanza, impartida por el colegio. Sin duda, eficaz para que los alumnos se acomoden a las normas establecidas. Una educación que no estimula análisis crítico alguno, la búsqueda de esas posibilidades que abre la pregunta.

De modo semejante: *Carta de una desconocida*, podría definir lo que piensa sobre el lector, cuya relación profunda con el escritor, remite a la lectura, acto de amor que la historia acentúa con el nacimiento secreto del hijo. La fidelidad y silencio de esta desconocida mantendrán definitivamente el anonimato con su muerte. El autor, de este modo, desconocerá qué la llevó a sus libros, qué la mantuvo en esa relación secreta.

Zweig fue coleccionista de autógrafos. Un grafólogo puede descubrir el carácter interpretando los signos. Tienen un valor en sí, suponen marcas del carácter, ofrece otra posibilidad de descubrir el alma del autor. No es costumbre en nuestro país este tipo de colecciones, a no ser que se trate de archivos oficiales que conservan todos aquellos documentos que refieren el origen, testamentos, privilegios, sentencias, declaraciones de carácter oficial. En España tienden a destruirse los testimonios privados.

Stefan Zweig se vale de una carta, extensa, que constituye una narración breve. Toda carta tiene algo de confesión, intimidad, testimonio, ensayo, está próxima a la verdad. El relato adquiere un tono romántico. Reconoce que hay un mundo que se acaba.

Entre las cartas permanece la historia. En la hemeroteca del ayuntamiento de Murcia se conserva el legado de **D. José Ballester**, su lectura nos pone en contacto directo con la primera mitad del siglo XX. Las cartas de **Katherine Whitmore** y **Pedro Salinas** muestran el proceso donde se gestó: *La voz a ti debida*. **Georgina Hübner** y **Juan Ramón**, gracias a un engaño, estrictamente literario, logra un verdadero poema de amor.

No es la primera vez que el género epistolar se convierte en una vía ensayística, pensemos en *Cartas persas* de **Montesquieu** o *Cartas marruecas* de **Cadalso**.

Este es el comienzo:

Cuando por la mañana temprano el famoso novelista R. regresó a Viena después de una refrescante salida de tres días a la montaña, decidió comprar el periódico. Al pasar la vista por encima de la fecha, recordó que era su cumpleaños. (Pág. 5)

Entre la correspondencia recibida en esos días, "vio una carta con caligrafía desconocida y apariencia demasiado voluminosa"…"más que una carta parecía un manuscrito"…**<<A ti, que nunca me has conocido>>**, ponía como encabezamiento, a modo de título.(*Pág*. 5).

Esa podría ser otra denominación para este "ensayo". Si es difícil conocer al otro, podríamos afirmar que el autor siempre desconoce a su lector. Para enfatizar ese desconocimiento, pone en primer plano la muerte del hijo:

Lo único que te pido es eso, que creas todo lo que te cuento: uno no miente en la hora de la muerte de su único hijo. (Pág. 6).

Poco después comienza la historia del primer encuentro entre el libro y su lector. Esos extraños caminos por los que de repente abrimos un libro y sucede que sus palabras nos revelan el mundo. El autor hace que sus palabras rompan la mudez en la que reposa, el lector, por fin, ha descubierto que la realidad en la que vive puede ser contada, el mundo puede ser conocido, el espacio se convierte en lugar. Aparece el escenario:

Esta mirilla – no, no te rías, querido; aún hoy no me avergüenzo de aquellas horas- era el ojo por el que yo veía el mundo. Allí en el recibidor helado, temiendo las sospechas de mi madre, pasé muchos meses y años ***con un libro en la mano****, tardes enteras al acecho, tensa como la cuerda de un violín que vibraba cuando tu presencia la rozaba…(Pág. 11).*

Este primer acercamiento sucede en un contexto determinado que, al pasar los años tiende a desaparecer. La casa, lugar de la lectura, se prolonga en el hijo que, por ser fruto de ese amor, constituye otro grado de conocimiento, se enriquece con otra lectura:

En aquellos años sólo viví para ti. Compré todos tus libros; cada vez que tu nombre aparecía en los periódicos era un día de fiesta para mí. ¿Puedes creer que me sé de memoria cada línea de tus libros de tantas veces como los he leído? Si alguien me despertara por la noche y me empezara a recitar un fragmento, aún ahora, después de trece años, podría continuarlo en sueños. (Págs. 14-15).

El paso de los años hace que el lector tome conciencia de que su vinculación con el libro es otra:

Mi pasión por ti seguía siendo la misma, pero era distinta con relación a mi cuerpo, que tenía los sentidos más despiertos: se convirtió en una pasión más fogosa, más corporal, más de mujer. (Pág. 15).

Pese a todo, sigue siendo una desconocida para el autor. El lector, ahora convertido en autor, va descubriendo ese extraño juego que se basa en el desconocimiento entre ambos, aunque, autor y lector se busquen continuamente:

No me reconociste, ni entonces ni en ningún otro momento, nunca me has reconocido. ¿Cómo te puedo describir, querido, la decepción de aquel instante? Por primera vez fui consciente de estar predestinada a que no me reconocieras durante toda mi vida. (Pág. 17).

Confiesa la relación diferente entre los otros, los no lectores de Zweig y, aquellos que conocen las obras del autor. El libro siempre está ahí, pero no siempre sucede una aproximación, que constituirá ese descubrimiento del que hemos hablado. A menudo utiliza la *captatio benevolentiae*:

Hoy entiendo tu sorpresa; sé que las mujeres, aunque tengan el más fervoroso deseo de entregarse, suelen negar su disposición, fingen un sobresalto o indignación que exige ser aquietado con súplicas, mentiras, juramentos y promesas. (Pág. 18).

De nuevo volvemos al contexto inicial, se ahonda en el lugar donde sucedió esa primera lectura que convulsiona y transforma, ahora el lector que conoce sus obras, define el escenario:

Subimos a tu piso. Disculpa, querido, si te digo que no puedes entender que significaban para mí esas escaleras, ese rellano, qué vértigo, qué confusión, qué suerte inesperada, tan angustiosa, casi mortal. Aún hoy no consigo acordarme de todo aquello sin que los ojos se me llenen de lágrimas, incluso ahora que ya no me quedan. (Pág. 19).

Aparece la figura del hijo, fruto de esa unión:

Puedo jurar que era nuestro hijo, porque no me tocó ningún otro hombre desde que me entregué a ti hasta el día en que salió de mi cuerpo con tanto esfuerzo; ese cuerpo que me parecía sagrado gracias al contacto con tu piel. (Pág. 20).

Hay otro lazo de unión:

Por la mañana temprano ya había ido a comprar las rosas blancas que te mandaba cada año como recuerdo de las horas que tú habías olvidado. (Pág. 25).

¿Muere el lector? ¿El autor es un distraído?

A la primera pregunta podría responder que sí, en efecto muere, una vez que ha consumado la lectura, aunque cabe pensar que, a menudo, volvemos sobre los mismos libros, sobre el mismo autor.

A la segunda, el autor no puede controlar a sus lectores, ni su lectura, por tanto, cabe definirlo como distraído. Sin embargo, existe un momento en el que inevitablemente ha de cerrar su relato, estamos ante la soledad del autor, a partir de ahora, la obra ya no le pertenece, la obra queda suspendida, expuesta, en otra realidad, pasa a ser cosa pública, entramos en otra expectativa, el aire frío del más allá penetra en su "tranquila habitación":

Entonces su mirada se posó en el jarrón azul que tenía ante él, encima del escritorio. Estaba vacío, por primera vez desde hacía años estaba vacío en el día de su cumpleaños, y se asustó: fue como si, de repente, se hubiese abierto una puerta invisible y un golpe de aire frío hubiera penetrado desde el más allá en su tranquila habitación. (Pág. 31).

¿Qué significa este más allá? Lo que no soy, que, naturalmente, incluye el misterio y sus consecuencias. La existencia de la puerta se ha convertido en una constante, recordemos la mirilla, el acceso a la cama, el hecho de que conozca todos sus libros. Esa puerta real se convierte en invisible y cuando se abre, cuando cada lector la abre, el autor se siente a merced de ellos. La relación entre ambos se convierte en un diálogo imprevisible.

Se cuenta en la tradición judía que cada libro es como una puerta que tiene a sus pies una llave, pero que ésta no corresponde a la puerta, de ahí que todo lector debe buscar su propia llave. El libro es un enigma, podríamos pensar que todo libro es una pregunta y las respuestas son múltiples, sólo tras la lectura cada lector descubre una parte, de ahí que todo texto permita diferentes interpretaciones. El más allá se refiere entonces a ese conjunto de expectativas que encierra la palabra.

LAS TORPEZAS DE UN LIBRO EXCEPCIONAL: *EL INFINITO EN UN JUNCO*, DE IRENE VALLEJO

Por Fulgencio Martínez

Entono el mea culpa como profesor de filosofía. Pero qué poco ha calado la reflexión filosófica, el espíritu griego en la enseñanza, en España (y no solo en España, me temo). Durante generaciones y generaciones, en el siglo XX y en lo que llevamos de este siglo XXI, se han invertido fondos, dedicado impuestos que pagamos los trabajadores de cada país, para que en las Universidades hubiera -haya- educación filosófica, investigación, pedagogía, focos de amor a la filosofía y extensiones de su espíritu crítico y autocrítico. En muy loable ensayo, desde los ochenta el Gobierno de **Felipe González** y su ministro de Educación, **Maravall**, asistido entonces por un inteligente secretario de Estado, **Rubalcaba**, se ha impulsado en España la creación de plazas de profesor de filosofía. Todo ese impulso se echaría por tierra con el Ministro **Ignacio Wert**, del Partido Popular, y luego con **Ínigo Méndez de Vigo**, auténticos sayones del *dolce far niente* (en educación y cultura) de **Mariano Rajoy**, presidente por descarte.

Mientras regiones, "históricas" comunidades, reinos de taifa de hecho, proseguían haciendo **su** cultura, poniéndole empalizadas para que no entrara la cultura intrusa española (por ejemplo, un detalle, creando repositorios como RACO, de la Generalidad catalana, que solo acoge artículos en catalán y sobre asuntos de *Catalunya*), la educación ha ido decreciendo. Donde no cala la filosofía (y con ella el espíritu crítico y las virtudes dianoéticas de la ciencia y del amor a la verdad) no hay educación, en general; ni en el nivel de Bachillerato ni en el de la Universidad.

Pero, si todo ese défícit institucional es un peso hoy triste, no depende de mi responsabilidad, al menos directa. Tampoco sería responsable este profesor del poco o nulo interés, o flaca capacidad, de la mayoría de los españoles (incluso aquellos que tienen altos estudios) para el pensamiento crítico filosófico. Pero no estoy seguro. Puede que sí. Puede que no sea tanto cuestión del alumno falto de motivación o de curiosidad, o de aptitud filosófica, o de las tres cosas, como del profesor (hablo de mí). Tal vez nuestra preparación como profesores desde la Universidad nos predisponía a la melancolía. Salvo en los dos primeros cursos, la Universidad que conocí (y estuve en cuatro, Murcia, Comillas, Autónoma y Complutense de Madrid, hasta concluir en una quinta, la UNED, donde obtuve un doble máster en Filosofía y Filología Hispánica), los alumnos, en su mayoría (salvo excepciones, aquellos tutelados por determinados profesores, o enviados a las Universidad pública desde el Opus, hoy supongo que los enchufados por los partidos políticos) deambulábamos como pollos sin cabeza por los pasillos, *hall*, cafeterías y aulas universitarias. No tuvimos un estímulo y una mano que guiara por parte de los profesores (muchos de ellos, los mayores, se habían ya entronizado, y los jóvenes, antiguos penenes, se habían vuelto más deseosos de medrar en la prensa, en la política, también en la propia escala académica, y habían ya dado la espalda a los alumnos)

La filosofía es un espíritu crítico, incómodo, incluso para el que lo tiene. Debería ser también incómodo para aquellos que son objeto de la crítica. Y esto es lo que, por desgracia, cada vez ocurre menos en el mundo. El espíritu filosófico no ha desaparecido, sí su poder de lacerar, incomodar, agredir dialécticamente, ridiculizar y hacerse temer ante los nuevos dueños del poder y de la palabra: ante las llamadas *fakes*, los llamados activistas, que son otros tantos exhibicionistas que usan las causas que supuestamente defienden para exhibirse en sus *selfies* y sus *happenings*;

ante los políticos, que han aprendido a diluir la política en la propaganda más que los dos Joseph, **Goebbels** y **Stalin** juntos, y a sustituir hechos e ideas por palabras que tergiversan aquellos y estas, y lo envuelven todo en un magma de emociones básicas.

La ausencia de espíritu filosófico ha caracterizado a algunas épocas de la Historia. Pero quizá sean estos años de la primera parte del siglo XXI en los que la ausencia nombrada puede decirse total, o casi total. Mucho me temo que por tal nos conocerán a los coetáneos en épocas venideras, pero, allá, en épocas remotas; porque esta época quizá ha venido a multiplicarse.

Incluso en publicistas y comunicadores brillantes la ausencia de sentido crítico es abismal. Se nota, nada más empezar, en esto: no tienen sentido filológico. Usan el lenguaje tal como viene manido, en clisé. Si tratan, en televisión o en prensa, el problema de los asaltos a la propiedad de la vivienda, echan mano de términos al uso: *okupas*, *okupación* (que son creaciones de parte, tomados del "teletipo" acrítico, o supuestamente tal, pues ya definen con esos términos la cosa y el campo de discusión; como si los periodistas fueran abogados defensores de los *okupas*, en realidad allanadores de domicilios). La *ley del sólo sí es sí* que ha dado beneficios a más de mil violadores, en su mayoría pederastas, solo ha tenido un debate en relación con los derechos de la mujer, cuando los más afectados son niñas y niños, menores de edad, a los que la ley dice hipócritamente proteger en grado máximo. El caso de **Mónica Oltra** protegiendo a su exmarido, en contra de la protección a una menor, no es aquí significativo. Toda persona en su integridad moral piensa que el respeto a la infancia es lo prioritario, el valor de los valores, como dice en un artículo **Anna Rossell**, pidiendo mejorar los protocolos contra la pederastia en los centros de educación, en especial, en los religiosos, y en concreto, en los colegios salesianos (que, por otra parte, son centros de prestigio académico).

Más aún, incluso en escritores la formación crítica filosófica es un barniz leve. Es el caso de la autora de un libro que he leído hace poco y que es tan excelente en cuanto a su estilo, narratividad y contenido cultural. Me refiero a **Irene Vallejo** y a su libro *El infinito en un junco*.

En un pasaje, al hablar de la *Ilíada,* comenta el consejo de los aristócratas en el que intenta intervenir Tersites, el "demócrata". Ese comentario sobre

la *Ilíada* lo presenta ya previniendo a los lectores contra la "ideología opresiva"[1] a la que **Homero** ha de servir. Son temas que se prestan al fácil comentario desde el presente, y de nuestra superioridad moral progresista (entrecomillo las cuatro últimas palabras: *nuestra*, *superioridad*, *moral*, *progresista*).

El presentismo (si me permiten el término) es una falacia que nos impide pensar en nuestra época porque pensamos todo desde nuestra época. Encierra una paradoja la cosa: pensar desde nuestra época, en nuestra época, supondría renunciar a pensar desde nuestra época. De esa paradoja solo se sale con espíritu filosófico, asumiendo, como hace la hermenéutica de **Hans-Georg Gadamer**, que toda tradición implica prejuicios pero que estos no siempre son negativos, obstáculos o malas hierbas que ha de arrancar el investigador, sino casi siempre ocurre lo contrario, es en ellos donde está la verdad de un texto antiguo, de una época o pensador.

Si supieran hoy los Homero, Aquiles, Patroclo, Agamenón, Héctor, que ellos eran detentadores de una "ideología opresiva", se reirían, claro. Hasta qué punto dos clases mal dadas de marxismo y todos los prejuicios de nuestro tiempo presente pueden ser elementos de un buen chiste que solace, en el descanso de sus armas, a aquellos troyanos y aqueos.

En otro pasaje, la autora citada comenta el diálogo *Fedro*, de **Platón**. El comentario de Irene Vallejo no es nada trivial, es atinado: denota conocimiento del tema y de la bibliografía secundaria sobre el mismo. Ha leído mucho y tiene capacidad de hacer interesar a los lectores por los puntos conflictivos, y aun hoy, incluso hoy en especial, rabiosamente vigentes en el diálogo. La escritura, ese *fármaco* (medicina, remedio) de la memoria, dice Platón; es obvio que se necesita un fármacos cuando hay enfermedad, si no, sería ocioso; a no ser que fármacos, como los antropólogos sobre Grecia nos dicen, también pueda aludir a droga y a "farmacón" víctima propiciatoria. Irene Vallejo solo alude a la primera acepción de fármacos como remedio, ayuda mnemotécnica. También, pues Memoria, Mnemosine, es Madre de las Musas, los libros, en tanto fármacos de la memoria, pueden ayudar a la inspiración de nuevos libros:

---

[1] Cf. Irene Vallejo. *El infinito en un junco*. Penguin Random House, 2022, Barcelona p. 131. Edición de Bolsillo. (1ª ed. 2019): "Entre las enseñanzas heredadas encontramos valiosas dosis de sabiduría antigua, pero también expresiones de ideología opresiva". No dice "fascista", pero se entiende que ella está en el lado bueno.

la cultura escrita y el saber del saber y el comentario se inicia ahí. Pero también, en un sentido más creativo, lo escrito, los libros inspiran, no solo nuevos libros, sino todas las artes. La musa de la escritura se convertirá en la nueva madre de las ocho restantes musas e incluso arrinconará a la madre. Toda una revolución, sin duda; de la cual venimos.

Aunque es cosa de egipcios el relato que narra Sócrates (en "*Fedro*") y son egipcios los dos protagonistas del mismo, el dios Teuth inventor de la escritura y el faraón Tamus, que juzga tal invención, es **Sócrates** en realidad como el narrador de dicho relato o mito egipcio quien está al habla en el diálogo. Sócrates y tras él Platón. Claro que no solo anuncia el mito los cambios y crisis que sucederán al paso de la oralidad a la cultura escrita (hoy llevada esta a su máximum en la sociedad digital), sino que Sócrates enuncia también dos aguijones críticos (como buen tábano que era, según sus paisanos contemporáneos y sufridos objetos de sus conversaciones filosóficas en el ágora). Esos dos aguijones no tienen respuesta aún, en nuestra época ni son sentidos: uno, los libros nos dan una apariencia de saber, pero no responden con razones cuando se les pregunta, y solo preguntando y oyendo las respuestas, en diálogo, se llega a un poco de conocimiento. Y dos, el saber o, mejor información, libresco no está incorporado a uno mismo: el conocimiento es alimento personal, nos prepara para el cuidado ético (Sócrates fue el inventor de la ética, un invento no menos importante que el libro; la ética dice tú eres tu propio guardián y responsable de ti mismo, tú y nadie más, haya o no dioses, hayas sufrido o gozado de una infancia feliz o infeliz, seas esclavo, amo o señor, víctima o verdugo: nada de eso importa, solo estás tú ante ti, ante tu conciencia, solo tú eres responsable de tu salud, de tu cuerpo, de tu alma. La filosofía te puede ayudar al cuidado de esta, la medicina a cuidar de tu cuerpo, pero tú tienes una primera responsabilidad sobre todas tus otras ocupaciones: cuidar de ti. ¿Por qué de ti? El destino quizá lo sepa. Hay, acaso, una misión encomendada para ti: tú).

Con Sócrates comienza, en efecto, la ética y el individuo.

Sorprende que la autora de *El infinito en un junco* se permita, primero, la gracieta tópica de meterse con los alumnos de Sócrates, que le parecen convidados de piedra. No sabe que esa era la misión del iniciado, aprender, escuchar atentamente (no había nada de pasividad en seguir las complejas argumentaciones de Sócrates) y preguntar, o prepararse para preguntar. La filosofía no es escuela de sofistas que discuten sin haberse

formado antes en la escucha del logos razonador del maestro. Los conformes de los alumnos equivaldrían a sí, te estoy siguiendo, vale, hasta ahí te comprendo, sigue, sigue por favor, razonando y ampliando mi mente.

En otra alusión final a Sócrates la autora acaba descargando sobre este un cierto desprecio que es hijo de nuestra época, supuestamente muy sensible. Sócrates, el supuesto despreciador de los libros, que harán olvidar la memoria, dice Irene Vallejo, qué hubiera pensado de aquellos niños de una isla griega que estando en la escuela fueron asesinados por un bruto frustrado, antiguo boxeador, quien derribó por rabia la columna que sostenía el edificio donde los niños y no sabemos si también las niñas griegas aprendían en esos libros que Sócrates critica. El racional, el crítico Sócrates, y ahora el insensible, el casi moralmente cómplice de un psicópata y asesino de niños y odiador de los libros. La historia se repite, dicen, y la fama de Sócrates acumula puntos para la cancelación del personaje.

En un libro como este que comento, y que ha recibido tan merecidos elogios, y al que no dudo en llamar extraordinario tanto en su aliento como en su escritura, me produce una mezcla de tristeza y sorpresa el tratamiento que en él se dedica a la filosofía y a los filósofos como Sócrates y Platón. Contrasta esa mirada superficial a los filósofos con las líneas, hermosas, sugerentes, que dedica Irene Vallejo a **Esquilo**, **Safo**, **Heródoto**, los bibliotecarios de Alejandría... Cada autor es muy libre de expresar simpatías y antipatías; sólo me llama la atención la incomprensión.

Sócrates sonreiría si le pusieran ante la disyuntiva de elegir entre la cultura viva y los libros, o entre la filosofía y los escritos. No tendría, para el ateniense, ningún sentido esa simple polaridad. Sócrates amaba leer los discursos de los sofistas y había leído a los filósofos como **Anaxágoras** y a los poetas... para criticarlos. Amaba tanto la conferencia de un sofista célebre como su *discurso* escrito. De hecho, sin libro no habría crítica de libros y fueron, precisamente, los filósofos atenienses, Sócrates, Platón y a partir de ellos, **Aristóteles** quienes iniciaron la crítica filosófica de los libros, y de paso la crítica cultural y la historia de las ideas. Detrás vendría la filología, y ambas perspectivas, filosófica y filológica, que arrancan de Sócrates-Platón-Aristóteles y llegan hasta **Nietzsche**, en la segunda parte del siglo XIX, son necesarias para entender la historia cultural del libro.

Platón, anterior a su discípulo Aristóteles, fue el mayor literato griego, no solo por la cantidad de escritos (diálogos y cartas) sino por la profundidad, belleza y recepción culta y popular que tuvieron sus obras; algunas como *Banquete*, *Apología*, *Fedón* y *República* auténticos *bestsellers* antiguos. (No de un año, sino de casi un milenio). Platón creó, de hecho, la literatura occidental que vendría tras de él, consciente, en su época, de la crisis e inminente transformación de la *polis*. Creó el mito fundacional de nuestra cultura occidental: el *mito de la caverna* y en él situaría las conversaciones y los escritos en la misma pantalla que los ecos y las imágenes, y daría, así, oficio a la crítica filosófica, filológica y cultural del futuro. No todo es oro en lo escrito, ni todo lo escrito es oro, y a veces el oro está escondido en la plata y en otros materiales aparentemente viles. Desde entonces la filosofía (la occidental, al menos) no ha renunciado a ser un logos crítico, en primer lugar, de las palabras de la tribu, incluidas las de la propia filosofía.

Si el trato con Sócrates le causa a Irene Vallejo la necesidad de oponerlo a la bondad de los libros, sin entender que ser crítico de los libros significa un alto grado de amor a ellos, en el caso de Platón minimiza su papel de una forma ridícula (siendo amables con la autora del libro que comento).

Impulsada por la mirada de moda hacia la sensibilidad femenina, y en busca de mujeres significativas, encuentra a **Aspasia**. Esta mujer milesia, que fue una belleza en su juventud y una filósofa, también hetaira en Atenas y amante y amada por **Pericles**, tiene en los diálogos de Platón un trato excelso. Prácticamente, fue Platón, el escritor de la filosofía, quien la convirtió en un personaje mítico. Como bien recuerda Irene Vallejo, el poeta alemán **Hölderlin** le dedicó unos hermosísimos versos, junto a Sócrates, Platón, los héroes de Maratón, el Iliso, río cercano a Atenas, en un friso que expresa la nostalgia de Grecia y donde lo histórico, la naturaleza, los personajes de momentos distintos conviven en un concentrado tiempo histórico, idílico, como en la Escuela de Atenas de **Rafael de Sanzio**. Quiero pensar, siendo amable con la autora, que fue esa representación lo que le inspira a Irene Vallejo a "imaginar" (como dice, literalmente) que Aspasia influyó en Platón de manera que "aquel individuo, a quien leemos que nacer mujer es una condena y una expiación, escribiera estas líneas asombrosas en su *República: "Ninguna ocupación en el gobierno del Estado corresponde a la mujer por ser mujer ni al hombre en cuanto hombre, sino que las dotes naturales están similarmente*

distribuidas entre ambos, y la mujer participa, por naturaleza, de todas las ocupaciones, lo mismo que el hombre"". [2]

Difícilmente podía Platón recibir la influencia de Aspasia en ese punto. Aspasia vivió entre el 470 y 400 a.C., Platón nació en el 427 a.C., y abandonó Atenas tras la muerte de Sócrates en 399 a.C. Pericles había muerto en el 429 a.C. El filósofo pudo haber recibido alguna influencia de Aspasia cuando era adolescente y seguía a Sócrates pero resulta difícil pensar que tuviera acceso a los cenáculos intelectuales de los grandes personajes de esa generación anterior a la suya, entre los que se contaban el gran sofista **Protágoras**, Pericles, **Fidias**, Aspasia, Sócrates, el viejo filósofo Anaxágoras.

La necesidad de reivindicar influencias femeninas es loable si no desatina la mirada crítica e histórica. Platón es una *rara avis*, en efecto, y un problema aún no resuelto en estos primeros estadios del estudio feminista intensivo. Posiblemente, la igualdad de roles y capacidades entre hombre y mujer en *República* se deba al modelo de la mujer espartana, más que a las grandes figuras de la democracia ateniense y a la influencia de mujeres provenientes del oriente jónico.

Los regímenes como el espartano y el cretense, que inspiraron a Platón su alternativa a la manipulada democracia ateniense que sucedió a la Tiranía de los Treinta (la democracia decadente y suicida que "asesinó a Sócrates"), como han señalado **Jean-Pierre Vernant** y otros estudiosos de la economía y la cultura de esa época, presentaban unas condiciones de propiedad de las tierras y de estrechamiento demográfico y voluntario aislamiento, que tuvieron que ver en que las espartanas fueron dueñas de sus haciendas al morir maridos o padres; de ahí estas propietarias fueron libres y tuvieron una proyección más pública. Los atenienses, que volvían de los juegos olímpicos, se asombraban de haber presenciado una carrera de atletas espartanas, desnudas y embadurnados sus hermosos cuerpos del oloroso aceite, como sus compañeros los varones atletas. *Corrían como los caballos en el sueño*, dice con temblor un poeta, y no sería para menos soñarlas así.

(continuará)

[2] *Op. cit. El infinito... p.* 226

Este texto es continuación del artículo "Las torpezas de un libro excepcional: El infinito en un junco, de Irene Vallejo".

CRÍTICA AL CRÍTICO. UNA CRÍTICA DE PLATÓN. "FEDRO" Y "LA FARMACIA DE PLATÓN"

(2)

Irene Vallejo, la autora de *El infinito en un junco*, mantiene el mismo estupor que yo tuve un día hacia Platón, después de leer su diálogo *Leyes* y dos textos de interpretación en apariencia contradictorios, en cuanto que uno, *La sociedad abierta y sus enemigos*, de **Karl Popper** (en especial, el capítulo dedicado a Platón como pensador autoritario) me pareció una reflexión imprescindible, sobre todo, a la altura de la historia en que el libro apareció (cuando los totalitarismos comunista, nazi y fascista estaban en auge; el libro denuncia la base teórica que tanto **Marx** como Platón, **Hegel**, pueden ofrecer a dichos regímenes y a otros peores, distópicos); y por otra parte, el otro libro, *Teoría de la justicia*, de **John Rawls**, aparecido a principios de los setenta del siglo pasado, libro que intenta conciliar la justicia, la libertad y la igualdad, el liberalismo y la filosofía política social; todos estos términos difícilmente dóciles a ensamblarse en una fórmula mecánica, y que requieren tener siempre en cuenta el ideal de justicia como marco utópico, la idea platónica de justicia, para un ajuste y reajuste continuo y contextualizado a cada sociedad y momento histórico; con lo cual, simplemente, Rawls se "cargó" las dicotomías irreconciliables en la teoría ética y política anterior, de modo que, indirectamente, críticamente,

viene a darle valor a la libertad y a la posición de Popper, un imprescindible para el pensamiento desde entonces, si se lee, igual que a **Hayek**, en su contexto; de rebote, Popper, Rawls nos hacen volvernos a interesar por Hegel, Marx, Platón, desde una posición no dogmática, más atenta a sus "escritos", donde (como hace ver otro ensayo fundamental, *La farmacia de Platón*, de **Jacques Derrida**), se nos muestra una diversidad de perspectivas, de sugerencias, muchos "Platón" casi inabarcables y cada uno de ellos fuente para toda una filosofía y generador de su propia *historia* de un estilo de pensamiento.[3]

Derrida ha dedicado excelentes estudios a Platón, como "Khora", explorando la multiplicidad y riqueza del pensamiento platónico, irreductible a un sola versión o texto de Platón. Escritor cuyo discurso está, además, diseminado en las voces de los múltiples personajes de los diálogos: no sólo Sócrates, Protágoras, **Gorgias**, los sacerdotes egipcios, etc. Pero ahí en "La farmacia de Platón" el autor francés se centra en el diálogo "Fedro".

Recogemos esta reflexión sobre el juego, del ensayo de Derrida (epígrafe 9, El juego, *p*. 237 y *ss*):

> "Se ha podido creer que Platón simplemente condenaba el juego y con él el arte de la *mímesis* <una especie de juego, donde está incluida la escritura. *Nota nuestra*> (…) "Al juego y al arte Platón los pierde al salvarlos… Platón habla bien del juego, en el mejor sentido del juego, el vigilado y controlado por las balaustradas de la ética y por la política. Es el juego comprendido en la categoría inocente de lo divertido. Del *divertimento*." <El juego (en abstracto) está implicado con la *paideía*, con la pedagogía. En ese contexto hay que entender la domesticación del juego en Platón y su crítica a las artes, de hecho, es así, en el contexto de un programa de estudios para niños y adolescentes, en *Republic*a. Bien distintos son los juegos, en plural, donde se desarrolla un logos adulto (no comprender esto es lamentable para la educación). *Nota nuestra*.>.

Seguimos al filósofo francés:

---

[3] Derrida, Jacques: "La farmacia de Platón", ensayo incluido en *La diseminación* (Trad. al español en de José Martín Arancibia, editorial Fundamentos, Madrid, 1975). Citamos a partir de esta edición.

> "El juego se pierde siempre salvándose en los juegos. (…) esa desaparición del juego en los juegos. Esa (no) lógica del juego y de la escritura permite comprender algo ante lo que ha habido tanto asombro: ¿por qué, subordinando o condenando la escritura y el juego, ha escrito tanto Platón, presentando, *a partir de la muerte de Sócrate*s, sus escritos como juego, y *acusando* a lo escrito en el escrito, presentando contra él esa acusación (*grafe*) que no ha dejado de resonar hasta nosotros". (p. 239-240. *op. cit*.). <*Nota nuestra*: *Grafé* (acusación) tiene la misma raíz que escritura-grafía como inscripción. Lo dicho en ella, la dicción, se diferencia de la inerte inscripción, de los signos mudos escritos. Ese juego de palabras y de sutil contradicción en la estructura misma de lo escrito, de los libros; la diferencia, en suma, entre pensamiento, palabra viva y sema-cápsula o tumba del pensamiento y de la palabra, es lo que genera modos como la ironía, la metáfora, y aquí el juego platónico contra/a favor de lo escrito>

Seguimos leyendo a Derrida:

> "¿Qué ley rige esta "contradicción", esta oposición consigo de lo dicho contra la escritura, dicho que se dice contra sí mismo desde el momento en que se escribe, que escribe su identidad y alza su propiedad *contra* ese fondo de escritura? Esa "contradicción" no es otra cosa que la relación consigo de la dicción que se opone a la inscripción, expulsándose a sí misma al perseguir a lo que es propiamente su *añagaza*, esa contradicción no es contingente."

Esta sentencia definitiva de Derrida, y a través suyo, de Platón, nos muestra el dinamismo permanente de la escritura (y su vocación crítica y autocrítica, como uno más de sus juegos).

Ahora, regresamos unas páginas atrás en el ensayo de Derrida, para leer unas frases, en mejores condiciones de entender la relación entre Platón y la verdad. Dice Derrida:

> "Hay que tener cuidado: En el momento en que Platón parece alzar a la escritura, haciendo del habla viva una especie de grafía psíquica, mantiene ese movimiento en el interior de una problemática de la *verdad*. La escritura *en te psijé* <en el alma> no es una escritura de desbroce, sino sólo de enseñanza, de transmisión, de demostración, todo lo más de descubrimiento, incluso de *aleceia* <verdad, *aletheia*>. Su orden es el de la didáctica o de la mayéutica, en cualquier caso, de la elocución. De la dialéctica. Esa escritura debe ser capaz de sostenerse a sí misma en el

> diálogo vivo y sobre todo de enseñar convenientemente lo verdadero, tal como está *ya* constituido.
>
> Esa autoridad de la verdad, de la dialéctica, de lo serio, de la presencia, no se desmentirá (…) cuando Platón, al haberse de algún modo reapropiado de la escritura, lleva la ironía -y lo serio- hasta la rehabilitación de cierto juego. Comparada a otros juegos la escritura lúdica e hipomnésica <mera repetición de los signos mudos a cada lectura, imitación de la palabra viva sin introducir diferencia, de baja memoria, pues>- la escritura de segundo orden vale más". <En ese segundo orden de escritura, gran parte de la literatura y de la poesía>. "Hay cosas peores". <Esa escritura hipomnésica vale>, continúa Derrida "si está al servicio de la dialéctica y para dejar una huella (*ijnos*) a quien quiera seguir su pista por el camino de la verdad".

He traído esta larga cita sobre la verdad y la escritura para que nos hagamos una idea de la complejidad de Platón. Por un lado, una especie de primer gramático o un **Wittgenstein** avanzado que distingue entre géneros de escritura (en relación a la verdad), entre usos o juegos de lenguaje. Por otro lado, un Platón "inaceptable" para unos, estimulante para otros, tras el giro que presenta el adverbio ya, al referirse a una *verdad ya constituida*, que el dialéctico ha de buscar, encontrar. Tal como lo ha presentado Derrida. Así que, ahondando la complejidad: por un lado, la propensión al dogmatismo, por otro la denuncia del relativismo y del fácil escepticismo, como nos recordará el proverbio de **A. Machado,** platónico en este punto, respecto a una verdad por encontrar. *Tu verdad, no; la verdad; / y ven conmigo a buscarla, / la tuya guárdatela.* La verdad idealmente objetiva, como objetivo heurístico, como tarea en común, participativa del logos en diálogo, la verdad como fundamento del método, de cualquier método y reglas metódicas: en este caso, de la dialéctica platónica que es el método de la filosofía viva. La verdad como aspiración a la verdad, que nos recuerda aquel pensamiento de **Unamuno** de que, para él, creer era querer creer. Y estos versos del poeta aragonés **Ángel Guinda**, con ellos dejamos al lector reflexionar:

Bueno es saber sin saber que se sabe.
Saber es la riqueza de lo que no se tiene.

(*Aparición y otras desapariciones*, *p*. 50. "Amanecer con lluvia". Ed. Olifante)

(3)

CONCLUSIONES I. LA INALCANZABLE REALIDAD Y EL IMPULSO DE LA VERDAD

Mantuve como Irene Vallejo un recelo hacia Platón (un Platón que como una mera repetición se daba y explicaba en los libros de texto de Filosofía, sin ver su fondo abrupto y erizado contra nuestros prejuicios democráticos, como si su diálogo *República* fuera un documento de pedagogía libertaria y una loa a la ética y a la política post-derechos humanos) hasta que me di cuenta de que al filósofo de la Academia le debemos, en nuestra cultura, y en la futura más aún le debieran, algo muy importante: el impulso de la verdad. Es otra forma de pasión, la pasión por la verdad, otra ilusión si queremos verlo así, tan ilusión y tan poderosa como la ficción. Hay gente apasionada por la ilusión de la verdad (y por distinguir lo real de lo no real, la *inalcanzable realidad*, que diría **Caty García Cerdán**, en un artículo sobre *El Quijote*). Pero, como **Borges** dice de la metafísica, que pertenece al género de la literatura de ficción, el afán por la verdad es otra pulsión literaria, otra obsesión metafísica, inseparable de la misma ficción literaria. ¡Qué sería de una cultura que admitiese que todo es ilusión e imágenes o palabras solamente, sin más! (A lo mejor, la budista: obsesionada por el vacío y la no realidad de todo).

Por otra parte, la filosofía es ante todo crítica de libros, de la cultura, de *nuestra* cultura donde gentes como Platón, Aristóteles etc, decidieron crear ese género literario que busca la verdad: la filosofía.

En cualquier caso, es un tema muy discutible e importante. Implica qué valor tiene esto de la cultura, de la literatura, la filosofía, la misma política (Platón inventó la "justicia" como ideal, diferente a las leyes concretas, que nunca llegan a él.) Pero ¿fue un antidemócrata? (¡Y son demócratas, quiénes: los de un partido solo! ¡Cómo se puede ser demócrata militando en un solo partido o secta! Contradicción de la democracia en sí misma, que acepta parceladas agrupaciones de dogmáticos disputándose ritualmente el poder cada cierto tiempo). Hay muchos "Platón", no es fácil quedarse con uno solo, o una simple caricatura de un tipo tan complejo.

(4)

CONCLUSIONES II. LA ESCRITURA NO ES LA REPETICIÓN VIVA DEL SER VIVO... LA POESÍA PUEDE SER.

Con Jacques Derrida en su lectura de "Fedro", nos interesó seguir, las distinciones entre anámnesis (reminiscencia), memoria viva y hipomnesia. Es como una cadena, donde lo primero es la visión única, como primera y original; luego la repetición en la palabra viva de la memoria viva, y por último la repetición de la repetición, en la memoria hipomnésica (en la cual cae la escritura falta de otro impulso). La escritura hipomnésica, aclara Derrida en otro momento, es una escritura sin anámnesis. Es repetición de la repetición. Aunque toda verdad necesite la repetición, la memoria, cuando esta se convierte en algo inerte no produce revelación o recuerdo de la verdad. Platón siempre tiene ese trasfondo mistérico del conocimiento adquirido antes de la vida, y del mundo de las Ideas como la verdadera realidad. Su posición existencial es radicalmente paradójica, y no se puede olvidar esta "creencia" metafísica, o existencial, según nosotros, de Platón. Su alternativa del otro mundo, como bien vio Nietzsche, llamándole un alienado del trasmundo, es inseparable de cualquier pensamiento de Platón cuando este se sigue a sus consecuencias o se remota a sus premisas.

La hipomnesia (comenta Derrida) se convierte en cierto modo en contraria a la memoria, al hacer depender esta de ella. La escritura hipomnésica es repetición de la repetición, nunca repetición de la palabra viva, nunca verdadera memoria que en cierto modo se autoestimula y da el salto o genera ella misma el salto a la verdad.

La hipomnesia "repite la repetición", "a diferencia de la "buena" repetición (la que presenta y reúne al ser en la memoria viva (…) La escritura sería una pura repetición y por tanto una repetición muerta, que puede siempre no repetir nada (…) Repetición pura …repetición del significante, repetición nula, o anuladora, o repetición de muerte, es todo uno. La escritura no es la repetición viva del ser vivo." (*p*. 205. *op. cit*).

La escritura no es la repetición viva del ser vivo. Sin embargo, la poesía… A veces un poema como este de **José Luis Martínez Valero** nos parece una negación de esa sentencia, una no-escritura y, por tanto, la escritura viva, natural. Reproduzco, con permiso de su autor, este poema inédito hasta el momento en que escribo estas líneas:

Cada uno de los libros
que tengo en casa
algún día fueron ramas y hojas
de aquellos árboles,
que el viento mueve en mi cabeza,
donde el mar y el aire de nuestra historia
hace tiempo reposa.

(José Luis Martínez Valero, "Libros").

Fulgencio Martínez López, profesor de Filosofía, poeta y editor de *Ágora*

1- 5 de mayo 2023

Haruki Murukami. Fuente: *The New York Times*

Anna Rossell escribe sobre el reciente Premio Princesa de Asturias de las Letras 2023

UNA SUERTE DE BILDUNGSROMAN DE ALMA ORIENTAL
(*AL SUR DE LA FRONTERA, AL OESTE DEL SOL*, DE HARUKI MURAKAMI)

por Anna Rossell

Una novela plácida, esta de **Murakami** (*Kyoto, Japón, 1949). Porque provoca serenidad, a pesar de que narra una biografía convulsa. Lograda paradoja. La historia atrapa por esta extraña mezcla y más. Acompañamos a su protagonista, Hajime, desde sus doce años (¿hasta su madurez?), en una suerte de *Bildungsroman* de alma oriental.

Hajime es hijo único, esta condición le obsesiona y potencia su natural sensible, observador y reflexivo. Está y se siente solo en casa y en la escuela —son raros los hijos únicos—, y tiende a la introspección.

Haruki Murakami
Al sur de la frontera, al oeste del sol
Traducción del japonés de Lourdes Porta Fuentes
Tusquets Editores, 2021, 266 pp.

Tardará poco en desarrollar un espíritu altamente exigente al elegir sus amistades; solo y solitario desde niño, buscará escrupulosamente a su alma gemela y la seguirá buscando a lo largo de toda su vida mientras el lector le acompaña. En la escuela primaria, una niña de su clase de su misma edad, Shimamoto, ligeramente coja, parece llenar el gran vacío que Hajime siente. Ambos traban una profunda amistad, se encuentran a menudo en casa de ella, hablan de sus inquietudes, de sus observaciones; ella lo introduce en la música clásica, comparten los repliegues de su afinidad anímica más íntima. Hajime, que la percibe como muy distinta a él, siente un tierno afecto hacia ella y una plenitud indescriptible, que se le antoja una especie de milagro; también ella es hija única. Sin embargo esta mágica fase de su vida se verá truncada por el traslado de la familia de él a otro barrio de la ciudad. A pesar de que él la visita al principio algunas veces, los encuentros se espacian y su separación se hace definitiva con la entrada de ambos en un instituto de secundaria diferente. El hilo de la historia es sencillo.

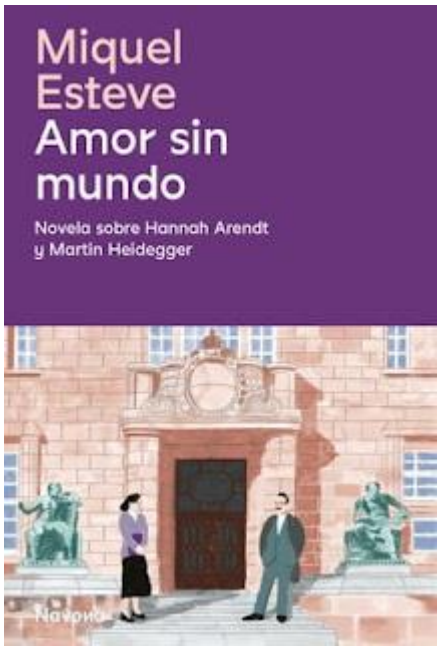
La maestría de Murakami reside en la hondura anímica de los dos protagonistas que crea y en la calidad de su escritura. En la exquisita, sublime esencia de los dos caracteres principales radica el interés primordial de la novela. El autor japonés elabora una prosa altamente poética, rica en los matices del alma humana y en imágenes de gran altura, que hace las delicias del lector. Hajime es un personaje inquieto que quiere conocerse a sí mismo, conseguir la armonía y convertirse en alguien que se satisfaga. Algo le dice constantemente que es un ser incompleto e inmaduro y no deja de buscar su plenitud. Como es característico en las novelas del escritor japonés, cuyo tema principal es la pérdida del gran amor y su incesante búsqueda, también aquí el protagonista persigue este objetivo. En este largo y duro camino de insatisfacción el lector se sumerge en las riquísimas reflexiones del personaje, en su manera de percibir sus experiencias en las relaciones con otras mujeres. El ritmo de la escritura es lento, pero en ningún momento repetitivo, no lo determina la acción sino la cavilación, el pensamiento y sus matices.

A pesar de estar escrita en primera persona —es Hajime quien narra— percibimos su voz como omnisciente, tal es la precisión con que nos transmite su sentir y sus emociones y la del recuerdo de los diálogos (incluidas las pausas) que ha sostenido con otros y que se alternan con la voz del yo narrador.

El devenir de la acción que va cumpliendo las diversas fases de la biografía de Hajime es verosímil y realista. Sin embargo el suspense es un ingrediente importante de la trama; el autor juega en ocasiones magistralmente con refinada exquisitez con el realismo y la (posible) fantasía hasta el punto de conseguir instalar la duda en el lector.

Se ha dicho que Murakami se ha dejado influir mucho por la literatura y la música occidentales: algo de esto hay. Sin embargo, es difícil imaginar que un autor occidental hubiera podido escribir como él.

Haruki Murakami es autor de muchas otras novelas, narraciones cortas y ensayos. Por su calidad ha recibido importantes premios literarios, tanto personales como a obras concretas. Su nombre ha sonado en repetidas ocasiones como candidato al Nobel de Literatura. Ha sido traducido ampliamente al español y al catalán; algo menos al euskera y al gallego. *Al sur de la frontera, al oeste del sol* se ha traducido al catalán con el título de *L'amant perillosa* (*La amante peligrosa*).



NOVELAR DOS DE LOS MÁS GRANDES PENSADORES CONTEMPORÁNEOS

Miquel Esteve
Amor sin mundo
Novela sobre Hannah Arendt y Martin Heidegger
Ed. Navona, 2023, 384 págs.

por **Anna Rossell**

Es un placer leer novelas de calidad, más cuando el texto se adentra en las vidas y los escritos de pensadores cruciales que con justicia son considerados clásicos, si bien ambos murieron a mediados de los 70 del siglo pasado. Hablamos de dos de los más grandes: **Hannah Arendt** y **Martin Heidegger**. Ella, alumna de Heidegger y de **Jaspers**.

Aprovechando que dos filósofos de esta magnitud, pero de trayectorias e ideologías radicalmente opuestas, fueron amantes y estuvieron enamorados hasta el final de sus días, **Miquel Esteve** (Móra la Nova, Tarragona, 1969), decide abordar la enigmática pregunta de cómo fue posible esta mutua atracción y nos entrega una novela que se adentra en sus vidas y sus respectivos pensamientos.

Los personajes elegidos nos aseguran el éxito, pero cumple decir que Esteve nos regala una novela muy bien construida, tanto por su arquitectura como por los diálogos que elige y las reflexiones que comenta la voz narradora, así como por los episodios y el círculo de respectivas amistades que menciona y desarrolla a lo largo de la narración, también por la extensión que dedica a cada uno.

¿Cómo es posible que Arendt, judía y radical en su posicionamiento ante los horrores nazis y siempre comprometida con la sociedad de su tiempo, polémica por su honradez sin resquicios, también crítica para con las políticas de Israel, fuera amante de Heidegger, un filósofo que se asoció al partido de **Hitler** y defendió públicamente al Führer? La pregunta queda sin respuesta, como es natural por varias razones, una de las más importantes es probablemente el hecho de que el pensamiento filosófico de Heidegger es difícil de penetrar e imposible de traducir en términos político-sociales. A pesar de que él se quiso distanciar de la ideología nazi después, ya a la vista de los horrores causados, nunca lo consiguió claramente.

La lectura, lejos de explotar el morbo que el tema podría suscitar, nos introduce en los ambientes de los pensadores, y, a la vez que inicia en las respectivas filosofías a quien no las conozca, también nos acerca a las de otros relacionados, tanto filosófos como literatos: desfilan como referencias los clásicos griegos y latinos más consagrados, **Sócrates**, **Virgilio**, **Platón**, **Píndaro**, también el **Maestro Eckhart**, **Montesquieu**, y los modernos **Hegel**, **Nietzsche, Husserl,** Jaspers, **Wittgenstein**, **Adorno** y la Escuela de Frankfurt, **Thomas Mann** y un extensísimo etcétera.

Técnicamente narrada por una voz omnisciente, la primera parte de la novela alterna capítulos situados en el tiempo antes y después de la Segunda Guerra Mundial, para pasar a la segunda parte a seguir la cronología lineal. El estilo indirecto libre se combina con los menudeados diálogos y la mención del diversificado y extenso registro de filósofos

antiguos y menos antiguos de que ambos se nutrían. Es, por lo tanto, una rica fuente de reflexión también para el lector.

El estilo indirecto libre permite hacer rezumar, a veces, el posicionamiento de Esteve en relación a los pensamientos de los dos filósofos, que en el caso del de Martin Heidegger parece ir acompañada de cierto humor crítico por la naturaleza críptica y ambigua de sus citas y por la manera de expresarse en general o de defenderse de su posicionamiento hacia el nacionalsocialismo, si bien el autor mira de mantenerse objetivo honradamente, sobre todo porque dedica más espacio a la filosofía de Heidegger que al pensamiento de Arendt. Una ironía que parece querer subrayar su pedantería y criticar su sentimiento de superioridad.

El libro se cierra con un *Epílogo histórico*, que hace referencia a los detalles del entierro de Heidegger y Hannah Arendt, así como de la muerte del primero y el segundo marido de Harendt, **Günther Stern** y **Heinrich Blücher** y de los más allegados y los amigos más protagonistas en las biografías. El *Epílogo* también informa sobre los herederos de los archivos. Va acompañado de una *Cronología básica* de Martin Heidegger, de una *Cronología básica* de Hannah Arendt y de una breve relación de *Agradecimientos*.

Miquel Esteve Valldepérez es economista y profesor de secundaria y empresario. Ha publicado varios libros de narrativa por los cuales ha sido galardonado con premios.

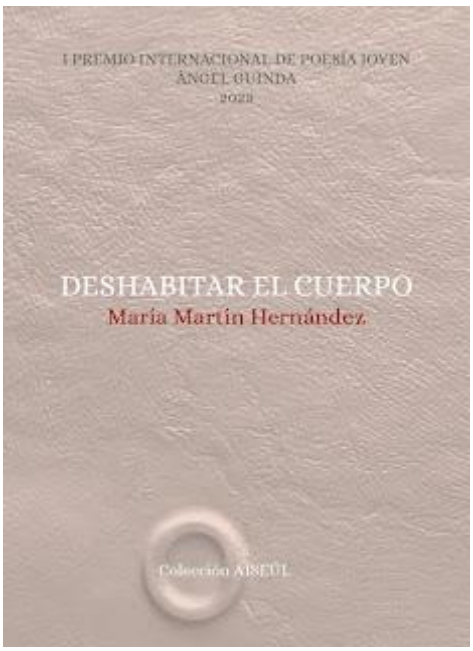
Anna Rossell Ibern es filóloga alemana, escritora, poeta, crítica literaria y gestora cultural.

http://www.annarossell.com/

https://es.wikipedia.org/wiki/Anna_Rossell_Ibern

DIARIO DE LA CREACIÓN

PANORAMA DE LA POESÍA ACTUAL EN ESPAÑOL



POEMAS DE MARÍA MARTÍN HERNÁNDEZ,

GANADORA DEL I PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA JOVEN ÁNGEL GUINDA, CON *DESHABITAR EL CUERPO*

María Martín Hernández (Zaragoza, 1996) cursa sus estudios universitarios de Filología Hispánica en la Universidad de Zaragoza, comenzó a escribir a muy temprana edad quedando finalista en varios premios literarios y publicando sus primeros poemas en revistas como *La página escrita*, *Imán* o *Turia*. Ha participado también en varias antologías editoriales, numerosos recitales y festivales de poesía en su ciudad natal. *Deshabitar el cuerpo* constituye su primer poemario, con el que ha conseguido obtener el I Premio Internacional de Poesía Joven Ángel Guinda, publicado en la Colección Aiseúl de Olifante. Ediciones de Poesía. En palabras de la poeta, *Deshabitar el cuerpo* significa «romper el silencio de un tiempo que no fue del todo mío, trazar una senda que me lleva al centro de la herida, nuestra herida, donde la quietud muestra un reflejo, en el que solo es posible mirarse a través de la palabra.»

Selección de poemas de *Deshabitar el cuerpo*:

NIDACIÓN

Como una ciudad que duerme
en espectral silencio,
me adentro en el zigzag
de tu órgano hueco.

Se posa la danza inquieta
de una sombra;
tus paredes vigilantes
aguardan el precipicio
de las horas.

Cierro los ojos para anidar
en esta patria oscura
de lo invisible.

LA MECHA DEL CORDÓN UMBILICAL

El fuego duerme sobre un camino
que alimenta la vida,
allí donde sueña el tiempo
y la llama desaparece;
deja a su paso la ceniza.

Escucho tus quejidos
entre paredes de humo,
escucho su bombardeo atómico,
me aferro con fuerza
a tus entrañas,
huyo de la mecha
que consume un solo cuerpo
hasta dejarlo en dos.

Comienza la cuenta atrás.

¿Quién nos recordará
de qué pólvora estamos hechos
tras la detonación?

DIENTE DE LEÓN

Una vez sostuve sobre mis manos
una flor de ingenuos pensamientos,
soplé con fuerza
y me aferré a sus dientes
que se elevaron
frágiles,
como una bruma
de nostalgia.

Un deseo golpeó el aire
y con ese huracán de utopías,
libre y ajeno al impacto,
me mantuve en mi inocencia.

Restos de un claro en mi memoria.

ARTE RUPESTRE

El aire teje una hemorragia
que desciende por la soga
de los cuerpos vacíos,
sedimenta el limo subterráneo
y desborda mis ojos carcomidos
por la urbe.

Pintaré con ella cárcel
de piel y huesos.

HABITACIONES MUDAS

Soy de aquel lugar,
donde los pájaros picotean
el cráneo de las paredes,
donde mi boca mastica el silencio
y las heridas danzan desnudas
por los pasillos.

Soy de aquella habitación de al lado,
donde ruge la ausencia
y el delirio se hace eco
entre paisajes hollados
y animales muertos
de hambre.

POÉTICA DE LA SUSTRACCIÓN

No enciendas la luz mientras escribo
porque se van las sombras,
sin ellas, no puedo presionar
la herida que sangra,
ni el dolor que aflora
de su herrumbre.

Baja las persianas para que surja
mi ausencia en el espejo,
para que la luz no abrase el reflejo
de aquella niña que duerme
sobre un nido de metáforas.

No enciendas la luz mientras escribo
para que pueda erosionar el lenguaje
desde las sombras.

María Martín Hernández

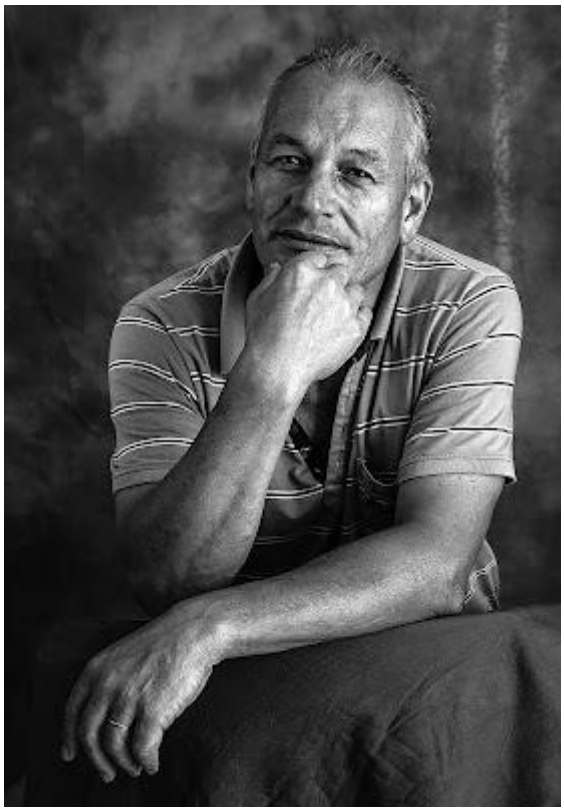
Desahabitar el cuerpo
I Premio Internacional de Poesía Joven Ángel Guinda
Autora: María Martín Hernández
Ed. Olifante. Colección Aiseúl. Zaragoza septiembre 2023

https://www.olifante.com/publicaciones/deshabitar-el-cuerpo

ALIMENTANDO LLUVIAS, UN POEMA DE *HIJOS DE LA LUZ Y DE LA IRA*, DE FRANCISCO ÁLVAREZ KOKI

ALIMENTANDO LLUVIAS

Tus ojos como dos lunas, alimentando lluvias.
Tus ojos como dos lunas, quiebran el cristal de las lágrimas.
Los pobres lloran en silencio, los pobres rezan en silencio.
La iglesia odia tu misterio.
Tu pecho se abre al silbo de la palabra justa.
Te odian y te odian los de siempre,
coleccionistas de dinero, hambrientos de poder.
La sotana, la maldita sotana, que tapa la carne podrida,
y come el corazón del adversario.
Sonríe Miguel, que por los campos, camina la esperanza.
El viento se desnuda ante tu puerta,
para besar tu muerte de cal y arena.
Compañero Miguel, tu voz es viento de primavera.
Como el toro has nacido para el luto,
donde el pueblo tiene su trinchera.
Solo, tan solo te han dejado, que los dientes de la muerte,
tiemblan de frío.
Tu casa de cal y sueños.
La alberca donde tiembla el agua,
cuando besa el rocío.
Tus días colgados de latidos,
de un corazón inmenso que no te cabe en el pecho.
Las noches colgadas de las estrellas.
Tu abrazo de silencio es un grito,
que no lo calla nadie.
Dios mío, la cruz de tu vida,
en una canción de cebolla.
Yo quiero, Miguel Hernández,
levantar en esta hora
esa cruz de la esperanza,
que cada día te honra.



Francisco Álvarez Koki
(Foto de Anxo Cabada)

Francisco Álvarez Koki nació en La Guardia (*A Guarda*, en gallego) en 1957. Escritor bilingüe (en gallego y en español) y animador cultural. Ha cultivado la "literatura infantil", además de la poesía y el teatro. Residió en Nueva York, donde fundó el colectivo Celso Emilio Ferreiro, para difundir la cultura gallega. Algunos de sus últimos libros publicados en gallego son: ***Ratas en Manhattan***. **Un neno na emigración**, **Olivia e o clarinete** (literatura infantil); ***As catro Estacions da lua e do sol*** (Ed. Juglar 2023)**, A memoria das palabras** (Poesía. Ed. Fervenza 2018), **Louvor de abril** (Ed. Peripecias 2023).

En castellano ha publicado, entre otros títulos: **El libro de Lourenzo** (poesía infantil. Ed. Sial Pigmalión 2018), ***Erótica. Dos***. (Antología de toda la poesía amorosa del autor. Ed. Sial Pigmalión 2018), ***Viento del Norte***. / poetas hispanos en Nueva York (Ed. Sial Pigmalión, 2021), ***Sombra de Luna*** (poesía social. Ed. Sial Pigmalión, 2015). Entre otros reconocimientos, recibió, en 2016, el premio Escriduende al mejor libro de poesía social de la Feria del Libro de Madrid, por ***Sombra de Luna***.

PER-VERSIONES LITERATURA RUMANA. POESÍA

Elena Liliana Popescu

POEMAS DE ELENA LILIANA POPESCU, DEL LIBRO "PEREGRINO"

(Original en rumano: *Pelerin*. Traducción al español por Joaquín Garrigós. Ed. Empireuma, 2004, Orihuela, España)

APARTA EL PENSAMIENTO

Aparta el velo que te trastorna la vista
Aparta el temor que hiere tu poder
Aparta la sombra que cubre la palabra
Y, sobre todo, aparta el pensamiento...

LUZ SOSEGADA

Enciende la lumbre en el cuarto interior
Que espera su luz filtrada
Viste tu alma con el atuendo más sencillo
Para acoger como procede su sosegada palabra

Y deja su rayo tan puro entrar
E iluminar cada rincón.
Vela sin cesar que no esconda nada
Cuando conozca su alma desconocida.

SOLAMENTE LOS SILENCIOS

Deja al poeta
solamente los silencios
del Silencio
que engendra
de las palabras
La Palabra...

HACIA TI

En memoria de mi padre,
el poeta y piloto George Ioana

En el vuelo
que te lleva
a la inmortalidad
y al no olvido
un séquito de ángeles
viene a acompañarte
para mitigar tu añoranza
de soñar,
y las lágrimas de los seres queridos
que quedan en la lejanía,
cambiarlas en ámbares
que alumbren tu vuelo
hacia lo alto
y más allá de las nubes
–hacia ti–
para que te lances al último asalto.

ACORDES INESPERADOS

Estás tocando las teclas del dolor
en armonías extrañas
que no reconoces
acordes inesperados
de la sinfonía de los sentimientos humanos;
el sufrimiento se hace sentir
en las formas más insospechadas
de la apariencia; aprendes constantemente
y sigues siendo igual de ignorante,
has de practicar más;
eres el violín, el arco y la mano que vibra
al ritmo de la melodía,
eres el compositor que la vive
en su callada alma
antes de vestirla
con los desgarradores sonidos,
y el que la escucha espantado,
eres la canción que duele
cuando toca las fibras de tu corazón,
eres el desconocido
que te acoge como a un viejo amigo,
eres la voz del alma
que de nuevo se encuentra
sin haberse conocido nunca.

DIME

a Nicolae Popescu (in memoriam)

No creíste
que podrías vencer
cuando, renunciando a las armas,
lucharas contra tu propia imagen
por tu liberación.

Nunca podrás mirarte
a los espejos que te muestran
débil o altivo,
impávido o cobarde,
según tus deseos...

Te lo dijeron
pero no lo creíste...

En el país sin espejos,
«¿cuál será tu rostro?»,
te preguntarás entonces
una vez más, y lo sabrás
si quieres dejar que la respuesta
llegue por sí sola...

¿Qué tienes que perder
si la búsqueda es
la única realidad posible?

¿Cuál es el camino?
se pregunta el que marcha
sin saberlo por el único camino
por donde puede llegar.

¿Llegar adónde?
si él ya está allí
aunque no pueda saber aún
que ha ganado.

¿Hay alguna competición más temible
que aquella en que tú
eres el único y obstinado participante?

¿Pero cómo se puede luchar
cuando el adversario lleva
como amuleto
solo tu rostro?

«Pierde toda esperanza», te dijeron
para que pudieses esperar de verdad.
Pero, dime, ¿de qué le sirve la esperanza
al que lo tiene ya todo?
¿O saber el camino de vuelta
al que ya ha llegado?

NO TE HE DICHO HASTA HOY

A Joaquín Garrigós

No te he dicho hasta hoy
que los días pasan
sin contarme
sus pequeños avatares cotidianos,
que los mares todos
han vuelto al océano
y que su lecho seco llora en silencio
la viveza de sus olas de antaño,
que la tristeza carece ya de palabras
y los recuerdos
tampoco pueden ya vivirse igual,
que la vida es y no es
lo que parecía ser entonces,
ni un mañana perdido en el pasado,
que he visto
cómo el polvo lo cubre todo,
el perdón y el odio a la vez,
que el aspirar a lo mejor
se impregna del lastre
más fino posible,
carga cuidadosamente oculta
entre los pliegues de la memoria de aquel ser
cada vez más desconocido,
que el olvido no existe
ni tampoco la lejanía
salvo, quizá, en nuestros sueños
de cada día
donde nos recogemos
tantas veces
para poder volver
de tanto en tanto
a nuestro sueño de siempre, allí
donde nos detenemos cada vez
para poder volver algún día...

No te he dicho hasta hoy
que el río prepara su lecho
para el retorno a casa
después de peripecias sin cuento,
y los seres que albergó
durante un tiempo
corren desamparados
sin saber que su vida
significará en adelante
algo que los asustará de muerte
en su limitado entendimiento,
que el cieno de las profundidades
está más preparado que nunca
para aceptar las nuevas formas de dolor
para poder aspirar al conocimiento,
que todo es absolutamente
insoportable allí, donde todo
le parece cada vez distinto
al que solo sabe ver
lo que puede verse,
que la inmensidad puede abarcarse
con el último pensamiento,
que puede convertirse en el primero
solo una vez en la vida,
o que el punto sea
tan grande que abarque
toda la inmensidad de formas distintas
cuyas ignoradas propiedades
se compenetren hasta la identidad
en sus esencias inmortales,
que el camino es vía y meta en todas partes
donde haya pugna y creación,
pensamiento y esperanza,
traición y agradecimiento,
que todo el aliento
está listo para emprender el viaje
y llegar allí
de donde no pueda ya irse
sin sufrir la mayor de las desilusiones

del que sabe...

No te he dicho que la estación
se transforma momento a momento
en la virtud de una ley no descubierta
por especialistas omniscientes,
para ir al compás de los cambios
producidos en mentalidades inalteradas,
ni que las verdades
son tan peligrosas
como las no verdades
cuando uno se obstina
en ponerlas a prueba,
o en invalidar su existencia,
que *nunca* puede significar
más tarde, antes o *ahora*,
en un mundo sometido al cambio
y al mismo tiempo inmóvil
en sus impenetrables honduras,
que el tiempo solo es
la faz más temida
de lo desconocido, idolatrado
en el intento del hombre
por superar las barreras de la ilusión invisible...

Traducción del rumano: Joaquín Garrigós Bueno

EDICIONES

PELERIN (PEREGRINO)

Elena Liliana Popescu

1. *Pelerin* (Ed. Dacia, Cluj-Napoca, 2003), prólogo de Gheorghe Glodeanu, epílogo de Dan Sluşanschi;

2. *Peregrino* (Ed. Empireuma, Orihuela, España, 2004), versión rumano-española del volumen Pelerin, traducción de Joaquín Garrigós, prefacio de José María Piñeiro, epílogo de Antonio Gracia;

3. *Peregrino* (Expressão Gráfica, Ceará, Brasil, 2009), versión portuguesa de Pilgrim, traducido por Luciano Maia, prólogo de Fernando Aguiar, epílogo de Gheorghe Glodeanu;

4. *Pelerin - Zarándok* (Editorial eLiteratura, 2020), volumen rumano-húngaro, traducido por Irén P. Tóth, prefacio de Gheorghe Glodeanu;

5. *Pelerin - Pellegrino*, (Editorial eLiteratura, Bucarest, 2023), versión rumano-italiana; traducción por Luca Cipolla, prólogo de Antonio Buozzi;

Los poemas del volumen Peregrino están incluidos, en versión china, en los volúmenes:

6. 生命的禮讚 (Himno a la vida, Showwe Publishing House, Taipei, Taiwán, 2011), antología poética dedicada in memoriam a su esposo, acad. Nicolae Popescu, en chino por Lee Kuei-shien;

7. 季節 (Seasons, Showwe Ed., Taipei, Taiwán, 2019), en chino por Lee Kuei-shien.

NOTA BIO-BIBLIOGRÁFICA DE LA AUTORA

ELENA LILIANA POPESCU nació en Turnu Magurele, el 20 de julio de 1948. Doctora en Matemáticas, profesora de la Universidad de Bucarest, poeta, ensayista, traductora y editora. Pertenece a la Unión de Escritores de Rumanía y del Centro PEN Romania. Publicó más de 70 volúmenes de poesía y traducciones de las obras de escritores clásicos y contemporáneos, en Rumania y en el extranjero (Argelia, Argentina, Brasil, Italia, México, Pakistán, Portugal, España, Estados Unidos, Taiwán, Turquía etc.). Sus poemas, traducidos a más de 30 idiomas, han aparecido en 45 volúmenes colectivos en más de 15 países y en más de 130 revistas literarias en 30 países. Recibió premios literarios y otros reconocimientos en el país y en el extranjero y participó en numerosos festivales

de poesía, ferias del libro y otros eventos poéticos internacionales en el país y en el extranjero (Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Francia, India, Italia, México, Nicaragua, Perú, España, Estados Unidos, Taiwán, Turquía etc.).

https://ro.wikipedia.org/wiki/Elena_Liliana_Popescu

NOTA BIO-BIBLIOGRÁFICA DEL TRADUCTOR

JOAQUIN GARRIGÓS BUENO nació en Orihuela (Alicante). Dirigió el Instituto Cervantes en Bucarest. Ha publicado *Poesía completa de Max Blecher* (Hermida ed) y la casi totalidad de la obra narrativa de Blecher. Ha traducido al español a los grandes escritores rumanos del siglo XX. Ha sido reconocido con (entre otros) los siguientes Premios:

Es Premio de la Unión de Escritores de Rumania a la mejor traducción en lengua extranjera en 1998 de una obra literaria rumana por el libro *La noche de San Juan*.

Premio Poesis de traducción, Satu Mare, Rumania, 2006.

Premio de traducción del Festival Días y Noches de Literatura, Rumania, 2007.

Premio Complutense de Traducción «José Gómez Hermosilla», de 2019.

Ha traducido y publicado últimamente, entre otros libros de literatura rumana del siglo XX, .*La casa de las ventanas de color naranja,* de Minulescu (ed. Báltica), *La mujer de chocolate*, de Gib Mihaescu, y *Diario (1935-1944)* de Mihail Sebastian.

XIII Festival Internacional de Poesía en Bucarest

Ana Blandiana, poeta rumana, propuesta a Premio Nobel de Literatura

Por Fulgencio Martínez

El lunes 11 de septiembre de 2023 se inauguró la decimotercera edición del **Festival Internacional de Poesía en Bucarest**.

A las 6 p.m. tuvo lugar, en la capital rumana, en el aula de la Carol I Central University Librery, la apertura del Festival a cargo del Sr. **Ioan Cristescu**, Director del Museo Nacional de Literatura Rumana. Después, hubo lecturas de **Ana Blandiana, Dinu Flamand**, **Milo De Angelis**, **José Manuel Vasconcelos**, entre otros poetas invitados.

Los encuentros se desarrollaron durante esa semana, hasta el domingo 17.

Tuve el honor de participar, como poeta en lengua española, junto con más de un centenar de autores de diversas lenguas y procedencias. Leí el miércoles 13 en el jardín del Museo Nacional de Literatura Rumana, en Bucarest. Y el día siguiente, jueves 14, en la sede del Instituto Cervantes. De mi experiencia del país, Rumanía, hablo en la entrevista de **Monica Tarău**, para Romania Internațional; la cual podéis seguir entrando en esta página y buscando la grabación:

https://www.rri.ro/es_es/el_poeta_espaol_fulgencio_martinez_participo_en_el_festival_internacional_de_poesia_de_bucarest-2691675

Sobre mis impresiones del propio Festival, he escrito este texto:

MIS IMPRESIONES SOBRE EL *BUCHAREST INTERNATIONAL POETRY FESTIVAL 2023*

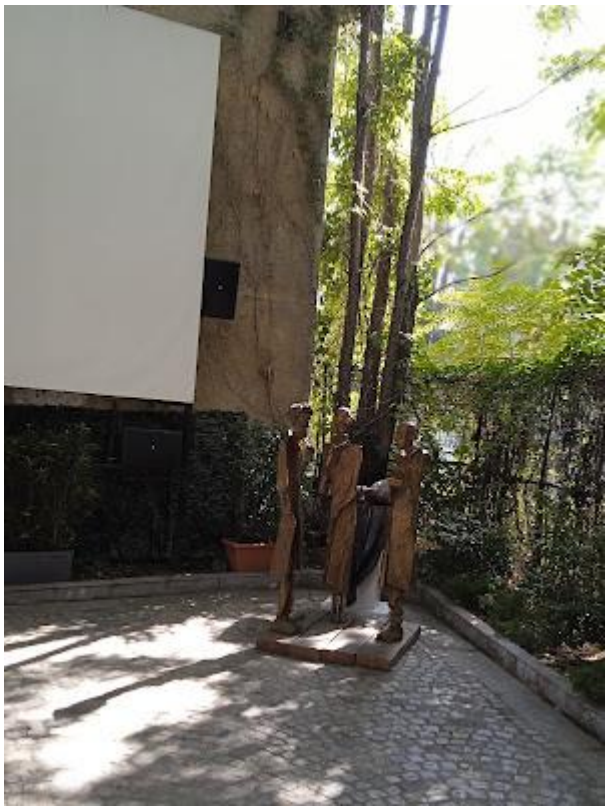


Foto en el jardín del Museo Nacional de Literatura Rumana

LA LOBA ROMANA ERA UNA CABRA, SÍMBOLO DE LA POESÍA QUE NOS ENRIQUECE DESDE LA SENCILLEZ

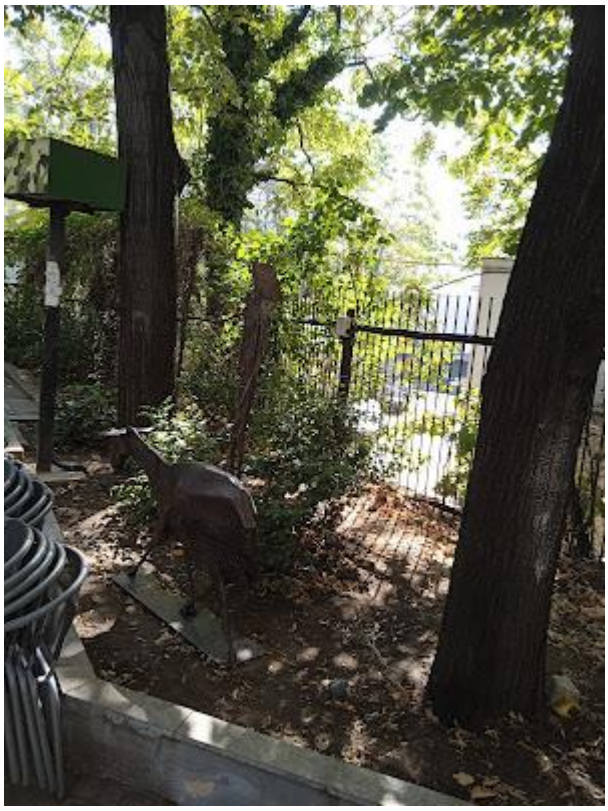
Tuvo lugar entre el pasado 11 y el 17 de septiembre de 2023 la decimotercera edición del Festival Internacional de Poesía en Bucarest (Rumanía). Fue esta edición una ocasión para el conocimiento de poetas de diversas procedencias e idiomas. El programa extensísimo, plural, fue planificado y realizado con esmero por el Museo Nacional de Literatura Rumana, en cuyo delicioso jardín se celebraron una parte importante de los recitales, presentaciones de libros, debates, conciertos y exposiciones. A quien esto escribe, y que estuvo presente en muchos de los recitales vespertinos, le pareció que se consiguió un clima de intenso fervor a las Artes en ese *locus amoenus* del jardín del Museo.

Otros recitales y debates que se desarrollaron en diversos Institutos (italiano, francés, alemán, Cervantes), en librerías especializadas en literatura, en la Universidad y en otras instituciones y bibliotecas, llenaron por una semana Bucarest de poesía y, sobre todo, de un amplio público (la mayoría joven) asistente a los sitios donde emanaban cultura, amor a los libros, humanidad, intercambio de ideas, y en fin, belleza, luz.

Muy agradecido al Festival por haber compartido un programa donde estuvieron poetas rumanos que tanto admiro (tan grandes como **Nicolae Prelipceanu**, **Dinu Flamand** y **Ana Blandiana**, aunque no pudiera asistir al recitar de esta poeta a la que apoyamos desde España como candidata al Premio Nobel de Literatura); y no en menor medida, mi gratitud también al Festival por haberme permitido conocer tan buenos poetas jóvenes, algunos de ellos organizadores del propio evento, como **Loreta Popa** y **Gabriela Toma**, y otros como **Denisa Craciun**, **Corina Oproae** (no puedo citarlos a todos), y mi admiración por los poetas moldavos en lengua rumana, afectados sensiblemente por la violencia en Ucrania, contra la que el Festival de Poesía, se manifestó, desde el pacificismo y la vocación de comunicación universal que tiene la poesía.

El Festival, en suma, fue un trabajo inmenso de todo un país, una ciudad, una institución como el Museo Nacional de Literatura Rumana. Pero, si tuviera que quedarme con algo, me quedo con la preciosa escultura de una

cabra que escuchaba con arrobo, como uno de nosotros más, entre el público del jardín. Símbolo de la poesía que nos enriquece desde la sencillez; recuerdo ennoblecido de la loba romana.



Fulgencio Martínez

6 de octubre 2023, Tarazona, Moncayo

SELECCIÓN DE POEMAS DE FULGENCIO MARTÍNEZ

de sus dos últimos libros publicados: ***La segunda persona*** *(ed. Sapere Aude, Oviedo, 2021) y* **Línea de cumbres** *(ed. Adarve, Madrid, 2019) y otros inéditos.*

de ***La segunda persona*** *(ed. Sapere Aude, Oviedo, 2021)*

PASIÓN DE ESCRIBIR

Ayer -era yo muy joven hasta ese ayer-
escribía no sé para qué, ni os importa;
escribía por algún motivo hondo
o eso me parece ahora.

Descubrir la pasión
de uno y lanzarse boca abajo en ella,
sin pensar cada doble movimiento
del miedo y del esfuerzo…

Recuerdo que el resultado era
una liberación, como de un mecanismo.
Un vuelo corporal
intenso, no ficticio (o literario)
más intenso, incluso, en horas de siesta.

Escribir -hoy- me hace daño.
Me acuesto
para dormir y sigo desvelado y herido,
con taquicardia casi toda la noche,
el día en que he escrito una línea.

Este poema ("Pasión de escribir") lo publiqué inicialmente en la revista ***Imán***.[4] Me lo pidió el gran periodista cultural y poeta **Enrique Villagrasa** y apareció en el número 25 de la citada revista aragonesa, en un número dedicado a **Miguel Labordeta**. (La web de la revista lo publicó el 18 de noviembre de 2021). Sólo un mes más tarde, en diciembre de 2021, apareció el poema recogido en mi libro *La segunda persona (Ed.* Ars poética, *Col*. Sapere Aude, Oviedo), mi por ahora último libro.

En la publicación del poema en *Imán*, el texto iba precedido por una cita de Miguel Labordeta, que cuadraba perfectamente con el espíritu de rebeldía y la temática adolescente, hipersensible, de su contenido:

> *quién nos resarcirá de nuestra adolescencia destruida*.
>
> Miguel Labordeta (“1936”, de *Los soliloquios)*

El poema tenía también, en su frontis, una dedicatoria:

Dedicado a mi padre fallecido en 2020 y a su generación de niños de la guerra

[4] Cf: https://revistaiman.es/pasion-de-escribir/

CAMINOS

Caminos que me aguardan
o que por siempre quedaron atrás,
no sé quién los trazó. Quieto, respiro,
respiro: respirar es suficiente.
No tengo que pensar en reunirme
con alguien, a alguna hora, en algún sitio.

Miro, a lo lejos, con expectación
e inquietud durante un breve tiempo,
solo por ver si han vuelto los gorriones
a posarse en aquella rama cerca
de la ermita de la Virgen de la huerta.

A la Virgen de la huerta
le ofreciera mi exvoto
de adoración supersticiosa. Esos dos gorriones.
A falta de cigüeñas, los aguardo
como buenos augurios,

¡queridas figuras de mi destino,
que no pueden señalar ya mi rumbo
ni su presencia tampoco hacerme daño;
vuestro saludo agudo no me lacera más
que un breve naufragio en mi memoria!

1 de febrero 2021

EN LA VIDA DE ENFRENTE

1

La luz de la mañana
de invierno silenciosa
brilla hoy para mí
en la vida de enfrente.

La luz –va por calles–
ahora para su ronda,
se desnuda ante mí
en la casa de enfrente.

Como siempre que llega,
me faltan las palabras;
me sorprende vivir
esa vida de enfrente.

2

Llega, y ya presiento
aquí el gran abandono
de su cuerpo dorado.

Toco muy solamente
las briznas, los cabellos
que suelta, que desgrana.

Sin abrirle mi puerta,
para que no se vaya…

Sin apenas rozarla,
la dibujan mis dedos
en la vida de enfrente.

22 de enero, 2015

de **Línea de cumbres** *(ed. Adarve, Madrid, 2019)*

FIDES (POCIÓN MÁGICA)

Toda la fe en la escritura vuelve
en la escritura misma
cuando estamos a punto
de renunciar. Toda la mar abraza
a esta única gota que se hace cuenta
de la vida. Mirándome la mano
en lo oscuro, pasa un río de ceniza.
Un ápice de deslumbramiento mágico.
Un fondo de rocío bulle a ráfagas…
evoca el cielo nocturno estrellado.
Por verlo contigo valió la pena
deambular como un ciego muchos días.
Que nadie se equivoque: no elegimos.
Tan solo se decide perseverar o no.
Los ojos del niño se divertían
cazando en un estanque
sus pensamientos, como ahora yo
sobre la hoja verde que gira en blanco.
Hoja de menta, delirio de olor
que nos quita el relente del aliento
y nos dora con ilusión los frutos
extraños que dejamos en la sombra
madurar. Los fantasmas sin sonido.
Los versos en los que se labra el alma
su vuelo sobre el olor a podrido…
Que nadie se confunda, que lea bien,
que nadie añada: "y su mortaja".
Por verlo contigo valió la pena
deambular como un ciego muchos días.
Que nadie se equivoque: no elegimos.
Tan solo se decide perseverar o no.

APRENDIENDO LAS REGLAS DE LA CASA

No tienes obligación de sorprender,
solo de agarrarte, fielmente,
a un ritmo inexperto
esperando que la inquietud
retorne, a su hora,
con la cuchilla más fina.
Sin otro
afán (como cuando niño subías,
pálido, en el vértigo de la noria)
ni otra excusa que medir tus brazos
con lo inasible.

Recuerda que, entonces,
canturrear o decir
unas palabras en voz alta,
alejaban el miedo.
No tienes obligación de sorprender.
Necesario es hablar por los otros
que cayeron, por una escala
de grises, en lo negro.
La suma predecible o el azar
de su resultado incierto, eres tú:
la conciencia de este instante
que huye y que tratas de apresar
con la palabra.
Deja, recién llegado,
deja que el aire te instruya
en las reglas de la casa.

PUT YOUR HEAD ON MY SHOULDER

a Soledad Inglés

No volverá más el verano
que está tomándose ahora su tiempo.
Me sonríes, mujer, con el encanto
de una ola que acaricia
mi piel tan lentamente
que parece que nunca ha de pasar;
pero cuando nado hacia ti y casi te alcanzo
huyes hacia la orilla y te desprendes
y, otra vez jugando, detrás, me esperas
y al fin vienes a mi lado, y me dices,
con la tersa voz del recuerdo ya,
put your head on my shoulder…,
acompañando con un signo,
un gesto de cabeza,
la melodía de tu voz. Por ti sé
que la voz humana puede ser más
dulce que cualquier signo;
la escritura se queda a medio camino:
apenas un poco más que un lenguaje de signos;
pero la voz humana grabada en la memoria
tiene la cualidad más pura del tiempo, es invencible:
de esto estoy seguro, amor, es invencible.

(9 de Junio 2019)

NO MÁS PARQUES

Cumplí los cincuenta, perdí la línea,
perdí el hambre y engordo.
Los deseos se acumulan en bolsas de plástico
que las horas por venir
invitan a cerrar herméticamente.
Me vence la torpeza
de bajar otro escalón,
el del portal, para depositarlos
afuera..., en un basurero horrible,
hacia el que elevar los brazos requiere
el vigor de un gigante,
el esfuerzo con que un dios mueve el mundo.
Si hubiera un descampado...
para que mis deseos
descansen, por fin, en ningún lugar;
y no continúen despiertos
en otros enjambres paralizados.
Algún sobrio y funcional descampado
donde esos cometas vacíos cesen
de esperar un nuevo y descomunal ímpetu
que los derrumbe en alto rodar en llamas.
Oye mis quejas, tú, Municipio.
No más parques para viejos,
ni verdes piscinas de reciclaje.
Un descampado sería tan funcional...

(18 de julio 2016)

Estos y otros poemas, algunos inéditos, fueron traducidos al rumano por **Dinu Flamand**, y al inglés por **Soledad Inglés Saura** y el autor; para el XIII Festival Internacional de Poesía de Bucarest (11-17 de septiembre de 2023).

Fulgencio Martínez. Cruz negra, Monasterio de Veruela. Moncayo, 2022

Fulgencio Martínez nació en Murcia, en el sureste de España, en 1960. Hasta 2021 fue profesor de filosofía. Se licenció en Madrid en filosofía y filología. Máster en Filosofía Teórica y Práctica, Máster en Formación e Investigación en Literatura y Teatro. Editor y director de la revista *Ágora (Papeles de Arte Gramático).* La revista imprimió en 2021 un número sustancial (Ágora, volumen 3, "De Galdós a Max Blecher", editorial Ars poética, Oviedo) dedicado a la literatura rumana, con un archivo **Blecher** más las contribuciones de poetas rumanos contemporáneos. Ha publicado, entre otros libros de poesía, *León busca gacela*, *Prueba de sabor*, *El cuerpo del día*, *El año de la lentitud*, *Cancionero y rimas burlescas*, Línea de cumbres y, el más reciente, en 2021*, La segunda persona*. Organizó y editó una antología de poesía española actual, *La escritura plural,* y firmó un extenso ensayo sobre el poeta-filósofo **Antonio Machado**, editado por la revista *Symposium*, de la Universidad Católica de Pernambuco (Recife, Brasil). En 2007 ganó el Premio al Mejor Libro de Poesía publicado en Murcia, con *Cosas que quedaron en la sombra.* Escribe artículos sobre literatura, filosofía y actualidad política en el periódico *La opinión*, de Murcia, y en el blog: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

Visitó Rumanía en 2008, y participó en varios encuentros con escritores y con estudiantes en Bucarest, y en las Universidades de Timisoara y Brasov, invitado por el Instituto Cervantes en Bucarest, siendo su director don **Joaquín Garrigós**. De resultas de ese viaje,

publicó un artículo de prensa: “Impresiones de un murciano en Rumanía” (periódico “La Verdad”, sección de Opinión, Murcia, 18-12-2008):

https://www.laverdad.es/murcia/20081218/opinion/impresiones-murciano-rumania-20081218.html

Ha sido traducido al rumano por Mircea Opriță, Elena Liliana Popescu, Dinu Flămând. Alexandra Gălan, Viviana Butaş, Illinca Ilian, y más recientemente, en 2023, por Felix Nicolau y Elisabeta Botan.

Bibliografía y webgrafía en rumano:

. Ilinca Ilian, traducción de poemas de Berna Wang y Fulgencio Martínez, in Observator cultural, Bucureşti, núm. 448, noviembre, 2008.

https://www.observatorcultural.ro/articol/texte-autori-2/

.Mircea Opriță: “Serile cu poezie si prieteni” (Ed. Limes, 2015, Cluj)

Poeme de Fulgencio Martínez. Traducere si prezentare de Mircea Oprita (pp 80-88)

. Dinu Flamand: Revista “Apostrof”, 2022. nr. 2 (381).

Poeme de Fulgencio Martínez. Traducere şi prezentare de Dinu Flămând

http://www.revista-apostrof.ro/arhiva/an2022/n2/a28/

. Felix Nicolau: Revista “Ítaca”, de Dublín. núm. 41 (Enero-Febrero-Marzo 2023). Poeme de "Exposición temporal" de Fulgencio Martínez.

https://itaca.ie/product/revista-itaca-nr-41/

PER-VERSIONES (II) ACTUALIDAD DE LA POESÍA RUMANA

UOMO CON REMO IN SPALLA: UN LIBRO DE DINU FLAMAND TRADUCIDO AL ITALIANO

Cefalú. Sicilia

La editorial Raffaelli (de Rímini) ha publicado la traducción al italiano del libro de poemas de Dinu Flamand *Om cu vâslă pe umăr*.

De esta obra, titulada ***Uomo con remo in spalla***, *y* traducida al italiano por Smaranda Bratu Elian, presentamos dos poemas por deferencia de su autor. Damos el original rumano y la hermosa traducción a la lengua italiana; solo para ayudar a la lectura de los poemas, adjuntamos finalmente una versión en español aproximada. (Agradecemos a la editorial Raffaelli, a la traductora Smeranda Bratu y a Dinu Flamand su generosidad y su comprensión de nuestras limitaciones).

2 POEMAS DE DINU FLAMAND (*UOMO CON REMO IN SPALLA*)

DINU FLAMAND

Uomo con remo in spalla
Om cu vâslă pe umăr

© 2023 Raffaelli Editore - Vicolo Gioia 10 - Rimini (Italy)

Traduzione di Smaranda Bratu Elian
Illustrato con xilografie di Mircia Dumitrescu

https://www.raffaellieditore.com/uomo_con_remo_in_spalla

Pietre e radici

Io menavo il cavallo di sinistra per la ciappa
mentre tu premevi a tutta forza i manichi dell'aratro
e rivoltavi le zolle di terra
c'era e non c'era vento, c'era e non c'era la luce che piaceva a me,
c'era e non c'era il luogo risaputo dove in Transilvania
seminavamo, col freddo e con la neve, anno dopo anno.

Mi palpitava dentro la sorpresa che anticipavo
quando a capo della zolla nel limpido cielo scorgevo
nella valle il nostro villaggio e da qualche parte il nostro camino;
la sera non era lontana, un focolare caldo ci stava aspettando

laggiù. Tu strappavi dalla terra pietre e radici
come se una foresta selvaggia stesse per
irrompere nel nostro campo dalle profondità
di una strana ira nascosta nella terra.

Maledicevi fra te la sorte che obbliga l'uomo
a rivoltare anno dopo anno pietre e radici
a sudare sangue tagliando fette di terra
e radici d'alberi che da tempo non ci sono più.

Ma tu c'eri, e questo per me era cosa naturale,
sentivo i tuoi passi grevi calpestare la terra
e sentivo il vomere stridere contro le pietre
anche quando io di spalle non potevo vederti.

Ma ecco che in capo alla zolla non c'era
né il campanile del villaggio, né il fumo del nostro camino,
né la valle conosciuta...

Mi trovavo all'improvviso sulla falesia, a Cefalù
e l'immenso mare disteso era venuto ad accogliermi
come l'avevo visto dai promontori della Sicilia.

Bastardo della tua memoria, ti avevo spostato là
insieme al tuo aratro, ai tuoi cavalli, al tuo passo greve
solo perché io non so più fermarmi da nessuna parte e, sradicato,
sposto te per spostarmi con te...

Sicilia, agosto 2017

Traduzione di Smaranda Bratu Elian

Original en rumano:

Pietre şi rădăcini

Eu păşeam ţinând de sub barbă calul din stânga
tu apăsând cu toată puterea coarnele plugului
            întorceai brazdele de pământ
era şi nu era vânt, era şi nu era lumina care mie-mi plăcea,
era şi nu era locul ştiut unde noi semănam
în Transilvania, prin frig şi lapoviţă, an de an.

Palpita în mine surpriza pe care eu mi-o anticipam
când de la capătul brazdei pe cer limpede se zărea
satul nostru în vale şi undeva hornul casei noastre;
înserarea nu era chiar departe, o vatră caldă ne aştepta

acolo. Tu scoteai din pământ, pietre şi rădăcini,
de parcă o pădure sălbatică s-ar fi pregătit
să spargă ogorul nostru din străfundurile
unei ciudate mânii ascunsă-n pământ.

Blestemai în gând soarta care îl face pe om
să răstoarne an de an pietre şi rădăcini
şi să-şi stoarcă toată vlaga tăind felii de pământ
cu rădăcini de copaci care de mult nu mai sunt.

Dar tu existai, iar asta pentru mine era firesc,
fiindcă îţi auzeam paşii călcând apăsat pe pământ
şi auzeam lama plugului printre pietre icnind
chiar dacă de văzut cu spatele nu puteam să te văd.

Însă la capătul brazdei nu am zărit
nici clopotniţa satului, nici fumul din hornul nostru,
nici valea cea cunoscută...

Mă aflam brusc pe faleză la Cefalu,
iar întinderea mării imense venise-n întâmpinarea mea
cum o văzusem de pe promontoriile Siciliei.

Bastard al memoriei tale, te mutasem eu acolo pe tine

cu plug cu tot şi cu caii tăi şi cu mersul tău apăsat
doar fiindcă eu nu mă mai opresc nicăieri, dezrădăcinat,
şi te mut pe tine ca să mă mut cu tine...

Sicilia, august 2017

Versión al español (aproximativa):

Piedras y raíces

Caminaba yo sujetando el caballo de la izquierda bajo la barba
mientras tú apretabas con todas tus fuerzas los cuernos del arado
abriendo surcos en la tierra
había y no había viento, había y no había la luz que me gustaba
hubo y no hubo el lugar conocido donde sembramos
en Transilvania, con frío y bajo el aguanieve, año tras año.

La sorpresa que anticipaba latía en mi interior
cuando desde el final del surco se veía el cielo despejado
nuestro pueblo en el valle y en alguna parte la chimenea de nuestra casa;
el amanecer no estaba lejos, un cálido hogar nos esperaba

allí. Estabas sacando, de la tierra, piedras y raíces,
como si se hubiera preparado un bosque salvaje
para romper nuestro campo desde las profundidades
de una extraña ira oculta en la tierra.

Maldito sea el destino que hace que el hombre
remueva año tras año piedras y raíces
y gaste todas sus fuerzas rompiendo terrones de tierra
con raíces de árboles que ya no existen.

Pero tú sí existías, y eso era natural para mí,
porque podía oír tus pasos pisando la tierra
y escuchar la hoja del arado entre las piedras
aunque no podía verte desde atrás.

Pero al final del surco no vi
ni el campanario del pueblo, ni el humo de nuestra chimenea,
ni el valle familiar...

De repente estaba en el acantilado de Cefalú,
y la vasta extensión del mar vino a mi encuentro...
como lo había visto desde los promontorios de Sicilia.

Bastardo de tu memoria, te trasladé allí
con tu arado y tus caballos y tu duro caminar
sólo porque no me detengo en ninguna parte, desarraigado,
y me muevo sobre ti para moverme contigo...

Sicilia, agosto de 2017

Ciotola con olive

Qualche oliva nella ciotola, un po' di cipolla, formaggio
di pecora e la soavità del sangue oleoso
dell'albero che ancora stormiva la pace
di quando altre mani intrecciavano
dalle sue foglie corone...

L'eternità sta per girare l'angolo
dietro le antiche processioni – polvere
d'oggi, di ieri, di domani – ma col sole presente
perfino nel buio dell'anima dove
la stessa impazienza dell'uomo guarda di sottecchi.

In alto sulla falesia il ragazzo
cerca le sue capre smarrite, un vento
secco soffia sopra le cime degli anni
fra due rocce quasi invisibili
ai miei ochi
e qualcosa vi si insinua
qualcosa che manca alla mia vita.

Lefkada, luglio 2019

Traduzione di Smaranda Bratu Elian

Original en rumano:

Blid cu măsline

Câteva măsline în blid, ceapă, brânză
de oaie şi suavitatea sângelui uleios
al copacului ce încă îşi mai foşnea pacea
când alte mâini din frunzele lui
împleteau cununile altor timpuri...

Eternitatea tocmai dă colţul pe drumul
anticelor procesiuni – pulbere
de azi, ieri şi mâine –, dar cu soarele prezent
până şi-n noaptea sufletului unde
aceeaşi nestare a omului îşi mijeşte ochii.

De pe piscul falezei băiatul îşi caută
caprele rătăcite, suflă
un vânt uscat peste crestele anilor
printre două stânci pe care ochiul meu
abia le zăreşte
se strecoară ceva
care vieţii mele-i lipseşte.

Lefkada, iulie 2019

Versión al español (aproximativa):

Cuenco con olivas

Unas olivas en un cuenco, cebolla, queso
de oveja y la suavidad de la sangre aceitosa
del árbol que aún guardaba la paz
cuando otras manos, con sus hojas,
tejían coronas en otro tiempo...

La eternidad está a punto de desaparecer
del camino
tras las antiguas procesiones - polvo
de hoy, de ayer, de mañana - pero con el sol presente
incluso en la noche del alma donde
la impaciencia del hombre desvía la mirada.

En lo alto del acantilado el niño
busca sus cabras perdidas, un viento
seco sopla sobre las cumbres de los años
entre dos rocas casi invisibles
a mis ojos
y por allí se insinúa algo
que falta en mi vida.

Lefkada, julio de 2019

RELATOS

Fuente: Bosque del zoológico de Ueno, en Tokio, Japón

LOS PANDAS DE UENO*

Un relato de ARIANNA GIORGIA BONAZZI
Traducción de Inés Sánchez Mesonero

Desde que habían nacido los niños, o quizá desde que me había registrado en las redes sociales, o incluso desde cuando el trabajo me obligaba a comunicarme de manera clara y alusiva, a hacer, en resumen, referencia a cosas conocidas en vez de inventarlas, dividía mi tiempo en tiempo real, o sea, el que podía contarme en mi «idioma verdadero», y el tiempo falso, es decir, aquel en que tenía que hablar por categorías, dentro de unos registros o por emulación de comportamientos.

Leía en las novelas sobre hombres tenaces y con fuerza de voluntad que se levantaban a las cuatro de la mañana, se daban una ducha fría y, a las

seis, ya estaban atravesando la ciudad nevada con la cabeza llena de proyectos, y me daba cuenta de que, frente a estas esculturas intelectuales, era impotente, y ya no podía seguir orquestando mi vida como si fuera una obra maestra teórica.

Pensaba en estas pequeñas cosas mientras anudaba kimonos, negaba helados, discutía con mi marido sobre la velocidad del paso y sudaba bajo la lluvia en busca del camino correcto por Tokio, con la sensación de encontrarme, no en la otra parte del mundo —ese sentimiento de vertiginosa extrañeza que seguimos buscando en vano tras los viajes juveniles—, sino en una pesadilla veraniega con pandas incluidos.

Nos dirigimos a lo que parecía una pequeña agencia turística de madera blanca, en los límites del parque de Ueno y, moviéndonos con la circunspección de un clandestino, todo lo contrario a ciertos aventureros desenvueltos de mochila sobresaliente, hurgamos en los expositores para acabar llevándonos un ramillete de abanicos blancos de papel en forma de nenúfar con el mapa del parque impreso en él. Y empezamos, con la misma torpeza, a seguir por el mapa el símbolo del panda.

Como no sabíamos si los abanicos eran de regalo o estaban en venta, aligeramos el paso. Los niños siempre patinaban o demasiado atrás o demasiado delante, con los impermeables encima del *yukata* que el hotel ofrecía como pijamas, pero a los que no nos habíamos podido resistir, y dos caretas de plástico sobre la cabeza que creaban, encima del pelo, un invernadero pequeño y húmedo.

Alrededor, en un silencio devoto, la práctica totalidad de los respetuosos parroquianos avanzaba a ciegas por las avenidas con grandes teléfonos negros alzándolos al cielo o bajándolos hasta entre los arbustos, como bastones de rabdomantes, a la caza de Pokémon. Para ahorrar —algo absurdo, teniendo en cuenta el precio del viaje—, habíamos decidido renunciar al internet de los teléfonos y aprovechar solo el wifi de los *ryokan*, los hoteles de estilo tradicional con puertas de arroz y futones en los que nos hospedábamos en cada etapa.

Acababan de lanzar la aplicación Pokemon Go y nuestros hijos, viendo a todos esos adultos serios perseguir criaturas invisibles entre los arbustos, sufrían en silencio. Quizá, justo aquel día, era el cumpleaños del niño. En cualquier caso, demasiado adelantados o demasiado rezagados, los

pobres niños, húmedos por el sudor y por esa llovizna ascendente, no paraban de rascarse la cabeza bajo las caretas que habíamos comprado en Omotesandō, ni de suspirar por las criaturas fantasmagóricas que corrían, invisibles a sus ojos, entre los arbustos de *ginkgo biloba*. Por desgracia, el mayor interés zoológico de nuestros hijos era por los nombres de los Pokémon. Sin embargo, los guías decían que, si viajas a Japón con tus hijos, tienes que llevarlos a ver a los pandas. Y punto.

—Tengo sed.

—Abre la boca y deja que entre la lluvia.

—Por Dios, esta agua estará llena de hidrocarburos.

—Cierra la boca, entonces.

Y luego, al mismo tiempo:

—Busquemos un bar.

—Busquemos una fuente.

Es raro que cualquier tipo de pareja de padres responda en sintonía a las quejas de los hijos. Por turnos, estará aquel al que le parece que la cosa no es tan grave y aquel al que le parece crucial. La siguiente vez intercambiarán los papeles, y de nuevo estarán en las márgenes opuestas del río, el río acaudalado de peticiones y necesidades infantiles que divide a toda pareja que se haya reproducido en un siglo hostil para hacer de padres: el del bienestar, en que cada deseo tiene una importancia dramática.

—Oye —le digo con tono cansado a mi marido—, he leído que cerca del parque está el mercado de Ameya Yokocho, y quizá allí podríamos encontrar una sim japonesa.

Él alza el mentón.

—Esto es justo en lo que creo que no deberíamos ceder. Pero vale, ya lo había tenido en cuenta. Vámonos.

—No, no. Si no estás de acuerdo, es un error hacerlo.

—Basta con que estés contenta. Y ellos, también.

—Pero yo en realidad pienso lo que tú: que no deberíamos sucumbir.

—Meh, pues yo ahora he cambiado de idea: creo que todos estaríamos más tranquilos si ellos pudiesen jugar con los móviles.

Más tarde, en la calle principal de Yanaka Ginza, el distrito en el que «aún se respira la atmosfera de la vieja Shitamachi», impongo la abstinencia de la conexión y evitamos comprar la tarjeta telefónica. Los niños gimotean sin cesar. A los pandas ni los han mencionado, ni mientras ni tras su aparición. No hablarán de ellos nunca más.

A las dos, nos sentamos extenuados por las negociaciones en la mesita de una cadena internacional de cafeterías, en ayunas, mientras los niños hincan los dientes en unos bagels gigantes. Para los planes de la tarde, hablamos, sin interpelarlos, de ir a ver el barrio de Roppongi, pero ellos se entrometen: ya están cansados y, para cuando se haga de noche, les gustaría estar jugando a las cartas en la mesita baja del *ryokan*. En ese momento del recuerdo, si cedemos, intuyo que tiene que ver con el cumpleaños del varón. No entiendo cómo mi memoria se ha vuelto tan lábil, pero le atribuyo el defecto a la lengua que hablan los recuerdos: si hablan la lengua de todos, acaban apartados en un área a la cual ya no puedo acceder.

Al salir del local, decidimos dar una vuelta por el cementerio de Yanaka antes de volver al *ryokan*. Me confían en bloque el mazo de abanicos de la mañana y, mientras me quito la mochila, me inclino a ponerlos entre los chubasqueros de plástico y me levanto, la familia al completo ha desaparecido: el frisfrís de los monopatines ha quedado devorado totalmente por el vocerío de los vendedores de batidores para montar la nata en forma de gato. Voy hasta el margen del gentío y observo la frontera neta que divide el espacio en que la gente se abre paso a codazos del que está completamente vacío, y que me parece, por cualquier extraña razón, invisible a los demás; es obvio que están ahí para asomarse a los puestos. Sin embargo, me parece que la frontera entre la zona animada y la desierta es la marca realizada por una criatura superior que quería burlarse de la naturaleza humana.

Nunca habíamos hablado sobre el protocolo en caso de extravío, pero me parece sensato llegar hasta la próxima etapa. ¿Y si se pusiese a llover otra

vez? Tengo yo los impermeables. ¿Y si necesitara mi hija el inhalador para el asma? También lo tengo yo. ¿Y si quisiese volver al *ryokan*? Las tarjetas del metro están en la cartera de mi marido.

Sin internet ni datos en el teléfono, solo puedo esperar encontrarlos en la entrada del cementerio. ¡Sí! Ahora estoy segura: hoy es el cumpleaños de mi hijo y yo lo estoy malgastando en la peor de las maneras, lejos de él, ¡después de que me rogara de rodillas un bocadillo perforado!

A la entrada del cementerio, dos padres jóvenes con el pelo cortísimo y caras iguales caminan con un hijo acurrucado en un portabebés. Tras largos instantes de indecisión, vuelvo sobre mis pasos: quizá mi familia aún no ha llegado. ¿Mi familia? Pero ¿qué estoy diciendo? Mi cerebro está dominado por el léxico del tiempo falso. Los dos padres veinteañeros, esos sí que están donde deberían estar, ¡piel con piel con su hijo! Dios mío, ¿y si, cuando los he perdido, mi marido hubiese perdido a los niños entre el gentío? ¿O quizá solo a uno de los dos? ¿Y si estuviese ahora mismo con el móvil, desesperado, enseñando a extraños que no hablan inglés fotos de nuestros hijos? Y apenas le queda batería…

Decido adentrarme en el cementerio. Al principio, no observo ni las tumbas ni la vegetación. Busco solo las manchas en movimiento de las pocas personas que se recortan sobre las piedras. De vez en cuando, veo sombras bajas, como los yokai japoneses de las litografías de madera que tengo en la mesilla de noche en Milán: niños. Se deslizan de lápida en lápida en un escondite de fantasmas desdeñosos. Están envueltos en tejidos que crujen, amarillos y rojos como los chubasqueros de mis hijos, y las salsas que goteaban en su mentón cuando todavía estaban vivos, piel con piel conmigo, y no los pensaba. ¿Existen, de verdad, estos gnomos que saltan entre las piedras fúnebres, o los estoy imaginando? Siempre pienso que son los míos, pero, tras varios avistamientos, me doy cuenta de que yo tengo sus cazadoras: ese es el peso que siento a la espalda, o quizá la tensión entre los hombros, una pinza que tira al pensar en ellos. Pero entonces, si los hombros me tiran, están vivos, están bien.

Mis hijos. Recuerdo que me encontraba en una fiesta en el Corsera, un centro social que financiaban los jubilados del *Corriere della Sera*, al norte de Milán, con una colega que escribía en una revista oscura llamada *Cemento, Memento o Fomento*, y ella llamaba a sus hijos al grito de «¡niños!», como si fueran niños genéricos. Había estallado en carcajadas. Nunca

había pensado en mis hijos como *niños*. Pero me di cuenta de que era la única que se estaba riendo: de que todos, a mi alrededor, estaban gritando ese sustantivo masculino plural genérico y, sin embargo, cada uno de ellos conseguía pillar a un niño singular y específico. Así que yo también empecé a llamar: «Niños, niños, vamos, ¡que cierra el Corsera!». Y ellos no aparecieron enseguida, porque claramente no estaban acostumbrados, pero luego llegaron y, desde entonces, llegaron cada vez más rápido y se reconocieron y se vieron sometidos por mí a una categoría metafísica.

Me voy a un área apartada del resto y poso los ojos en estatuas, bajas, redondas, con los ojos estrechos por la grasa y la sonrisa. Algunas llevan un sombrero y un babero de tela roja que resplandece, avivado su tono por la humedad. El ruido lejano de un taladro parece trabajar intensamente para abrir más y más el aire celeste y hacer caer a la tierra su color. Se me aclara la vista: las manchas rojas no eran los impermeables de mis hijos. No obstante, estoy segura de que están bien ahora.

El cementerio es muy extenso; en la lejanía, un puentecillo tibetano se aventura bajo los cables de alta tensión sujetos por troncos de madera, y vibra suspendido sobre una vía de tren. Hay un hombre grácil de pie en el centro del puente, con un cubo en la mano, que mira en la dirección de la que podría llegar un tren. Es uno de esos señores enigmáticos sin edad que podría, al mismo tiempo, ponerse a mear desde el puente sobre el tren en marcha o sacar del sombrero un animal parlante.

Cuando me da la espalda y se pone a caminar, tambaleándose a la par que el cubo, decido seguirlo e ir al otro lado, donde tengo la impresión de que hay otro tiempo, no aquel del que habla el guía, «la atmósfera de la vieja Yanaka y de sus casitas de madera», sino un verdadero tiempo diferente, donde los Pokémon todavía no se han inventado y nadie conoce a Obama. ¿Quizás estoy durmiendo? Pero ¿dónde, sobre una tumba? Ahora la luz del sol es ocre y velada. Cuando una cree que está durmiendo, el truco es contarse los dedos de las manos: lo consigo. Y, para asegurarme, como llevo sandalias, me cuento también los de los pies. Mi hija decía, hace años, que «todo el mundo» tiene un pie bueno y uno malo. Hay que tapar al malo, siempre, día y noche, con un calcetín feo, para que no respire. Me parece que la anciana silueta está cojeando, al fondo.

Estoy sola con mis palabras ahora, las escuchadas y las sacadas del pozo. Cuando estoy envuelta en las palabras, nadie puede obligarme a salir del

capullo para pronunciar cosas aceptables. La suerte de aquella familia está fuera de mí. Estoy segura de que están prosperando: quizá la menor ha rezado una oración en verso al dios zorro, porque también ella, sin mí, es libre de pensar fuera de las categorías de mis enseñanzas banales.

Atravieso el puente rodando en mi membrana sonora: la luz que dibuja los andenes bajo el abismo es ya la de los recuerdos, porque miles de gotas suspendidas en el aire le hacen de espejo. Algo se ha roto y ha empezado a correr el tiempo verdadero. Eso es lo que hay al otro lado del puente: no una reproducción del pasado, sino el presente despojado de las estructuras lingüísticas humanas para describirlo.

Visto desde el otro lado del puente, el cementerio parece de verdad estar descansando, sobresaltándose de vez en cuando por un sueño, una respiración. Por un oído que me pica me parece oír risas infantiles salir de la tierra. Me ruge la tripa del hambre. La hierba aquí es alta, quemada: se inclina levemente al paso de un tren como por respeto al ingenio humano. El hombre que parecía llamarme desde el puente ahora se ha remangado el bajo del pantalón y se ha acuclillado en la orilla de un pequeño estanque arcilloso. No sé por qué otra brujería, el lago me parece lleno de ojos, de vida. Oigo croar, oigo incluso abrirse, crujiendo, los huevos de renacuajo. Un ojo en el estanque parece de mi madre, y su voz risueña dice: «¿Has visto? ¡Me he tatuado las cejas!». El hombre extrae de una bolsa una pequeña caña de pescar y la monta, saca el cebo de una cajita y lo coloca en el anzuelo. Lanza la caña al estanque, mientras la hierba salvaje le crea la ilusión de cobijo. Y yo, espiándolo, ¿dónde me encuentro? ¿A dónde me llevan?

A una playa, en Grecia: otro viaje agotador que nos habíamos podido permitir gracias al contacto de una colaboración con una revista. El mistral aplastaba el pecho a los niños y los escollos les hacían sangrar las piernas. Luego, un día, en una playa habitada por árboles hoscos, mi hija había dicho que las hojas eran «miga mojada». Lo pronunciaba todo seguido, creo que con ge en vez de con jota. Las hojas de taray, durante horas, llovían a manojos, sacudidas. Constituyeron el alimento infinito de ese juego sin descanso, y el día se reveló el más tolerable de todo el verano. Eso es: allí también se había descorrido el velo de la ficción. Aquello era bautizar el mundo, aquello era sentir la distancia entre el nombre que estamos acostumbrados a dar a las cosas y la primera sensación que estas suscitaron en nosotros. Fuera de ahí, el mundo era un lugar de

banalidades crueles, de hombres que ya sabían nombrar lo existente, y no solo eso: para hacerse respetar, simulaban también la obviedad del hecho (pero ¡claro! ¿Por quién me has tomado?).

El mundo se rompía cada vez menos, y siempre requería más fuerza.

La página de Wikipedia del parque de Ueno, leída distraídamente por la mañana, como gesto automático y necesario, decía que, cuando abrieron el Museo del Arte Occidental en el parque de Ueno, en la segunda mitad del siglo xix, tuvieron que acuñar la palabra «museo» para capturar el concepto occidental. Este hecho me parece poco creíble, pero lo que sí es cierto es que la estética como disciplina formal, a pesar de la abundante producción artística japonesa, se desarrolla solo a finales del siglo xix: se codifican conceptos de belleza como el *yūgen*, la «profundidad misteriosa», o la *shibusa*, la combinación de refinamiento y aspereza. De algún recoveco surge la imagen de mí de niña que grita «¡áspero! ¡áspero!», pensando que era un insulto, y recuerdo que mi adjetivo personal se refería al parapeto bajo y tosco del balcón de una habitación, que me raspaba los muslos.

Dice Ingemor Bachmann que, en cuanto se está en un lugar durante un cierto tiempo, uno aparece bajo demasiadas formas y cada vez va teniendo menos el derecho de referirse a uno mismo.

Y yo, ¿dónde estaba, hasta ayer por la tarde? ¿Dónde está la justificación escrita sobre esta prolongada ausencia de mí misma? No, no es cierto. A espasmos, como un faro, reaparezco a veces en mi corazón. Ahora me parece que, al fondo de la noche, mi hija me ha zarandeado por un sueño; había un verdugo en su sueño y una fila de niñas. El verdugo preguntaba a las niñas: «¿Cómo te llamas?». Y si el nombre de la niña era «extraño», le cortaba la cabeza y la daba de comer a los cerdos. El sueño se acabó cuando cayó su cabeza: le dio justo el tiempo de verla.

Por visiones símiles, pensé que estuviéramos vivas, y después, por la noche, me volví a echar, sumergiendo lentamente la conciencia en el olvido.

Esto y otras cosas juntas pienso, con confusión y con nitidez, mientras dejo al pescador atrás y cruzo el puente. Y, sobre el puente, cuyas cuerdas resplandecen y crean la ilusión de desaparecer en el cielo, me encuentro con un personaje mío: es una mujer con una falda plisada azul desteñido,

una mujer que nunca ha fumado un cigarrillo en su vida. Sé, porque es una criatura mía, que tiene unas ganas inexplicables de saciar su hambre fumando a bocanadas profundas un cigarro larguísimo, de quizá veinte o treinta centímetros, un cigarrillo inventado a propósito para ella, que se consume junto al día y, en el mientras, ella quiere deleitarse con la vista inmóvil del cementerio de Yanaka, que ronronea secreto.

Desandando el camino en sentido contrario, en un ligero descenso, un aroma a masa frita me alcanza saliendo de los rincones empapados de la ciudad. El primer estímulo real desde que me perdí.

Cuando parece que mis pies ya están nadando, para seguir la mente que se desliza como una barca sobre el osario, he aquí que, bajo el arco de la entrada, donde los había esperado con ansia, me encuentro de nuevo al hombre con barba y dos niños con cascos rubios claro.

—¡Niños!

—No somos niños —dice mi hija, como si nuestras mentes, a distancia, se hubieran expandido y tocado—. Somos zorros.

Me miran tristes, como si me hubiese muerto y vuelto desde los infiernos. Los miro y los veo crecidos, envejecidos. Siento que nos separan años de amorosa y serena falta.

Pregunto:

—¿Qué hora es?

—Las tres y cinco.

—¿Tan pronto? Bueno, ¿os ha gustado el cementerio?

—Sí… Sí… En realidad, los niños te han estado buscando casi todo el tiempo.

---

* *I panda di Ueno* (Título en el original en italiano)

Arianna Giorgia Bonazzi. *Fuente: CELA*

Arianna Giorgia Bonazzi es autora de novelas cortas y de libros de literatura infantil. Su libro más reciente en este género es *Le rime di Mariù* (Mondadori). Durante los últimos casi 20 años ha trabajado como periodista cultural, editora, traductora literaria, guionista y profesora de escritura creativa. Entre sus proyectos de traducción, encontramos obras de autores conocidos a nivel mundial como Ali Smith, Jonathan Coe and Dave Eggers; también ha realizado investigaciones sobre superventas como *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* y colaborado en proyectos editoriales para jóvenes sobre temas relacionados con la guerra y los derechos humanos para EMERGENCY NGO. Ha trabajado con grandes editoriales italianas como Rizzoli, Feltrinelli y Mondadori; sus artículos trataban temas como sociedad, paternidad, literatura...

Ver: Le rime de Mariù (Mondadori):

https://www.amazon.es/rime-Mari%C3%B9-Arianna-G-Bonazzi/dp/8804702419

Inés Sánchez Mesonero. *Fuente: CELA*

Inés Sánchez Mesonero (Salamanca, 1994) es traductora literaria, correctora, redactora y profesora de idiomas; también imparte talleres de traducción de cómic, especialmente a institutos. Vivió en Salamanca hasta que finalizó sus estudios en Traducción e Interpretación (USAL) y desde entonces ha residido en Italia, Francia y, ahora, Zaragoza. Sus lenguas de trabajo son el castellano, el italiano, el francés y el inglés, aunque también estudia portugués y rumano. Su campo de especialización es el cómic y el álbum infantil ilustrado; además, trabaja con novela y poesía. Teresa Radice, Joann Sfar, Mathieu Bablet y Jim Bishop son algunos de sus autores traducidos. Por otra parte, forma parte del proyecto europeo de traducción literaria CELA, como traductora del italiano y, en sus ratos libres, escribe poesía y relato y pinta con acuarela. Para conocer el proyecto CELA:

https://www.cela-europe.com/,

Para leer otros textos traducidos por Inés Sánchez Mesonero y la trayectoria de esta traductora y escritora, ver las páginas:

https://www.cela-europe.com/publications/i-panda-di-ueno-es/

https://www.cela-europe.com/participants/ines-sanchez-mesonero/

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / POESÍA

CÚMULOS DE PLUTONIO, DE FELIPE SÉRVULO

Felipe Sérvulo ha publicado en la primavera de 2023 *Cúmulos de plutonio* (Barcelona, ed. *in-VERSO*). El poeta de Castelldefels lo conocimos a finales del siglo pasado, gracias a la revista poética que dirigía: *El laberinto de Ariadna*. (Para conocer esta publicación en español y catalán, muy leída y considerada fuera y dentro de Cataluña, puede consultar el libro *El laberinto de Ariadna. 10 años de poesía-10 anys de poesia* - Emboscalls editor, 2008).

Encontramos en la obra de Felipe Sérvulo publicada con anterioridad a *Cúmulos de plutonio* una especie de prueba de vida constantemente alzada a lo largo del tiempo y de más de diez libros. Desde el temprano poemario de 1995, *Hasta el límite de las violetas*. Destacan en esa trayectoria libros como *Cartografía de la materia* (editado por Diputación provincial de Jaen, 2005), *La niña de la colina* (In-verso, 2013), *Sibi terra levis* (El Bardo, 2017), *Pronto el viento de bolina o crónica de un amor a destiempo,* e *Inventario de poesía* (estos dos últimos publicados en 2019). En la poesía de Sérvulo el verso es un amigo que te cuenta una historia personal y te invita a compartir momentos de emoción pura y de *reflexión cordial*, si se puede decir así uno de los rasgos propios de la poética de Felipe Sérvulo. Con un decir sencillo y profundo, casi siempre a media voz, con metro corto y frases entrecortadas, donde apunta de pronto un nombre, un adjetivo que cala en el pecho del lector. Es también una poesía de honda nostalgia; por la tierra andaluza, de la que procede el poeta; por las raíces familiares, la infancia. Una poesía hecha a golpes de sentir, donde los recuerdos fluyen con natural fuerza, a veces con desasosiego, otras con una serena lámina indeleble. Poesía, en fin, donde cada palabra es sustantiva, y cada verso remite a una cosmovisión interna al autor de *Sibi terra levis.*

Cúmulos de plutonio sorprende en cierta manera a los lectores de Sérvulo. Es un libro diferente a los anteriores, y creemos que un paso más allá en la trayectoria de este gran poeta. Un libro que viene también a confirmar lo mejor de su obra anterior: la tendencia a la elegía, a la narratividad, a la dicción poética sencilla, sustantiva, casi hasta el hacer que nos parezca familiar y nuestra su conversación interior, su constante ahondar en las

vivencias del propio poeta, analizadas como ante un espejo nítido: el poema.

El libro es testimonio de un infinito amor y de una no menos absoluta deuda del poeta con la experiencia humana de dos viajes a Hiroshima tras la huella de una niña, **Sadako Sasaki**, víctima del bombardeo atómico sobre esa ciudad japonesa. "El 6 de agosto de 1945, a las 8:15, Sadako Sasaki (...) dejó de ser un bebé (...) tenía entonces dos años (...) para convertirse en *hibakusha*". (persona contaminada).

El libro es también, en sus tres grandes movimientos o partes, una reflexión sobre la condición de moderno apestado de la belleza, simbolizada en una niña que moriría en su primera adolescencia, a consecuencia de las secuelas de la bomba atómica; pero, además de eso, la poesía en gracia de este libro nos hace reflexionar a los lectores sobre el ser humano habitado por la desgracia, la muerte, y necesitado de esa humilde esperanza que le arrima a diario el vuelo de la vida. Acaso también de *un par de alas*, como aquellas a las que se refiere **Blas de Otero** en su poema "A punto de caer".

Esas alas, mientras vivió la niña Sadako, eran *grullas de origami.* LLegar a componer mil de ellas haría posible que se cumpliera el deseo de salud y felicidad de cualquier persona; según reza una tradición popular de Japón.

Cada uno de los tres movimientos de *Cúmulos de plutonio* se abre con una composición tradicional japonesa: un haikú.

Estás tan lejos
y pareces tan cerca.
Abro los ojos.

El libro es un homenaje profundamente humano a la cultura oriental, al *sentimiento de la poesía de las cosas*, inherente a la visión del mundo que nos transmite **Basho**.

Especialmente, destacaría los poemas de la tercera parte y última. En ellos, la distancia, el sentimiento y la reflexión tras el regreso al hogar

mediterráneo del poeta, le inspiran a este poemas tan excelentes como los dos que citamos en sus respectivos primeros versos:

Al volver, pensé, en tantos hombres
que, como yo, vagan cual almas en pena.

...

Pronto el invierno
será un arrabal triste de Barcelona.
Y en algún lugar de Hiroshima
habrá otra niña buena
que se sorprenda con los primeros fríos.

Esta imagen mezcla de desolación y de purificación interior, y también de esperanza, estaba ya anticipada en otro poema extraordinario, de la segunda parte, escrito aún en Oriente:

Pronto tendré que irme. (...)

Pero este lugar vendrá como el aire
que entra en mi ser sin pedir permiso
o como el polen,
que va flotando como si nada,
pero fecunda.

El poeta transforma por medio del recuerdo purificador y vivificador la tristeza en alegría espiritual, el dolor en motivo y *canto de vida y esperanza:*

Mi pequeño sakura
es ver florecer los cerezos
de Sant Climent.

(...)

Ese día será hermoso
solo por caminar entre surcos
de una primavera amiga.

Por encima de la tristeza, del dolor y la rabia ante el mal propiciado por los propios humanos y acaecido sobre ellos, y muchas veces más duramente sobre los más inocentes, la palabra del poeta es un bálsamo; momentáneo, sí: no elimina la tristeza ni el dolor, como no se lava un rostro con un beso, pero se acaricia, y eso es, sin duda, importante.

EPÍLOGO

Tu libro, querido poeta, Felipe Sérvulo, nuevo y viejo **Rubén Darío**, es otra *sakura*, otra floración de cerezos en primavera, para los que lo hemos leído con admiración y disfrute.

Gracias por tu libro, Felipe. Es un homenaje que tributas a la vida, a un niña, a cada ser humano que vence el dolor o que es vencido. Nos haces desear ser de nuevo un niño que canta en ese coro que describes en un poema de la segunda parte del libro, donde encuentro (perdona la deformación del crítico) otro inspirado ejemplo de tu poética reflexiva y cordial.

Vienen cincuenta niños a cantarte
y finjo que no los oigo,
pero a la segunda estrofa me emocionan
y ya cantamos cincuenta y uno.
(...)

Y entender que la edad
es un déspota que nos maltrata,
pero besamos su mano si nos indulta.

Morimos solos y al morir
nos llevamos todos los sueños,
sepa dios dónde.

Fulgencio Martínez

APROXIMACIÓN A *LÍNEA CONTINUA*, DE ADA SORIANO

(Comentario de Fulgencio Martínez)

Ada Soriano
Línea continua
ed. *Ars poética*, Colección *Carpe Diem*
27 de marzo, 2023, Oviedo.
https://www.arspoetica.es/libro/linea-continua_147314/

Ada Soriano es una escritora española que viene realizando una obra propia muy interesante desde hace más de tres décadas. Sin embargo, es en los últimos seis o siete años cuando su poesía comienza a tener el reconocimiento merecido. Con libros como *Cruzar el cielo* (Celesta, 2016), *Dondequiera que vague el día* (Ars poética, 2018) y el más reciente, al que dedico este artículo: *Línea continua*, publicado en marzo de 2023 en la misma editorial ovetense.

En 2019 y 2022, Ada Soriano sacó dos magníficos volúmenes de conversaciones con poetas y escritores de su generación: *No dejemos de hablar*, I, II (editorial Polibea).

En 2021 también la poeta *reconstruyó* un libro suyo anterior, titulado *Principio y fin de la soledad* (editado en 2011 por la Universidad de Alicante) donde se encuentran algunas claves y tonos esenciales de la escritora oriolana. Además, merece citarse su libro de 1993, *Luna esplendente o sol que no se oculta*, por encontrarse ya en ese poemario el simbolismo doble, lunar y solar, y por ser publicación de la que fue revista y editorial luego *Empireuma*, en cuya creación participó la autora.

Dos libros anteriores: *Como abrir una puerta que da al mar* (2000) y *Poemas de amor* (2010, que recupera algunas de sus primeros poemas publicados en *Anúteba*, de 1987, junto a otros poemas firmados por **José Luis Zerón Huguet**) van a dar a un tercer libro, el ya citado *Principio y fin de la soledad* (2011, reconstruido en 2021), que, en opinión de **José Lupiáñez**, buen conocedor de la poesía de Ada Soriano, constituye "*un libro maduro, plural, en el que se observa una mayor variedad de temas y motivos y, por otra parte, ante un conjunto en el que se nos muestra cómo van consolidándose a través de sus páginas obsesiones antes señaladas como la soledad, la indefensión o el dolor, que propician un ejercicio de introspección y un vuelo imaginativo con el que la autora apresa instantes de lo cotidiano y los transmuta en momentos de una fulgurante lucidez e intensidad líricos. La casa se convierte en observatorio, y dentro de ella, el vaivén de la mecedora se acompasa con el ensueño de horizontes distantes y enclaves oníricos. La ciudad ofrece un paisaje de calzadas borrosas, de árboles entrelazados, de luces difusas, pero también de "hombres solos / vagabundos y solos, / entregados al desamparo / de las aceras". Su sensibilidad no deja de hermanarse con los que sufren, como esa "Niña de Somalia", o las mujeres violentadas en "Monólogo de una mujer". Cruzan gatos, vuelan palomas o asoman mirlos de "negro plumaje / y la luna comienza a desperezarse, / a renacer de su propia materia".* [5]

La intuición creadora de Ada Soriano volvió acertadamente sobre aquella primera versión publicada diez años atrás, porque, sin duda, en ella vio la autora cristalizada su primera cosmovisión poética; de modo que, en retrospectiva, se puede decir que *Principio y fin de la soledad* cierra

[5] Artículo de José Lupiáñez. "Línea continua, de Ada Soriano", publicado en la revista Ágora-Papeles de Arte Gramático. N. 20 (Nueva colección, Junio 2023). Reproduce el texto de presentación del libro, a cargo del mismo José Lupiáñez.

la primera cosecha madura de la trayectoria poética de Ada Soriano. Aunque, retengamos algunas características de esta etapa, que se incorporarán en lo sucesivo a esa "línea continua" (ajustándonos al título magistral de su reciente poemario) que forma el devenir de la sensibilidad y la originalidad de esta poeta. Así, el doble simbolismo lunar y solar, que en algunos sentidos compararíamos con el de los poemas últimos de **Miguel Hernández**; vertido, muchas veces, en el dualismo noche/día; y los temas, tonos e inquietudes constantes, bien señalados por José Lupiáñez: la mirada introspectiva, el mundo doméstico, la casa, la mecedora, como metáfora del yo, la sensibilidad hacia los otros seres humanos, en especial, hacia los seres solitarios que sufren, y el acento solidario con algunas mujeres víctimas del dolor, la incomprensión y la injusticia.

Dondequiera que vague el día (2018) le pareció a este lector una segunda pieza maestra en la obra de Ada Soriano. Otra segunda cosecha de madurez. En este libro la novedad es, según lo veo, un cierto tono celebratorio y de serena afirmación. Además de corroborar el dominio ya mostrado en la etapa anterior sobre el ritmo poético, y dar una clave que será ya definitiva en la poesía de Ada Soriano: el *tono de verdad*. Es esta una cualidad a veces tan diáfana y en apariencia no pretendida por el poeta, que resulta, por experiencia de lector lo digo, rara en un poemario. Hay que conocer algo en profundidad a un autor o autora de poemas, al menos a lo largo de varias obras, para ser ganado de golpe por ese tono de verdad que se revela en un libro de poemas. La grandeza de un poemario, en mi opinión lectora, comienza ahí: cuando creemos que el autor ha encontrado

algo para nosotros, los lectores; es decir, cuando no solo leemos frases testimoniales, vagos barruntos, dejes más o menos alegres o tristes, fragmentos de búsquedas; sino cuando vemos que el poeta da en el clavo de un sentir, de una verdad sentida (como es la poesía), y que, además, oh milagro, consigue que la entendamos y la compartamos (las dos cosas, a nuestro modo), como si esa verdad hubiera estado esperándonos a cada uno en el poema para entenderla *allí* precisamente y no en ningún otro lugar. Una verdad sentida en conexión con ese lugar único del poema es lo que, ciertamente, convierte a la poesía en una experiencia; *poesía de la experiencia*, hablando desde la perspectiva del lector, de cada lector, que es lo que importa. Pero no aquel libro, *Dondequiera que vague el día*, que prefigura el actual, *Línea continua*, no era solo un libro donde la poeta comunicaba su verdad y conseguía el acierto de transmitirla con autenticidad, frescura verbal y un tono directo a veces, o velado, misterioso, otras; el poemario, como una joya, se exponía también a una luz más compleja, simbolista-hermética, cuando alguno de sus contenidos lo requería (como en el poema dedicado a la *madre-luna*). La primera parte del libro, y dominando en cierto modo este como *leitmotiv*, se encontraba la palabra *sol*, que aparece repetida a principio y final de esa parte, a veces dentro de una expresión coloquial, tan bella como una *pizca de sol*. Por otro lado, las referencias cultas (como la pintura del surrealista ruso **Vladimir Kush**), encajan con las citadas alusiones cosmogónicas, telúricas, y el mismo simbolismo dual que implican, refuerza (no desfigura) la voz muy personal de la poeta. Pues un poeta no es otra cosa que una mujer o un hombre individual. Y un artista individual.

En todos los libros de Ana Soriano, debemos prestar mucha atención al ritmo. En ese poemario de 2018, el ritmo, presentaba una tendencia al decasílabo y a veces al endecasílabo, con rupturas rítmicas muy medidas y precisas, cosas así como de pronto encontrarte esto:

Me abandono a esta noche
donde una nube se abre
y parte mi dolor con arma blanca...

El cuidado del ritmo realza esta voz original de Ada Soriano, hasta el punto de que, incluso en aquellos poemas no celebratorios, sino de cierta tristeza y desarraigo, la música verbal, tan limpia y mesurada, produce un bálsamo de belleza. Pero, en definitiva, en *Dondequiera que vague el día* (con ese acierto en el subjuntivo "vague", que nos transmite ambigüedad de sentimientos: anhelo, esperanza, desarraigo, encierro, extrañeza) resaltaríamos el tono celebratorio y afirmativo, y el mérito del decir los sentimientos más hondos y personales, de transmitir lo esencial del propio poeta individual (condición *sine qua non* para hablar de poesía) sin caer en el exhibicionismo del autosufrimiento, en la autoparodia narcisista o en la insustancialidad, hoy camuflada con falsas voces que hablan en nombre de *valores* que cotizan al alza o de algún *colectivo* a favor de la ola.

Y llegamos al comentario de *Línea continua*. El poemario, siguiendo también una nota del presentador del libro, José Lupiáñez, presenta, entre otras diferencias respecto a la obra anterior de la autora, la de ser un texto escrito casi de un tirón. Comenta José Lupiáñez, sobre el trabajo de la poeta en la escritura de este libro: "*Línea continua*, el texto le surgió espontáneo, y avanzó sin grandes dificultades, porque las palabras, los versos, le fluían con desenvoltura, con naturalidad, como si todo ese proceso alumbrador se hubiera llevando a cabo en una suerte de estado de gracia. De ahí que los retoques o los cambios definitivos, una vez concluido el poemario, hayan sido muy contados y apenas si se trata de pequeños matices y mínimas variantes las que pueden indicarse como fruto de esa labor de revisión y relectura".[6]

Ese trabajo constante es, sin embargo, la parte externa. La interna la recoge muy bien, en estas palabras, la prologuista del libro **María Antonia Ortega**: "Este libro parece una tarde de lluvia con sol, una adivinanza en el mar, sin paisaje pero con el sonido de las olas. Todo se expande y al mismo tiempo vuelve a su origen y recupera su centro".

No se puede decir mejor, ni más poéticamente, la esencia interna de un libro.

---

[6] *op. cit.*

De modo que *Línea continua*, ya en su mismo título, consigue transmitirnos dos procesos:

1. El externo, de la escritura, casi a modo de improvisación jazzística o de sesión continua, de rapto o *reverie* o ensueño continuado (todas estas referencias cultas, poético-musicales son importantes y buscadas por la poeta, así como su marco simbolista, impresionista), a lo que no es ajena la estructura y presentación de los poemas, como una *suite*, sin frontera de títulos de poemas, ni de capítulos; y el refuerzo, además, de sintagmas recurrentes al inicio de algunos poemas que se corresponden con otros: "Sentada en mi mecedora", "Soy…", "Me..", "Yo…" Algunas de estas estructuras casi diríamos mnemotécnicas, si estuviéramos en un canto de rapsoda improvisado, al modo lírico o épico-homérico, se repiten tres o más veces, dentro de los 59 fragmentos (incluyendo el último, Los ojos del cazador, único al que encabeza un título).

2. El interno. Donde la autora nos revela el círculo de su intimidad, el *tempo* y la vocación poética profunda, continuada, que la ha movido como ser humano y como artista y creadora de palabras. Al mismo tiempo, que una reivindicación del espacio íntimo, de una mujer en este caso; ahora que la actualidad mueve más a reivindicar la presencia pública. Sin renunciar al papel moderno, pleno, de la mujer, y realzando la valentía, el poder generador y lunar de la mujer, tanto como su capacidad de ensueño y de custodia de un tiempo íntimo más lento. Esto concuerda con la presencia mítica de Selene y de Penélope en este poemario. Si la Luna, Selene, es símbolo de ese tiempo interno, más aún, íntimo, impredecible incluso para la propia poeta (pues no hay nada menos previsible que los sentimientos íntimos, a diferencia del mundo estándar externo). La figura de Penélope requiere, para entenderla, una mayor agudeza, no en la primera ni en la segunda lectura este lector la ha descubierto.

La autora nació en Orihuela el 30 de diciembre de 1963. El libro *Línea continua* lo escribió Ada Soriano 2019 en una primera versión, según información muy valiosa recogida también en el texto de José Lupiáñez para la presentación del libro: "Aunque escrito en el 2019, he asistido con interés a ese último devenir creativo suyo, en el que la autora ha ido repasando o corrigiendo con serenidad, con morosidad, este y otros títulos anteriores de su producción poética, si bien en lo que respecta a *Línea continua*, el texto le surgió espontáneo, y avanzó sin grandes dificultades,

porque las palabras, los versos, le fluían con desenvoltura, con naturalidad" (remito a la cita recogida más arriba).

Línea continua es, en efecto, una *suite* de poemas (por tanto, nada más lejos de algo anárquico), formalmente trufada con continuidad y variación significativa, pues recorre, creo, dos circuitos, el de la edad biográfica y el de los cuatro elementos de la naturaleza.

Más o menos los 58-59 poemas-fragmento se corresponden con la conciencia de la autora de atravesar la cincuentena cuando redacta el libro. No es banal esta referencia temporal, este punto poético, para entender el discurso del libro. Su secuencia se inicia -en referencia al mar, al elemento agua- con un sentir casi prenatal. Pasa a la infancia y adolescencia. A la juventud luego, llena de pasión por la poesía y la vida (formó la autora joven en el grupo empireumático, cofundadora que fue de la revista *Empireuma*, palabra que transmite ecos de Empíreo, aire, y de espíritu, Empédocles y fuego).

Del libro, aunque éste forma un todo, destacaría algunos poemas, con el fin de destacar mediante su ejemplo lo que creo la voz propia de Ada Soriano, siempre desde mi subjetividad que está lejos de ser infalible y de excluir otras lecturas.

Me ha gustado especialmente el poema que comienza: "Soy una mujer valiente".

Soy una mujer valiente.
Parí a mis hijos
sin llantos ni gritos.
Mis puertas se abrieron
y fueron profanadas,
pero ya se cerraron.
También las puertas de la catedral
se cierran y preservan
entre cordones rojos
y varitas de oro
a una Virgen blanca y bella
que sostiene entre sus brazos
a su único hijo,
un hombre que le dobla la edad.

En este otro fragmento, el poema habla del alma, de su condición tan leve que nos hace casi soñar con su inmaterialidad e inmortalidad. Si el poema anterior me parece el más personal y más misterioso del libro (quizá el poema más logrado y antológico de toda la obra de Ada Soriano hasta hoy), este otro me parece, personalmente, el mejor, el más delicado y filosófico (sin pedantería). Ambos son paradigmas de una verdad sentida, de un sentir poético que sale a nuestro encuentro en un poema grande, y que forma en adelante nuestra experiencia. La auténtica poesía de la experiencia (del lector o lectora), poesía de la comunicación, hecha de palabras sencillas y profundas y tan bien concertadas en música. Y ese sonido "a" sostenido, en elevación.

Anoche
el cielo estaba poblado
de estrellas.
Ah, el cielo.
¿Cuánto medirá?
¿A toda muerte aguarda?
¿A cuántos de nosotros
acogerá en su seno?
¿Todo lo que fue está ahí?
¿Ascendemos?
Ah, el alma,
el leve peso del aliento.

En este otro poema, el elemento fuego asociado con la vida y el amor:

Amigo,
tú que probaste el agua
de mi arroyo
y fuiste en mi bosque
danza de esporas,
dime,
para reconciliarnos plenamente,
que no fue banal
el vuelco de tu fuego
en mi fuego.

Sencillo y grandioso poema de amor. Ausencia de retórica y de grandes o alambicadas metáforas innecesarias en un poema de amor. Apenas términos metaforizados casi de sentido diáfano, como *fuego* (un poco menos el de "danza de esporas").

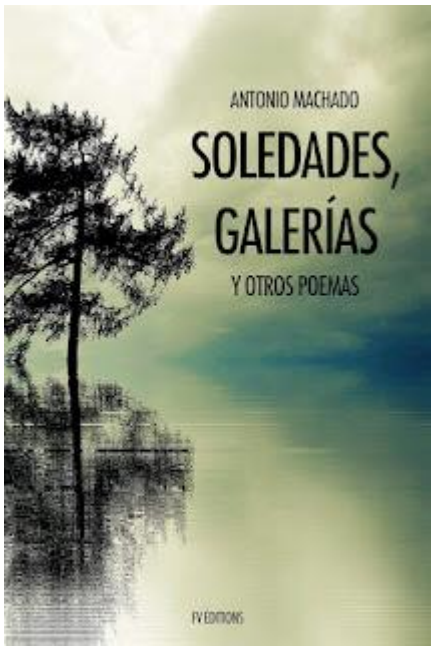
Esta economía de elementos con los que la poeta consigue un gran poema de amor me hizo, como lector, plantearme otros usos metafóricos de términos en el libro, especialmente los nombres propios, como el de Penélope. Espero que otros lectores completen mi visión del papel de Penélope en este libro. No creo, simplemente, que la poeta la traiga a colación como símbolo de la espera, si acaso, sí como símbolo de la espera del alma en esta existencia que nos cierra en sus límites.

También destacaría las citas de poemas y poetas introducidas en el discurso o monólogo poético interior de *Línea continua*. Están introducidas de forma original (al menos, a mí me ha sorprendido verlas así, incrustadas en el texto -me recuerda, si acaso, a lo que hace **Juan Ramón Jiménez**, en "Espacio", uno de los poemas clave de la poesía del siglo XX).

Enhorabuena a la poeta por un libro que expone un mundo íntimo en el lienzo pintado por una artista tan musical, terrenal y celeste como Ada Soriano. Y enhorabuena también a sus lectores que podrán disfrutar una edición tan cuidada y digna como el texto editado por *Ars poetica*. Sencillamente, un lujo, el libro, en su conjunto: desde el título y la portada, el prólogo de María Antonia Ortega, las ilustraciones interiores de **Javier Rojo**, los hermosos versos, hasta el papel, de agradable tacto, y la tipografía, de vista relajante.

EL MONOGRAMÁTICO.

BREVES PINCELADAS SOBRE GRANDES POEMAS



"DESGARRADA LA NUBE", DE ANTONIO MACHADO, Y "PIEDRAS Y RAÍCES", DE DINU FLĂMÂND

(Breves pinceladas sobre grandes poemas)

1

Desperté… (…)
Mi corazón latía
atónito y disperso.
(…)
Y todo en la memoria se perdía
como una pompa de jabón al viento…

Antonio Machado

Hace un par de noches tuve en el tránsito al despertar una sensación parecida a la descrita en el poema de Machado. Por deformación o por vaya usted a saber, inmediatamente me vinieron a la mente los versos de arriba, que pertenecen al poema LXII, de *Soledades*, el primer libro del poeta sevillano. Un rato quedé meditando, semidespierto aún. La imagen de la conciencia como "pompa de jabón" capta poéticamente de forma magistral la conciencia de la conciencia, el sentido de la fragilidad de esta burbuja o yo consciente que soy, y, además -por si fuera eso poco- el poema expresa esa conciencia en lo que tiene de frágil, en su tránsito a perderse "en el viento", a deshacerse, en fin, como vapor en el ancho espacio vacío. Reflexioné, a continuación, que, en el fondo, el poema, el cuarto elemento, no solo habla de la memoria, como testigo de esa escena, de la memoria como un tercer elemento intermediario (en la tríada: conciencia, memoria, lenguaje interior que capta a ambas -consciencia de conciencia); ni tampoco el poema se refiere solo a la conciencia, ni tampoco solo al lenguaje interior que esta elabora para sentirse, ese lenguaje ensartado de preguntas y respuestas que es la consciencia de la conciencia. Y todo ello, sin embargo, está referido en este magistral poemita. Más el cuerpo, la nota de una inmediata presencia de lo corporal, de las pulsiones rápidas del corazón. (El cuerpo está así tan presente en este poema como lo está el alma invisible, desdoblada.) Lo que el poema remite, al final, es a la nada, y a la conciencia de la nihilidad del propio ser. La palabra

mágica y clave es el adjetivo "disperso", que, por venir tras otro adjetivo, "atónito", en una conjunción o simultaneidad pasmosas, cobra en gran parte el fulgor del poema - "disperso" cierra (y abre en el plano profundo temático) el sintagma adjetival que complementa, de forma insuperable, aprovechando el eco de la rima, el substantivo y el verbo a la vez ("Mi corazón latía"), como predicativo. Una antítesis que sólo necesita un adjetivo, "disperso". Una sutileza que la poesía en rima permite es la introducción del silencio entre las dos rimas en e-o, y la pauta rítmica entrecortada por los dos versos: (mi sueño)…../ "Mi corazón latía /atónito y disperso". El suave arrastre de la *s* entre los dos acentos tónicos de cora**zón** y a**tó**nito, y entre los sonidos dentales sordos de la *t,* da a la secuencia una cadencia casi ceremonial. El poeta se desdobla, se siente decir lo que está diciendo y experimentando, como si fuera en un rito extraño de iniciación o en una ceremonia de adiós.

Hay que hacer notar que la figura o cauce de comunicación, la imagen que enmarca en este poema la experiencia de ese limbo o estado de frontera entre el sueño y la vigilia, y entre la conciencia y su disolución, no es otra que la imagen de una pesadilla del despertar. No es la primera vez que me he interrogado por esa especie de despertar confuso, que suele interrumpir el sueño, y que a veces nos embarga de desorientación y de interrogaciones, pero otras veces nos proporciona respuestas, tras las que el corazón se calma un poco, como que se relaja, y puede continuar el sueño. (Me ha ocurrido que en esos despertares confusos seguidos de respuestas, con final relajante, aunque siempre con un poso de inquietud que no acaba de desaparecer, se me han presentado poemas enteros o primeros versos extraordinarios, que, por desgracia, he olvidado al despertar definitivamente. Otras veces, no todo se pierde; como he comentado al comienzo de este artículo, las ideas del mismo me vinieron en uno de esos despertares, y lo mejor que puedo las transcribo ahora).

En un estudio mío titulado "Imágenes de la conciencia en la poesía de Antonio Machado" dedico estas palabras a la imagen del despertar en pesadilla, y lo comparo con otro despertar con final tranquilo, lo que llamo despertar con respuestas: [7]

"En el poema LXII de *Soledades*

[7] Cf: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2016/04/imagenes-de-la-conciencia-en-la-poesia_29.html

Desgarrada la nube; el arco iris
brillando ya en el cielo,
y en un fanal de lluvia
y sol el campo envuelto.

Desperté. ¿Quién enturbia
los mágicos cristales de mi sueño?
Mi corazón latía
atónito y disperso.

...¡El limonar florido,
el cipresal del huerto,
el prado verde, el sol, el agua, el iris...!,
¡el agua en tus cabellos!

Y todo en la memoria se perdía
como una pompa de jabón al viento.

En este poema se retrata una pesadilla de despertar. Se expresa el temor a que tras el sueño de la conciencia no haya nada. Despertar es aquí un término ambiguo: "*y todo en la memoria se perdía / como una pompa de jabón al viento*". La conciencia se capta en la compañía y dimensión evanescentes del tiempo Uno, aquí aludido como "*memoria*". Pero la voz que habla en el poema se yergue desde el juicio final (ante la muerte). De modo que el poema finalmente expresa, aun de forma temblorosa, una conciencia originaria más profunda –erguida desde esa voz como de queja o protesta.

La conciencia más compleja es capaz de desdoblarse y verse en el límite del sueño (memoria) y el despertar (vacío, intuición de la raíz de la conciencia: "pompa de jabón al viento", nada). El poema retrata, usando el pretérito, ese fugaz paso de la conciencia del sueño al despertar, pero la conciencia en el poema, la voz que da testimonio, continúa afirmando la conciencia vigilante desde el tiempo Cero del juicio.

Si el estado psíquico en este poema es el temor, porque se llega a captar mediante la imagen, la raíz de la conciencia- memoria; en otros pasajes, como en el poema XXI, hay un velo de consuelo y esperanza. Comparemos ambos poemas, el segundo de la sección "Galerías" (LXII) donde aparece la imagen de la conciencia como "pompa de jabón al viento" y este otro, el XXI, segundo poema de la segunda sección, titulada

"Del camino". Ambos poemas se sitúan en semejante orden respecto al desarrollo de sus respectivas secciones. El poema XXI, me parece, es el primer poema del primer libro de Machado en que se afronta de manera directa y personal el tema de la muerte y la nada. Este poema, por tanto, tiene el valor de ser el primer asomo de un juicio íntimo:

Daba el reloj las doce… y eran doce
golpes de azada en tierra…

….¡Mi hora! –grité–… El silencio
me respondió: No temas;
tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja,
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera."

2

Una experiencia parecida poéticamente al despertar en pesadilla, despertar confuso o pesadilla del despertar es la ensoñación ("reverie", o ensueño, como gustaban llamarla los poetas franceses simbolistas). La ensoñación produce también una confusión, un trastoque de planos y tiempos, y al final la pregunta por el ser propio, y la percepción de la ambigua y frágil realidad de la conciencia.

Otro poema magistral, de un poeta rumano actual, Dinu Flămând, dice así (en una traducción más que mediocre al español, desde el italiano y el rumano original; la "traducción" es mía, con ayuda de un traductor de internet; ver original y traducción al italiano en "Dos poemas de Dinu Flămând ": [8]

[8] https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/09/due-poesie-di-dinu-flamand-2-poemas-de.html Pedimos perdón por la limitada versión al español que ofrecemos solo para ayudar a la lectura del original rumano y de su hermosa traducción a la lengua italiana.

Piedras y raíces

Caminaba yo sujetando el caballo de la izquierda bajo la barba
mientras tú apretabas con todas tus fuerzas los cuernos del arado
abriendo surcos en la tierra
había y no había viento, había y no había la luz que me gustaba
hubo y no hubo el lugar conocido donde sembramos
en Transilvania, con frío y bajo el aguanieve, año tras año.

La sorpresa que anticipaba latía en mi interior
cuando desde el final del surco se veía el cielo despejado
nuestro pueblo en el valle y en alguna parte la chimenea de nuestra casa;
el amanecer no estaba lejos, un cálido hogar nos esperaba

allí. Estabas sacando, de la tierra, piedras y raíces,
como si se hubiera preparado un bosque salvaje
para romper nuestro campo desde las profundidades
de una extraña ira oculta en la tierra.

Maldito sea el destino que hace que el hombre
remueva año tras año piedras y raíces
y gaste todas sus fuerzas rompiendo terrones de tierra
con raíces de árboles que ya no existen.

Pero tú sí existías, y eso era natural para mí,
porque podía oír tus pasos pisando la tierra
y escuchar la hoja del arado entre las piedras
aunque no podía verte desde atrás.

Pero al final del surco no vi
ni el campanario del pueblo, ni el humo de nuestra chimenea,
ni el valle familiar...

De repente estaba en el acantilado de Cefalú,
y la vasta extensión del mar vino a mi encuentro...
como lo había visto desde los promontorios de Sicilia.

Bastardo de tu memoria, te trasladé allí
con tu arado y tus caballos y tu duro caminar
sólo porque no me detengo en ninguna parte, desarraigado,
y me muevo sobre ti para moverme contigo...

Sicilia, agosto de 20

"Piedras y raíces" pertenece al libro de Dinu Flămând ***Hombre con remo a la espalda*** (original en rumano: ***Om cu vâslă pe umăr***. Traducido al italiano: ***Uomo con remo in spalla***; publicado por Raffaelli editore, 2023).

La contemplación del mar Mediterráneo, en estado de semisueño y reposo profundo de las imágenes cotidianas de la conciencia, produce en el poeta un estado de pesadilla-vigilia intensa, casi de alucinación, en la que se desdobla su ser entre el muchacho que fue, en un campo de Transilvania (Rumanía), junto con su padre y su familia, y el hombre adulto que es, con conciencia uliseica de viajero inquieto, pero también de desarraigado y arrojado del paraíso de la infancia.

Una nube posee la conciencia del poeta, quien, en medio de la confusión, ata su mente a imágenes conocidas, el padre, el arado, el trabajo humilde del labrador, el humo del hogar, el pequeño pueblo entrevisto a lo lejos… Como si esos hitos, imágenes ya, estuvieran ahí aún (y extrañamente lo están) a la vista del poeta, casi a su mano.

El poema sutilmente recorre y vuelve el camino que se pierde en la imaginación. Como en un brusco despertar comparece de súbito la imagen del mar pero antes (en un antes casi no percibido) la conciencia cotidiana: "De repente estaba en el acantilado de Cefalú, / y la vasta extensión del mar vino a mi encuentro". Las imágenes anteriores, agrupadas en la imagen del padre, se funden con el horizonte del mar, siempre inalcanzado, ante cuya vista el poeta se siente un punto en fuga, desarraigado, una carga de derrotas que va hacia nada.

El último verso, magistral (y confieso que inextricable racionalmente, y también intraducible al español, solo de forma metonímica y un poco alegórica lo he traducido, fundiendo padre y mar), expresa algo de esas respuestas que relajan algo la tensión, propias de algunos despertares confusos (aunque recordemos que también encierran una angustia latente en sí mismas).

y me muevo sobre ti para moverme contigo...

Fulgencio Martínez
Tarazona, 30 de septiembre 2023

ACTUALIDAD LITERARIA

que no callen las hijas de Zeus

Como hemos informado en este número **de** *Ágora***,** el **Museo Nacional de Literatura Rumana** con sede en Bucarest (Rumanía) dedicó una semana a la poesía y a la música entre los días 11 y 17 de septiembre. Esa decimotercera edición del Festival Internacional de Poesía en Bucarest fue un foro donde se pudo escuchar a poetas de más de veinte países del mundo (con proyecciones en rumano y en inglés, acompañando a la lectura en la lengua propia de cada interviniente). El Festival consiguió, además, reunir la música y la palabra poética, como en el origen de las Musas: en la cultura olímpica, a la que nos sentimos orgullosos de pertenecer.

El lema de la edición en este 2023, en que continúa -por desgracia- la agresión de Putin a Ucrania, consistió en una apelación a una toma de conciencia sobre el papel de las letras en tiempos bélicos, y propuso la pregunta: *inter arma silent musae?*, inspirada en una paráfrasis de una cita de **Cicerón**.[9]

---

[9] "Bajo las armas callan las musas": lo que a primera vista parece un dicho antiguo se remonta en realidad al historiador del arte **Wilhelm von Bode**, quien, sin embargo, utilizó una conocida cita del orador y político Cicerón. En su famoso discurso judicial *Pro Milone*, Cicerón dijo: "Silent enim leges inter arma" -en español: "Pues bajo las armas callan las Leyes"-, y con ello dejó claro

Como escribió **Francisco de Quevedo**, en su "Epístola satírica y censoria" escrita al poderoso **Conde-Duque de Olivares**: "*No he de callar, por más que con el dedo, / ya tocando la boca, o ya la frente, / silencio avises o amenaces miedo.*"

Y otro gran poeta español dijo, en tiempo de guerra en España: "*Tristes armas / si no son las palabras*" (**Miguel Hernández**, en su libro póstumo antibelicista *Cancionero y romancero de ausencias*).

Festivalului Internațional de Poezie București

En la edición de 2023 del *Bucharest International Poetry Festival* participaron, entre otros, los poetas **Dinu Flamand**, **Ana Blandiana**, **Nicolae Prelicepceanu**, **Varujan Vosganian, José Manuel de Vasconcelos**, **Milo De Angelis**, **Gabriel Chávez Casazola**, Corina Oproae… Se realizó una exposición homenaje en recuerdo a la poeta polaca **Wislawa Szymborska**, que mostró su faceta, menos conocida, como artista de *collages*.

La mayoría de los actos tuvo lugar en la sede del Museo Nacional de Literatura Rumana (calle Nicolae *Creţulescu, nº 8, Bucarest).*

Web: https://mnlr.ro/

hace más de 2000 años que hechos comparables se repiten en el curso de la historia. Bode también reconoció este dilema, pero en su frase se refiere a las dificultades de la vida cultural en la época de la Primera Guerra Mundial. En la mitología antigua, las musas mencionadas por Wilhelm von Bode son las hijas de Zeus y Mnemosyne, la diosa de la memoria". Traducción al español.

Cf:.https://gymnasium-otterndorf.de/page/inter-arma-silent-musae

AUTORES

ANNA ROSSELL (Mataró, Barcelona, 1951), doctorada en Filología Alemana. Profesora *de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la* Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules (2015, e-book, Amazon); en narrativa: Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon).* En 2017, con *(Falsa) paradoj*a fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Mantiene el blog: http://www.annarossell.com/

Está incluida en *La Escritura plural,* antología de poesía actual en español, catalán, vasco, gallego y sefardí (Oviedo, Ars poetica, 2019). Desde el inicio de la segunda vuelta de *Ágora*, es colaboradora de la revista, con reseñas bibliográficas de actualidad, en especial de literatura alemana, catalana e hispanoamericana.

ARIANNA GIORGIA BONAZZI es autora de novelas cortas y de libros de literatura infantil. Su libro más reciente en este género es *Le rime di Mariù* (Mondadori). Durante los últimos casi 20 años ha trabajado como periodista cultural, editora, traductora literaria, guionista y profesora de escritura creativa. Entre sus proyectos de traducción, encontramos obras de autores conocidos a nivel mundial como Ali Smith, Jonathan Coe and Dave Eggers; también ha realizado investigaciones sobre superventas como *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* y colaborado en proyectos editoriales para jóvenes sobre temas relacionados con la guerra y los derechos humanos para EMERGENCY NGO. Ha trabajado con grandes editoriales italianas como Rizzoli, Feltrinelli y Mondadori; sus artículos trataban temas como sociedad, paternidad, literatura...

Ver: Le rime de Mariù (Mondadori):

https://www.amazon.es/rime-Mari%C3%B9-Arianna-G-Bonazzi/dp/8804702419

DINU FLĂMÂND nació en 1947, en la aldea Susenii Bârgaului, en el norte de Transilvania, Rumania. En 2023 ha editado en Italia *Uomo con remo in spalla* (*Ed*. Raffaelli, Rímini); y coordinado la dirección artística del XIII Festival Internacional de Poesía en Bucarest. Ha publicado en portugués (abril de 2023) *Cadeira à janela*, con traducción de Corneliu Popa. También en portugués: *Sombras e falésias* (2017), con prólogo del gran escritor António Lobo Antunes. En Brasil, fue editada una antología de su obra, traducida a la lengua lusa: *Intimidade distante*.

El propio poeta rumano ha traducido a poetas españoles, como Antonio Gamoneda, Francisco de Quevedo. Y ha sido traducido al español. Entre otros libros accesibles en nuestro idioma se encuentran: *El frío intermediario* en 2016 (en versión al castellano de Omar Lara); una antología en español de su poesía: *En la cuerda de tender* (Linteo, 2012), con traducción de Catalina Iliescu; y *Primavera en Praga* (Visor, 2021), antología bilingüe, también traducida al español por Catalina Iliescu.

Ha recibido en México el Premio Nuevo Siglo de Oro, del Círculo de Poesía, en febrero de 2023, entregado por los poetas Mario Bojórquez y Alí Calderón. Según hace constar la página de Círculo de Poesía: "Ese premio es un reconocimiento desde la lengua española a las aportaciones de un poeta a la poesía del mundo; en anteriores años lo han merecido poetas como Sujata Bhatt, Paul Muldoon, Duo Duo, Abdellatif Laâbi, Ko Un y Eduardo Lizalde. Dinu Flămând, conocido y publicado en el mundo hispano, pero también en Francia, Italia, Alemania, Portugal, República Checa, Grecia, entre otros países europeos, mereció en 2022 el Premio Mihai Eminescu".

ELENA LILIANA POPESCU nació en Turnu Magurele, el 20 de julio de 1948. Doctora en Matemáticas, profesora de la Universidad de Bucarest, poeta, ensayista, traductora y editora. Pertenece a la Unión de Escritores de Rumanía y del Centro PEN Romania. Publicó más de 70 volúmenes de poesía y traducciones de las obras de escritores clásicos y contemporáneos, en Rumania y en el extranjero (Argelia, Argentina, Brasil, Italia, México, Pakistán, Portugal, España, Estados Unidos, Taiwán, Turquía etc.). Sus poemas, traducidos a más de 30 idiomas, han aparecido

en 45 volúmenes colectivos en más de 15 países y en más de 130 revistas literarias en 30 países. Recibió premios literarios y otros reconocimientos en el país y en el extranjero y participó en numerosos festivales de poesía, ferias del libro y otros eventos poéticos internacionales en el país y en el extranjero (Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Francia, India, Italia, México, Nicaragua, Perú, España, Estados Unidos, Taiwán, Turquía etc.).

En España publicó *Peregrino* (trad. de Joaquín Garrigós. Empireuma, Orihuela)

https://ro.wikipedia.org/wiki/Elena_Liliana_Popescu

FRANCISCO ÁLVAREZ KOKI nació en La Guardia (*A Guarda*, en gallego) en 1957. Escritor bilingüe (en gallego y en español) y animador cultural. Ha cultivado la "literatura infantil", además de la poesía y el teatro. Residió en Nueva York, donde fundó el colectivo Celso Emilio Ferreiro, para difundir la cultura gallega. Algunos de sus últimos libros publicados en gallego son: *Ratas en Manhattan*. Un neno na emigración, Olivia e o clarinete (literatura infantil); *As catro Estacions da lua e do sol* (Ed. Juglar 2023), A memoria das palabras (Poesía. Ed. Fervenza 2018), Louvor de abril (Ed. Peripecias 2023).

En castellano ha publicado, entre otros títulos: El libro de Lourenzo (poesía infantil. Ed. Sial Pigmalión 2018), *Erótica. Dos*. (Antología de toda la poesía amorosa del autor. Ed. Sial Pigmalión 2018), *Viento del Norte. /* poetas hispanos en Nueva York (Ed. Sial Pigmalión, 2021), *Sombra de Luna* (poesía social. Ed. Sial Pigmalión, 2015).

Ha sido editor de libros como: *Piel Palabra. Poetas españoles en Nueva York*. (Ed. Consulado General de España en Nueva York 2003), *Al fin del siglo, 20 poetas hispanos en Nueva York* (Ed. Ollantay Press, Nueva York, 1999,) *Luna y Panorama sobre los rascacielos* (Poetas españoles en Nueva York. Consulado General de España en Nueva York, 2019. Ed. Juglar Toledo, 2021).

Entre otros reconocimientos, recibió, en 2016, el premio Escriduende al mejor libro de poesía social de la Feria del Libro de Madrid, por *Sombra de Luna*.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Ha publicado (entre otros libros de investigación literaria) **Azorín, entre los clásicos y con los modernos**, ***Estudios sobre Miguel Hernández***, y el volumen ***Miguel Hernández: En las lunas del perito***. Ha realizado ediciones de autores clásicos. De entre su producción cabe destacar también *Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias*. Es Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

FULGENCIO MARTÍNEZ LÓPEZ es autor de *La segunda persona* (Sapere aude, Oviedo, 2021), *Línea de cumbres* (Madrid, ed. Adarve, 2019), *León busca gacela* (Renacimiento, Sevilla, 2009). Dirige la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*. Ha publicado la antología *La escritura plural, 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura*, con textos en cinco lenguas españolas: vasco, catalán, gallego, español y sefardí. (Prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Ars poética, Oviedo).

JOAQUIN GARRIGÓS BUENO nació en Orihuela (Alicante). Dirigió el Instituto Cervantes en Bucarest. Ha publicado *Poesía completa de Max Blecher* (Hermida ed) y la casi totalidad de la obra narrativa de Blecher. Ha traducido al español a los grandes escritores rumanos del siglo XX. Ha sido reconocido con (entre otros) los siguientes Premios:

Es Premio de la Unión de Escritores de Rumania a la mejor traducción en lengua extranjera en 1998 de una obra literaria rumana por el libro *La noche de San Juan*.

Premio Poesis de traducción, Satu Mare, Rumania, 2006.

Premio de traducción del Festival Días y Noches de Literatura, Rumania, 2007.

Premio Complutense de Traducción «José Gómez Hermosilla», de 2019.

Ha traducido y publicado últimamente, entre otros libros de literatura rumana del siglo XX, *La casa de las ventanas de color naranja,* de Minulescu (ed. Báltica), *La mujer de chocolate*, de Gib Mihaescu, y *Diario (1935-1944)* de Mihail Sebastian.

JOSÉ MARÍA PIÑEIRO (Orihuela, Alicante, 1963). Ensayista, crítico literario y poeta. Ha publicado en 2023 *Suma de auras. Poéticas y sueños*. (Ed. Frutos Secos, Elche, Alicante), un diario de poeta donde se conjuga con maestría el ensayo breve y el aforismo. En 1985 fue uno de los fundadores de la prestigiosa revista *Empireuma*, junto con Ada Soriano y José Luis Zerón Huguet. Ha escrito otro libro de aforismos y fragmentos de reflexiones estéticas: *Ars fragminis* (2015, Ed. Celesta). En poesía, ha publicado, entre otros poemarios, *Las raíces del velo* (2019, Ed. Celesta), *Profano demiurgo* (2013) y *Margen harmónico* (2010). Fue Premio Andrés Salom de Ensayo breve en 2011.

Blog del autor: http://empireuma.blogspot.com

INÉS SÁNCHEZ MESONERO (Salamanca, 1994) es traductora literaria, correctora, redactora y profesora de idiomas; también imparte talleres de traducción de cómic, especialmente a institutos. Vivió en Salamanca hasta que finalizó sus estudios en Traducción e Interpretación (USAL) y desde entonces ha residido en Italia, Francia y, ahora, Zaragoza. Sus lenguas de trabajo son el castellano, el italiano, el francés y el inglés, aunque también estudia portugués y rumano. Su campo de especialización es el cómic y el álbum infantil ilustrado; además, trabaja con novela y poesía. Teresa Radice, Joann Sfar, Mathieu Bablet y Jim Bishop son algunos de sus autores traducidos. Por otra parte, forma parte del proyecto europeo de traducción literaria CELA, como traductora del italiano y, en sus ratos libres, escribe poesía y relato y pinta con acuarela.

Para conocer el proyecto CELA:

https://www.cela-europe.com/,

Para leer otros textos traducidos por Inés Sánchez Mesonero y la trayectoria de esta traductora y escritora, ver las páginas:

https://www.cela-europe.com/publications/i-panda-di-ueno-es/

https://www.cela-europe.com/participants/ines-sanchez-mesonero/

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO nació en Águilas, en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista. Ha publicado, entre otros libros: *Poemas* (1982), *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario (*2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013), *El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017), *Sintaxis (*2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales: *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*. También es un notable aguafuertista e ilustrador.

MARÍA MARTÍN HERNÁNDEZ (Zaragoza, 1996) cursa sus estudios universitarios de Filología Hispánica en la Universidad de Zaragoza, comenzó a escribir a muy temprana edad quedando finalista en varios premios literarios y publicando sus primeros poemas en revistas como *La página escrita*, *Imán* o *Turia*. Ha participado también en varias antologías editoriales, numerosos recitales y festivales de poesía en su ciudad natal. *Deshabitar el cuerpo* constituye su primer poemario, con el que ha conseguido obtener el I Premio Internacional de Poesía Joven Ángel Guinda, publicado en la Colección Aiseúl de Olifante. Ediciones de Poesía. En palabras de la poeta, *Deshabitar el cuerpo* significa «romper el silencio de un tiempo que no fue del todo mío, trazar una senda que me lleva al centro de la herida, nuestra herida, donde la quietud muestra un reflejo, en el que solo es posible mirarse a través de la palabra.»

SMARANDA BRATU ELIAN. Traductora y escritora rumana. Doctora en Filología, profesora en la Universidad de Bucarest. Especialista en literatura y lengua italianas. Ha traducido al italiano el libro de Dinu Flamand: *Uomo con remo in spalla*. Y ha traducido al rumano y estudiado la obra del más grande poeta italiano moderno: Giacomo Leopardi.

TALLER DE

A

GRAMÁTICO

Edita: Taller de Arte Gramático / FULGENCIO MARTÍNEZ

Depósito Legal: MU-0191-998 ISSN: 1575-3239

Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL

www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

Lugares donde se encuentra Ágora:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27945

https://www.calameo.com/accounts/2827296

https://www.cervantesvirtual.com/obra/agora-papeles-de-arte-gramatico-6/

Últimos números publicados: Ágora 17 y 18 (Abril 2023):
https://www.arspoetica.es/noticia/ya-esta-disponible-el-volumen-18-de-la-revista-agora-papeles-de-arte-gramatico_6552/

https://www.arspoetica.es/noticia/descarga-gratis-el-numero-17-de-la-revista-agora-papeles-de-arte-gramatico_6551/

Agora impresa: en la página de Ars poética (vols 2 y 3, Anuarios)

https://www.arspoetica.es/materia/agora/

Este número 21 de Ágora-Papeles de Arte Gramático Nueva Colección se terminó el 19 de octubre de 2023, residiendo a la sazón su editor en Tarazona, bajo el cielo otoñal.

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
Núm. 21. Nueva colección desde 2013. Primera Parte. N. Doble. Otoño 2023

Dinu Flămând, Anna Rossell, Francisco Javier Díez de Revenga, José María Piñeiro, José Luis Martínez Valero, Elena Liliana Popescu, Joaquín Garrigós, Inés Sánchez Mesonero, Fulgencio Martínez, María Martín Hernández, Francisco Álvarez Koki, Arianna Giorgia Bonazzi y Smaranda Bratu Elian.

TALLER DE

A

GRAMÁTICO